

– papeles de formación continua –

FORUM.COM



Despertar la esperanza



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación



Número 214 - 24 de octubre de 2024

ÍNDICE

Este número	3
Despertar la esperanza	
Retiro	4
Jesús de Nazaret, orante modelo	
Formación	13
La necesidad de salvación en la sociedad contemporánea	
Comunicación	26
La comunicación mediática de la Iglesia en una época de cambio	
Carisma	31
Documento final Sínodo salesiano de los jóvenes	
Pastoral	45
De la pastoral de la opción y los valores a la de obediencia y santidad	
Jubileo	56
La oración, luz de la fe y de la vida cristiana	
La Solana	70
Apología de la lentitud	
Por tu Palabra	73
Abrahán: el ser humano, ser itinerante	
El anaquel	80
Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse	
Una estrella en mi ventana	85
Es hora de comenzar	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]
Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

Despertar la esperanza

Dentro de la preparación al Jubileo de 2025 que estamos a punto de empezar tras este mes sinodal de octubre, el 2024 es el año dedicado a la oración –algo que destacaremos este mes con un amplio artículo al respecto que recogemos en [forum.com](https://www.forum.com)–. Precisamente en la oración oficial del Jubileo se pide al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que “despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino”. Una petición que sintoniza con la mirada al futuro que nos ofrece el lema de la campaña pastoral de este curso, “Somos futuro”.

En la oración firmada por el papa Francisco se plasma la esperanza en despertar cuestiones como “el anhelo de los bienes celestiales” y que el Espíritu “derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor”. Con razón se pide, además, que “Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria”.

No está mal la petición para que se despierten en nosotros cuanto la esperanza impulsa en nuestra vida de creyentes. Esperemos que la respuesta la vocación que aporta la formación estimule este anhelo. Para ello tienes este número que estrena sección ya que Isidro Lozano le da una vuelta a sus reflexiones para ofrecernos cuanto contempla desde su ventana.

¡Feliz 24 de octubre! ¡Feliz conmemoración de María Auxiliadora! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

Jesús de Nazaret, orante modelo

Juan José Bartolomé, SDB

*“Quien evangeliza sin rezar, terminará por no evangelizar... Es imposible hablar concretamente de un Dios, con el que no se habla apenas”
(P. Guilly).*

1. Oración inicial

Guía: En el nombre del Padre...

Todos: Señor, si consiguiéramos vivir haciendo siempre lo que Tú nos propones, nuestra vida sería una fiesta, el cansancio y la rutina desaparecerían de nuestra historia y sabríamos volcarnos del todo en el momento presente, viviendo el aquí y el ahora con toda intensidad y total dedicación, dejando el pasado en tus manos y el futuro abandonado en Ti.

Guía: Ayúdanos a vivir cada momento entregándonos del todo, sin escatimar una atención, una caricia, un estímulo, una palabra amable, el descubrimiento de lo mejor del otro.

Todos: Ayúdanos a disfrutar, a vivir con pasión, a gozar con intensidad, a comunicarnos con sinceridad, a relacionarnos con complementariedad, a saborear la variedad a enriquecernos con nuestras diferencias a descansar juntos en Ti, y a sabernos facilitar la vida unos a otros.

Guía: Tú, Jesús, pones color a nuestras grises rutinas.

Todos: Tú llenas nuestra soledad con tu presencia.

Tú fortaleces nuestras fragilidades.

Tú sacas siempre lo mejor de nosotros mismos.

Tú cambias nuestro egoísmo en generosidad.

Tú transformas nuestros resentimientos en perdón gratuito.

Tú conviertes nuestros afanes en sosiego.

Tú, Jesús, tornas nuestras intolerancias en aceptación.

Tú envuelves nuestros miedos en confianza

Tú das sentido a nuestros trabajos y cansancio,

convirtiéndolos en misión. A ti la gloria por los siglos de los siglos.

Amén

2. Reflexión¹

¿Misión vs. oración?

Da la impresión de que quienes hoy evangelizamos, urgidos como estamos por tantas ocupaciones y llenos de preocupaciones, apenas encontramos tiempo para orar. Y si alguna vez lo tenemos, andamos sobrados de cansancio y escasos de ganas. Escuchar a Padre en el corazón de la vida y en lo íntimo del corazón (cf. Mt 6,6) o callar en su presencia como siervo ante su Señor (cf. Sal 123,2) no parecen ser quehaceres prioritarios del testigo de Cristo hoy.

Estamos corriendo el riesgo de silenciar a Dios, no porque no hablemos –con suficiente frecuencia– de él, sino porque apenas conversamos personalmente con él. Hablar de Dios sin haber hablado con él no nos hace mejores evangelizadores..., ni sus más creíbles re- presentantes. En nuestras comunidades Dios se está quedando sin portavoces, porque antes no ha tenido interlocutores.

No fue éste el caso de Jesús. Quien lea con atención la crónica del ministerio público de Jesús que ofrece la tradición evangélica quedará sorprendido por la intensa actividad que desarrolló, ya desde los inicios en su misión por Galilea (cf. Mc 1,21-3,19), tanta que ni tiempo para comer tenía (Mc 3,20), una circunstancia, por cierto, que después probarían los que le siguieron (Mc 6,31). Pasa inadvertido que Jesús, por cuidarse de los demás, se descuidaba tanto que sus más allegados llegaron a pensar «que estaba fuera de sí» (Mc 3,21; cf. Jn 10,20). Precisamente por ello, llama la atención de que el evangelio recuerdo que solía «levantarse de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro» para «retirarse a despoblados y entregarse a la oración» (Mc 1,35; Lc 5,16).

Y es que esa desaforada “actuación de Jesús brota en conjunto de su oración y es sostenida por ella. Por eso algunos acontecimientos esenciales de su itinerario, en los que se revela progresivamente su misterio, aparecen ligados a la oración”². ¿Será irrelevante, p. ej., que Jesús eligiera a sus apóstoles tras «pasar la noche en un monte orando a Dios» (Lc 5,12)? Que, cuando regresaron de su primera misión, los recibiera

¹ <https://youtu.be/t4CN8c6MfAU> (3 min., 15 seg.).

² J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, BAC, Madrid, 2015, 208.

invitándoles a ir con él «*a solas a un lugar desierto a descansar un poco*» (Mc 6,31). ¿O que él mismo, «*lleno de alegría en el Espíritu Santo*» (Lc 10,21), alabara agradecido a Dios por el triunfo de la misión de sus setenta y dos enviados (cf. Lc 10,20)? **Dedicarse por entero a la evangelización impone orar habitualmente.** Tal fue el ejemplo personal y la enseñanza constante que Jesús dio a sus discípulos, mientras con él convivieron.

Y tras haber resucitado, cuando Jesús los dejó con el mundo como misión y el evangelio como tarea (Hch 1,8; Mc 16,15-19), ¿no nos llama la atención que lo primero que hicieron «*los hermanos*» (¡así los llama por vez primera el autor de Hechos!, cf. Hch 1,15-16) es reunirse en comunidad «*todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus hermanos persistiendo unánimes en la oración*» (Hch 1,14)? Inmediatamente **después de quedarse huérfanos**, al subir al cielo su Señor, sus discípulos **convivieron con su madre y familiares orando juntos.**

¿No nos dice nada que el primer ministerio eclesial instituido por los apóstoles en los albores de la iglesia – «*el servicio de las mesas*» (Hch 6,2) – se debiera a su decidida voluntad de volver ellos a «*dedicarse a la oración y al servicio de la palabra*» (Hch 6,4; ¡y en ese orden!)? Por vez primera la comunidad primitiva, que había sufrido el acoso de las autoridades judías (cf. Hch 4,1-22; 5,17-33), tuvo que afrontar serias disidencias internas, nutridas por desigualdades sociales. Los apóstoles reaccionaron optando por crear un nuevo servicio que atendiese la mesa común y evitase la fractura de la vida común. No teniendo que prestar atención al suministro diario (Hch 6,1), podrían ellos dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra. Aquella opción apostólica, además de ejemplar, sigue siendo normativa. **Quien se debe a la predicación del evangelio salva la vida común recuperando su tarea básica: la oración personal y el servicio de la Palabra**³.

Jesús de Nazaret, modelo de orante

Recordar que Jesús, el hijo de Dios (Mc 1,11) y evangelista de su reino (Mc 1,15), fue orante modelo (Mc 14,31-41) y maestro de oración (Lc 11,1; Mt 6, 6.7.9) podría, quizá, contribuir a que sus enviados recobrásemos como primera ocupación apostólica intimar con él. Para eso fuimos llamados, como lo fueron los primeros, «para que fueran con él y estuvieran con él» (Mc 3,13-14).

Hijo de un pueblo de orantes

Jesús de Nazaret, hombre profundamente religioso, nutría su piedad personal de la fe y religiosidad de su pueblo, un pueblo en el que orar era una práctica habitual, en la vida cotidiana tanto como, ocasionalmente, en las grandes festividades anuales. Los suyos eran tiempos en los que el sentido religioso de la existencia fundaba la

³ Cf. JUAN J. BARTOLOMÉ, *La contemplación de Dios, tarea apostólica. Motivo, método y un itinerario*, PPC, Madrid, 1999, 13-14.

identidad del pueblo, conformaba toda la vida social (nacimiento, pubertad, matrimonio, parentela, muerte) y explicitaba la comprensión y la representación simbólica de realidad, sin que fuera posible competencia alguna, ni pensable siquiera su cuestionamiento. Dios, su existencia omnipresente y su señorío universal, era una evidencia incontestable: sólo el necio se atrevería a negarlo (*Sal* 14,1).

A diferencia de sus vecinos, Israel creía que un Dios había irrumpido en su historia eligiéndolo por puro cariño (*Dt* 7,6-8) y revelándole su nombre (*Éx* 3,13-15); un Dios al que había invocado ya desde los albores de la humanidad (*Gén* 4,26); un Dios cercano que actúa en lo que le acontece, no siempre bueno, a su pueblo. Israel “ora a partir de lo que ha sucedido, de lo que sucede o para que suceda algo, a fin de que se dé a la tierra la salvación de Dios. El contenido de la oración de Israel se sitúa por tanto en la historia”⁴.

Como no siempre podía acudir al Templo de Jerusalén para orar, el pueblo disponía, por toda la geografía habitada, de lugares de oración, o sinagogas, donde se reunía regularmente (*Lc* 4,16; *Hch* 16,13.16), aunque soliese rezar en cualquier parte, en el templo (*Lc* 18,10), en las sinagogas, en plena calle (*Mt* 6,5) o la propia casa (*Hch* 10,9), más habitualmente, de pie (*Mc* 11,25), a veces también de rodillas (*Lc* 22,41; *Hch* 9,40; 20,36).

Israel no solo rezaba *por* su vida, en momentos de angustia o peligro, rezaba continuamente, *en* su vida diaria. “La novedad bíblica en el campo de la oración no está en las fórmulas, sino en el modo de orar, que va unido al descubrimiento de la trascendencia de Dios y a la experiencia histórica de la salvación. La oración no es, por tanto, un gesto de magia, por lo que los fieles quieren manipular a Dios”⁵. Ni mucho menos, impúdica exposición de méritos para lograr la benevolencia divina (cf. *Lc* 181,9-14).

Como cualquier judío piadoso, Jesús habría participado en las fiestas religiosas (*Lc* 2,46; *Jn* 2,13; 5,1), frecuentado sinagogas el sábado (*Mc* 1,21.39; *Lc* 4,16); conocería y recitaría las oraciones de memoria, que eran patrimonio de su pueblo (*Mc* 15,34; *Mt* 26,30.46). Sin embargo, cuando la tradición evangélica lo recuerda rezando, curiosamente, no anota que lo hiciera en los tiempos (de madrugada: *Mc* 1,35; durante la noche: *Lc* 6,12) y lugares propios (sinagoga, Templo), ni que su oración se expresara habitualmente con fórmulas recibidas de la tradición de su pueblo. Oraba con palabras sencillas, recurriendo el lenguaje de la vida diaria. Su conversación con Dios nacía de la realidad (*Jn* 11,41-42) y se alimentaba del quehacer apostólico de los suyos (*Lc* 10,21; *Mt* 11,25-26).

El testimonio de la tradición evangélica

Pues bien, la única oración judía que Jesús habría rezado y de la que guarda memoria la tradición sinóptica, es la del ritual de la Pascua la víspera de su pasión (*Mc* 14,22-

⁴ P. BEAUCHAMP, ‘Oración’, en X. LEON-DUFOUR (ed.), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona, 1965, 541.

⁵ X. PIKAZA, *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra. II, Verbo Divino*, Estella, 2008, 708.

23.26; Mt 26,26-27.30; Lc 22,19-20; cf. 1 Cor 11,23-25). Y ello, solo como marco natural de la institución de la cena. No hay que olvidar, con todo, que las fuentes más fiables que sobre Jesús de Nazaret tenemos a disposición no son ni directas ni neutrales. Testimonian más bien el modo de verlo -, mejor, de 'recordarlo' - de las primeras generaciones cristianas.

Creatoras de la tradición evangélica, en ella recogieron sus memorias - 'memorias de los apóstoles', las llamó Justino⁶ - adaptándolas a las nuevas situaciones de las comunidades cristianas. La imagen de Jesús que transmiten más que crónica biográfica, que lo es también y así se presenta, es sobre todo evangelio, proclamación de fe en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios (Mc 1,1). Pues bien, **en ese anuncio apostólico, que son los evangelios canónicos, *vida y ministerio de Jesús de Nazaret no resultan del todo comprensibles, si se silencia su vida de oración.***

Tal es el testimonio unánime de la tradición sinóptica: el evangelista del reino de Dios era un hombre que rezaba con asiduidad y en soledad (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1; 22,41.44). "No es una obligación añadida a su trabajo diario. Es el encuentro que anhela su corazón de Hijo, la fuente de la que necesita beber para alimentar su ser"⁷, una praxis tan habitual como normal. No ha de extrañar, por tanto, que primero insista en la manera como hay que rezar (Lc 11,2) para, después, animar a que se rece sin cesar (Lc 18,1-8). La certeza de ser escuchado por Dios Padre acompaña y modula su oración (cf. Mc 11,23; Mt 7,11; Lc 11,13).

En **Marcos** Jesús suele retirarse a orar solo y temprano (Mc 1,35), afrontar en oración momentos críticos de su ministerio (Mc 6,46), advertir a sus discípulos que sin oración no podrán hacer el bien a quien se lo pide (Mc 9,29) y con ella podrían mover montañas (Mc 11,23) e, incluso, superar la prueba final (Mc 14,32; 15,34). Aunque el orante judío solía rezar de pie (cf. Lc 18,11), Jesús, a veces, adoptaba posturas no frecuentes, postrado en tierra (Mc 14,35) o elevando los ojos al cielo (Mc 7,34; cf. Lc 11,13; Jn 11,41; 17,1). Insiste en la relación entre oración y fe (Mc 11,23-24), asegura a quien reza que será escuchado, y le pide perdonar al ofensor (Mc 11,25) e le previene contra el prurito de convertir su piedad en beneficio personal (Mc 12,40). Exhorta a la oración a sus discípulos en situaciones de debilidad en su fe (Mc 9,29) o ante las desgracias que están por acontecerles (Mc 13,18; 14,38). Y amonesta a su pueblo, para que vuelva a convertir el templo en lugar de oración (Mc 11,17). Pero **jamás enseña a los suyos *qué decir a Dios, cuando se le reza.*** Eso lo debe descubrir quien reza mirando al Padre, a los hermanos, al mundo.

En **Mateo**, en cambio, sí lo hace. El primer evangelista presenta a Jesús como orante ejemplar (Mt 14,23; 19,13; 26,39.42), que confía plenamente en la eficacia de la oración (Mt 7,11; 18,19; 21,22). Por eso exhorta a los suyos a practicarla en momentos de grande apuro (Mt 24,20; 26,41), mientras atiende a quien les pide algo (Mt 5,42) o, incluso, a orar por el enemigo (Mt 5,44). Jesús se muestra maestro consumado, cuando señala *cómo no se debe rezar (Mt 6,5-8) antes de dictar qué es lo que se debe decir (Mt 6,9-13)*, cuando, en secreto ante el Padre, sin buscarse a sí

⁶ Apología I. 66,3.

⁷ J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Madrid, 2007, 313.

mismos y sin demasiadas palabras, se deposita en el Padre confiadamente todo su ser (Mt 6,9-13).

El Dios ante el que ora es para el Jesús de Mateo **un Padre que conoce de antemano la necesidad de los suyos** (Mt 6,8), pero **que exige perdonar antes de conceder el ser por Él perdonados** (Mt 6,14-15). Perdona todo al hijo que ha perdonado todo al hermano (Mt 18,23-35).

Lucas es el evangelista que más sistemáticamente ha tratado la oración, un tema a él caro⁸. Muestra a Jesús **orando en los momentos más decisivos de su ministerio público**; su oración no está finalizada en la súplica o intercesión, sino que es reflejo de una íntima comunicación con Dios: “la fuente de sus palabras y de sus obras”⁹.

Para medir la importancia que Lucas concede al tema de la oración, no está de más advertir no solo lo que dice sino también lo que calla. Lucas no transmite, p. ej., la certeza de Jesús de que el Padre celeste dará cosas buenas a quienes se lo pidan (Mt 7,11), aunque les asegure algo mucho mejor, el Espíritu Santo (Lc 11,13). Y más sorprendente aún, no menciona la promesa de Jesús a sus discípulos de que toda oración, hecha con fe, será infaliblemente escuchada (Mc 11, 24; Mt 21, 22)¹⁰, porque sabe que Dios no cumple siempre las expectativas del orante. Pero siempre satisface el deseo de escucharle, un deseo del orante que lo mantiene vigilante, pues, como guardián que es de su pueblo, Dios no duerme ni reposa (Sal 121,4).

Para el evangelista la oración de petición es eficaz no porque, mágicamente, se obtenga lo que se pida, sino porque quien la hace ya tiene más de lo que se necesita, un Padre atento, todo compasión. Por eso, **rezar es fe en acto**. Lucas no quiere basar la práctica de la oración en la ilusión de ser escuchado, sólo por el hecho de haber rezado. La oración no es un medio para presionar a Dios y conseguir que ceda y satisfaga el deseo del orante. Se puede orar para pedir a Dios lo que necesitamos, pero Él dará lo mejor de sí mismo, su Espíritu, quien, haciendo olvidar al orante su necesidad, le abrirá a los deseos de Dios y a las exigencias del reino.

Juan se aparta un tanto del testimonio sinóptico. En el cuarto evangelio el tema de la oración está menos presente. La imagen de Jesús en oración es menos usual. Y cuando reza, lo hace **más como mediador ante Dios que como orante individual**. Su oración, ligada a momentos decisivos de su misión, queda estrechamente vinculada a su ‘hora’, el tiempo de su muerte y de su gloria. Íntimamente ligado a Padre (Jn 10,34; 14,9), el Jesús joánico no precisa de orar, habla con su Padre públicamente, sin retirarse en soledad, siempre a partir de una situación concreta: el

⁸ “Jesus is presented as a deeply prayerful person... What Luke seeks to highlight is his personal prayer in different places and situations, for it is his way of life” (M. T. WINSTANLEY, *Walking with Luke. Thematic Studies in the Lukan Narrative with Reflections*, Don Bosco Publications, Bolton, 2017, 133.144).

⁹ R. DILLMANN - C. S. MORA PAZ, *Comentario al evangelio de Lucas*. Un comentario para la actividad pastoral, Verbo Divino, Estella, 2006, 17.

¹⁰ En Lc 17,6 Jesús, en cambio, promete lo imposible, plantar moreras en la mar, a quien tenga un granito de fe.

dolor por la muerte de un amigo (Jn 11,41), la sentida proximidad de su propia muerte (Jn 12,27), la plegaria filial por sus discípulos (Jn 17,1.5.11.21.24.25).

En Jn 11,41-42, Jesús reza, elevando los ojos al cielo, tras la resurrección de Lázaro, “por causa de la multitud que está alrededor, para que crean”. Antes del relato de la pasión, en Jn 12,27- 28, la oración de Jesús excluye miedo o tribulación ante una muerte cercana; en Jn 14,12-14, asegura a sus discípulos, mientras se despide de ellos, que Él en persona hará cuanto pidan en su nombre. En Jn 17,1-26, Jesús concluye el largo discurso de adiós con una estupenda oración de intercesión al Padre por sus discípulos, presentes y futuros.

Orar en soledad, el modo preferido por Jesús

Sorprende que la tradición evangélica no mencione que Jesús, como cualquier judío de su tiempo, rezase en el templo, al que acudió con frecuencia (Mc 14,49; Lc 2,46; 19,47; 21,37- 38; Jn 2,14; 10,23)¹¹, en la sinagoga, donde ‘siempre enseñaba’ (Jn 18,20; Mt 13,54; Mc 1,21; 3,1; 6,2; Lc 4,16; 6,6; 13,10; Jn 6,59), ni a diario en las horas de oración. Y sí, en cambio, lo recuerde orando en solitario (Mc 1,35; 6,46; 14,32; Mt 14,23; Lc 5,16; 9,18) en el monte (Lc 6,12) o acompañado de sus discípulos (Lc 11,1), en el huerto de Getsemaní (Lc 22,39.41); en ocasiones importantes para él, tiempos de vocación, confirmada o cuestionada (Lc 3,21; 22,32.41.44), después de hacer milagros (Mc 1,35; 6,46; Mt 14,23; Lc 5,16; 9,18; Jn 11,41), o en momentos decisivos de su misión apostólica, cuando ha de tomar decisiones importantes (antes de elegir a los Doce: Lc 6,12; antes de la confesión de Pedro: Lc 9,16.18; antes de la transfigurarse: Lc 9,28-29) o tras constatar el éxito de la misión de los setenta y dos (Lc 10,21) cuando tiene que aceptar la voluntad de Dios (Lc 22,39-46) o perdona a sus ejecutores antes de morir (Lc 23, 34.46).

¿Será pura casualidad que el tercer evangelio se abra y cierre mencionando que una muchedumbre bendecía a Dios en el templo, fueran al inicio judíos (Lc 1,9-10) y, al final, primeros cristianos (Lc 24,52-53)? ¿O que la primera palabra de Jesús, aún adolescente (Lc 2,49), y la última, en la cruz (Lc 23,46), proclamen su relación filial con Dios? Más aún, ¿No es significativo que la tradición evangélica unánimemente afirme que Jesús, murió dialogando con su Padre y ratificando haber cumplido su voluntad? ¿Y que lo haga dialogado con el Padre (Mc 14,32-42; Mt 26,23-46; Lc 22,39-46; Jn 19,30)?

Orar para Jesús fue el principal ejercicio, y primer beneficio, de su filiación divina. Hablar con el Padre es oficio de hijos. Orar como Jesús es tener como Padre al Padre de Jesús. Y quien es hijo de Dios es hermano del Hijo de Dios. ¿Qué mayor beneficio podríamos aspirar a obtener?

¹¹ P. ej., y es un recuerdo del primer cristianismo época, Hch 3,1 menciona a Pedro y Juan, después de Pascua, subiendo al templo a orar.

3. Oración final

Guía: Santa María, madre de Dios,

Todos: contigo nos alegramos por la maravillas que Dios quiere realizar en cada uno de nosotros, como hizo un día contigo; contigo alabamos y bendecimos al Padre porque su amor desea llenar nuestros corazones Te felicitamos porque no has opuesto resistencia al amor de Dios y a la presencia de su Espíritu en ti, que te llenaron de gracia.

Nuestra fe se renueva con el estímulo de tu fidelidad y obediencia para seguir todo lo que Dios te ha comunicado. Nos llenamos de esperanza al contemplarte llena de gracia. Deseamos abrir, como tú, el corazón y la mente para acoger la Palabra de Dios, meditarla en el corazón y ponerla en práctica. Queremos que nuestra vida sea, como la tuya, constante seguimiento de tu hijo, Jesús.

A ti nos dirigimos, Madre, con toda confianza: ora por nosotros y por todos los nuestros, pues fuimos confiados a tu protección materna por tu Hijo en la cruz. Te pedimos que nos acompañes siempre y camines con nosotros hacia la plenitud de esa vida para la que el Padre nos ha creado. Amén

4. Para prolongar la reflexión

“La oración, de hecho, es una auténtica *misión*, que trae el fuego del amor a toda la humanidad... Es una *obra de misericordia espiritual*, que quiere llevar todo al corazón de Dios... El corazón de Dios no está «blindado» ... Tú puedes abrirlo con una llave común, con la oración. Porque tiene un corazón de amor, un corazón de padre”¹².

“A través de la oración sucede como una nueva encarnación del Verbo. Y somos nosotros los “tabernáculos” donde las palabras de Dios quieren ser acogidas y custodiadas para poder vivir el mundo... A través de la oración, la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella”¹³.

¹² FRANCISCO, *Discurso para el Jubileo de los grupos de oración del Padre Pío*, 6 de febrero de 2016.

¹³ FRANCISCO, *Audiencia general*, 4 de noviembre de 2020.

“Todo en la Iglesia nace en la oración, y todo crece gracias a la oración. Cuando el Enemigo, el Maligno, quiere combatir la Iglesia, lo hace primero tratando de secar sus fuentes, impidiéndole rezar... Los cambios en la Iglesia sin oración no son cambios de Iglesia, son cambios de grupo”¹⁴.

“Muchos están ansiosos por asegurar que Dios está con ellos, pero pocos se preocupan por verificar si ellos están efectivamente con Dios. En la oración, es Dios quien nos debe convertir, no somos nosotros los que debemos convertir a Dios”¹⁵.

“Jesús no solo quiere que recemos como Él reza, sino que nos asegura que, aunque nuestros tentativos de oración sean completamente vanos e ineficaces, siempre podemos contar con su oración. Debemos ser conscientes: Jesús reza por mí”¹⁶.

¹⁴ FRANCISCO, *Audiencia general*, 14 de abril de 2021.

¹⁵ FRANCISCO, *Audiencia general*, 25 de mayo de 2021.

¹⁶ FRANCISCO, *Audiencia general*, 2 de junio de 2021.

▶ FORMACIÓN

La necesidad de salvación en la sociedad contemporánea

Cuatro propuestas¹⁷

Jaime Vilarroig Martín
Juan Manuel Monfort Prades¹⁸

Calendas 15 pt. 2. Negrita y sin cursiva¹⁹

Calendas regular. 12 pt. Párrafo a 12. Con el curso educativo-pastoral llegando a su término, guardamos un momento de nuestra jornada para pasar, , el cansancio o la pérdida de perspectiva, que pueden provocar decisiones desacertadas o actitudes que anestesien nuestra capacidad para acoger el don de Dios, que se ofrece en todo y en todos.

La sociedad contemporánea y nuestra época han sido calificadas de varias maneras: como postmoderna, como postindustrial, como era de la información, etc. Desde hace varias décadas filósofos y sociólogos intentan determinar los rasgos característicos de nuestra sociedad. Nos fijaremos en cuatro pensadores cuyos análisis han encontrado eco en los estudios de este tipo. Lipovetsky caracteriza nuestra era como la era del vacío; Beck la califica como sociedad del riesgo; Bauman como sociedad líquida y Byung-Chul Han como sociedad del cansancio, entre otras. Los análisis pretenden ser eso: meros análisis de la sociedad hodierna. Pero sin pretenderlo quizá apuntan a profundas necesidades humanas que responden al anhelo de salvación.

1. La sociedad narcisista en una era de vacía. Lipovetsky

Lipovetsky sugiere en *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (1986) que en el siglo XX surge un modo de socialización y de individuación inédito que rompe con la modernidad, una nueva fase del

¹⁷ Artículo publicado en la revista "Razón y fe", enero-abril 2023, núm. 1.461, tomo 287, págs. 53-68.

¹⁸ Profesores de las Universidad CEU- Cardenal Herrera (València).

¹⁹ Calendas Regulas 10 pt. Justificado

individualismo occidental. La idea central es la siguiente: “a medida que se desarrollan las sociedades democráticas avanzadas, éstas encuentran su inteligibilidad a la luz de una lógica nueva que llamamos aquí el proceso de personalización, que no cesa de remodelar en profundidad el conjunto de los sectores de la vida social” (Lipovetsky, 1986, p. 5).

Por supuesto, esta comprensión del concepto de “personalización” poco o nada tiene que ver con el personalismo, más bien con todo lo contrario, con el vacío de la persona. Personalismo equivale aquí a individualismo y así lo emplearemos, vivido en una sociedad en la que se da el mínimo de austeridad y el máximo de deseo (Lipovetsky, 1986, p. 7). La modernización entendida como un proceso progresivo de individualización ha sido estudiada también con profundidad y previo a Lipovetsky por Norbert Elías en su extenso trabajo sobre el proceso de civilización (2016).

Según el sociólogo francés vivimos en una época en la que el aumento de elecciones privadas hace que aumente la singularidad individual: El valor de la realización personal se convierte en el principal de los valores sociales (como veremos sucede también en Byung-Chul Han), y se le da a la autonomía individual una nueva significación. El hecho fundante de la postmodernidad es “vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo” (Lipovetsky, 1986, p. 8).

En esta sociedad postmoderna se pueden encontrar cuatro rasgos: el narcisismo, la seducción, la indiferencia y el vacío. El narcisismo es la consecuencia de este gran proceso de individualización al que ha sido sometida la sociedad contemporánea. Las propias asociaciones son asociaciones que vinculan a personas con intereses particulares y excluyentes, pero no a personas entre sí. El narcisismo lleva a vivir el presente olvidándose del pasado y del futuro, sin tener en cuenta el encadenamiento de las generaciones. Pero sin esta comunidad de referencia el ‘yo’ pierde su identidad y se desustancializa.

El narcisismo se centra en el cuerpo. Pero el cuerpo en nuestra sociedad no remite a los otros, sólo a uno mismo. El cuerpo ha perdido su estatuto de alteridad en beneficio de su identificación con la persona. En este sistema no queda más que durar y mantenerse, aumentar la fiabilidad del cuerpo, ganar tiempo, salud y juventud. “El narcisismo, por la atención puntillosa hacia el cuerpo, por su preocupación permanente de funcionalidad óptima, desmonta las resistencias tradicionales y hace al cuerpo disponible para cualquier experimentación” (Lipovetsky, 1986, p. 63).

La individualización contemporánea ha llevado también a una sociedad de la seducción. “La seducción se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres” (Lipovetsky, 1986, p. 17). La sociedad ha sufrido una mutación: de una sociedad centrada en la producción (modernidad) a otra centrada en el consumo, donde se multiplican las elecciones. Ya no se pretende tanto dirigir autoritariamente sino que, a la inversa, se acrecientan las opciones privadas privilegiándose la diversidad. Por ejemplo en el ámbito de la salud se abandona el dirigismo hospitalario y se favorece la elección libre y subjetiva de las terapias suaves y a la carta.

Esta seducción hace que desaparezca progresivamente el espacio público y que se potencie la vida privada. Parece que los grandes bancos de datos, sobre los que volveremos, propician esto mismo. Un ejemplo paradigmático de desaparición del espacio público es la música: el individuo posmoderno “oye música de la mañana a la noche, como si tuviese necesidad de permanecer fuera, de ser transportado y envuelto en un ambiente sincopado, como si necesitara una desrealización estimulante, eufórica o embriagante del mundo” (Lipovetsky, 1986, p. 23). Si en la sociedad moderna los conciertos multitudinarios formaban parte de la estrategia general de seducción, en la sociedad postmoderna dicha seducción se da a través de los oídos gracias a los auriculares.

La sociedad contemporánea propicia la indiferencia a través del mismo proceso de individualización. No se trata ni de camaradería ni intolerancia: es simple indiferencia, formando parte de la indefinición en la que se mueve la vida líquida. No es cuestión de aceptar, compartir o tolerar lo que los demás hacen o representan: ante ellos lo que prima es la indiferencia. Lo que otros hagan con su vida, simplemente no importa. Esta indiferencia se acusa por ejemplo en las instituciones académicas, donde el prestigio y la autoridad de los maestros han desaparecido prácticamente. No sólo es que el infierno sean los otros, como querría Sartre, sino que uno mismo en su soledad constituye su propio infierno: “cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara” (Lipovetsky, 1986, p. 48). La indiferencia se extiende de los prójimos a Dios, que “ha muerto (...) pero a nadie le importa un bledo” (Lipovetsky, 1986, p. 36).

Este yo indiferente lo que invita es a la impasibilidad. Esta indiferencia no es pasividad, porque el hombre no puede dejar de afrontar los distintos retos que se plantean en la existencia. “El hombre cool no es ni el decadente pesimista de Nietzsche ni el trabajador oprimido de Marx, se parece más al telespectador probando por curiosidad uno tras otro los programas de la noche” (p. 42). La indiferencia viene propiciada igualmente por el aumento del campo vertiginoso de las posibilidades. La indiferencia de la masa como rasgo característico de nuestra sociedad ya fue denunciado años antes con *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset (1984), aunque para otros sería un rasgo constitutivo de la humanidad misma, como sugiere Girard quien continuamente advierte que la solución violenta a la resolución del problema mimético es parcial y caduca (Girard, 2006, pp. 64-78). Aunque pareciera una sociedad muy innovadora, en realidad lo que se hace es banalizar la innovación (Lipovetsky, 1986, p. 9). Esta indiferencia alcanza incluso al propio discurso de la ciencia, que ha dejado de ser ya hegemónico en nuestra sociedad.

Estas características han hecho que la sociedad postmoderna se constituya en una era del vacío. Sin quererlo, vivir sin ver un sentido claro a todo lo que se hace conlleva de manera no pretendida que el riesgo, como veremos luego en U. Beck, se convierta en otro de los elementos de nuestro análisis. La hiperestimulación a través de las redes (cosa que no había estallado aún cuando Lipovetsky escribía este ensayo) nos ha llevado a un vacío de sentimientos: “¡Si al menos pudiera sentir algo!: esta fórmula traduce la nueva desesperación que afecta a un número cada vez mayor de personas” (Lipovetsky, 1986, p. 75).

Narciso está desolado porque está demasiado bien programado en la absorción de sí mismo para que pueda afectarle el Otro, para salir de sí mismo; y sin embargo insuficientemente programado ya que todavía desea una relación afectiva. Pero el vacío no sólo afecta a la vida del individuo sino a la sociedad entera: “La sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan solo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis” (Lipovetsky, 1986, pp. 9-10).

Con este análisis sobre la mesa, es indiscutible que el tono con el que escribe Lipovetsky es abiertamente reivindicativo: las cosas no son como deberían ser. Cada una de sus expresiones y sus análisis apuntan a una realidad que debería ser transmutada, salvada. Veremos en la conclusión alguna posible respuesta.

2. La sociedad del riesgo. Beck

El profesor de Munich Ulrich Beck ganó fama mundial con la publicación en 1986 de *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Su análisis de la sociedad moderna tuvo una gran aceptación entre los intelectuales y en especial entre los sociólogos, pues este era su principal campo de trabajo. Su descripción de la nueva etapa en la que ha entrado la modernidad gira en torno a los conceptos de riesgo y peligro, y advierte de las consecuencias que pueden verse en el horizonte a causa del progreso científico-técnico de las sociedades avanzadas. La modernidad para Beck ha desembocado en una sociedad en la que el riesgo es el principal protagonista, un riesgo que supera las fronteras de los países y se convierte en un riesgo global, un riesgo que supera las clases sociales y afecta de una forma u otra a toda la población independientemente de su posición social.

Si en otro tiempo la palabra ‘riesgo’ hacía referencia a un problema personal, ahora hace referencia a un problema global, parece estar en juego la pervivencia de la Tierra entera (Beck, 1998, p. 19); por ello Beck recurre continuamente a los problemas medioambientales. La distribución de los riesgos sustituye a la distribución de la riqueza como problema social, pues si por una parte el progreso científico ha conseguido elevar el nivel de vida medio de la humanidad también, por otra parte, se le considera responsable de la introducción del riesgo o el peligro global como protagonista social. Así pues, el crecimiento del riesgo es consustancial al proceso de modernización de una manera análoga a como en Lipovetsky la modernización llevaba a la individualización.

En otro tiempo “se podía atribuir los riesgos a un infra-abastecimiento de tecnología higiénica. Hoy tienen su origen en una sobreproducción industrial. Así pues, los riesgos y peligros de hoy se diferencian esencialmente de los de la Edad Media por la globalidad de su amenaza y por sus causas modernas. Son riesgos de la modernización. Son un producto global de la maquinaria del progreso industrial y son agudizados sistemáticamente con su desarrollo ulterior” (Beck, 1998, p. 28).

Son riesgos producidos por el mismo proceso que intenta conjurar la vulnerabilidad humana por el recurso a la tecnociencia, por ello se trata de riesgos que afectan a quienes los producen, ricos o pobres, poderosos o necesitados. Tampoco son riesgos que dependan de fronteras puesto que la globalización es precisamente una de las causas por las cuales los riesgos afectan a todos por igual.

El riesgo en esta nueva etapa de la historia tiene tres características: es global (con efectos locales tan reales como devastadores), es continuo y produce un daño tan impredecible como incalculable. Es global porque afecta a toda la humanidad aunque solo sea por su efecto percibido, que es en definitiva lo que cuenta: “El efecto social de las definiciones del riesgo no depende de su consistencia científica” (Beck, 1998, p. 38). Es continuo porque “la sociedad del riesgo es una sociedad catastrófica. En ella, el estado de excepción amenaza con convertirse en el estado de normalidad” (Beck, 1998, p. 30). Los riesgos son impredecibles porque no se aprecian con claridad: En otro tiempo los riesgos estaban presentes ante los ojos, hoy exigen un ejercicio de confianza. Antes los riesgos “eran perceptibles mediante los sentidos, mientras que los riesgos civilizatorios hoy se sustraen a la percepción y más bien residen en la esfera de las fórmulas químico-físicas” (Beck, 1998, p. 28). Las situaciones de peligro no son evidentes, aunque sean universales: no hay nada de específico en ellas.

Como se ha comentado, el intento del ser humano por remediar su menesterosidad constitutiva recurriendo a la ciencia es lo que ha llevado a esta paradójica situación de riesgo constante (para una visión alternativa de la técnica: Marcos, 2022, pp. 53-70). Así que en el camino la ciencia misma ha sido desacreditada. Hoy se extiende una gran duda sobre los progresos científicos. La ciencia queda desmitificada en lo que respecta al principal valor que adquirió en el siglo XIX, pues el progreso científico no responde a las expectativas creadas. Afirma Beck: “La duda es extendida a las bases y a los riesgos del trabajo científico, con la consecuencia de que el recurso a la ciencia es al mismo tiempo generalizado y desmitificado” (Beck, 1998, p. 20). Quizá por ello el cansancio sea también una de las características de esta sociedad del riesgo, como se verá luego en Byung-Chul Han.

La investigación científica y los riesgos globales quedan vinculados y ello genera una visión de la investigación que obliga a tener en cuenta tanto sus objetivos como sus repercusiones. Si la ciencia no implica mayor seguridad, la seguridad quedará en manos de propuestas políticas o ideológicas, lo que supone un cambio social relevante en el que puede tener gran impacto la superstición, la ideología o los intereses tanto personales como de grupo.

“Al ocuparse de los riesgos civilizatorios, las ciencias ya han abandonado su fundamento en la lógica experimental y han contraído un matrimonio polígamo con la economía, la política y la ética, o más exactamente: viven con éstas sin haber formalizado el matrimonio” (Beck, 1998, p. 35).

Tanto el progreso como la riqueza que le son anejos acaban generando un riesgo que no existía cuando había inmovilidad y escasez. Las nuevas soluciones a los viejos problemas generan nuevos problemas en ocasiones peores que aquellos que pretendían remediar. Por ello “se difunde el saber de que las fuentes de la riqueza están contaminadas por las crecientes amenazas de los efectos secundarios” (Beck,

1998, p. 26). El progreso quizá no sea tan halagüeño como pensábamos, porque “en el proceso de modernización quedan liberadas cada vez más fuerzas destructivas, y esto en una medida ante la que la inteligencia humana queda perpleja” (Beck, 1998, p. 27); reflexiones similares a las de P. Virilio (2010) a propósito del accidente total.

La necesidad soteriológica a la que apuntan los análisis de Beck es la seguridad, por ello no es extraño que aumente en nuestra sociedad la venta de promesas de seguridad no siempre bien fundadas. “La promesa de seguridad crece con los riesgos y ha de ser ratificada una y otra vez frente a una opinión pública alerta y crítica mediante intervenciones cosméticas o reales en el desarrollo técnico-económico” (Beck, 1998, p. 26). Necesidad de seguridad que aprovecha la política profesional para sacar partido, y el riesgo adquiere un gran potencial político. En la sociedad del riesgo lo que hasta el momento se había considerado apolítico se vuelve político. Pero “la apertura de la cuestión de cómo gestionar políticamente las amenazas se encuentra en una clara desproporción con la creciente demanda de actuación y de política” (Beck, 1998, p. 54).

Aunque el riesgo afecte a todos por igual no afecta del mismo modo. “Los riesgos producen nuevas desigualdades internacionales, por una parte, entre el Tercer Mundo y los Estados industrializados, por otra parte, entre los mismos Estados industrializados (...). Hay una fuerza de atracción sistemática entre la pobreza extrema y los riesgos extremos” (Beck, 1998, p. 47). Esto es particularmente evidente en la deslocalización de las empresas no solo por cuanto afecta a los trabajadores sino a la potencial degradación del medio. Cosa que no tiene nada de extraño puesto que el riesgo o su gestión se ha convertido en una buena oportunidad de negocio. “La expansión de los riesgos no rompe en absoluto con la lógica del desarrollo capitalista, sino que más bien la eleva a un nuevo nivel. Los riesgos de la modernización son un *big business*” (Beck, 1998, p. 29). En definitiva, los riesgos también son oportunidades de mercado, tal como apuntará igualmente Bauman al hilo de sus análisis sobre la vida líquida en relación al mercado.

La necesidad soteriológica que pone de relieve Beck es la seguridad. Si la sociedad industrial de clases se movió bajo la declaración de “tengo hambre” e imaginó un reino de los cielos donde todos serán saciados, así también en la sociedad postindustrial o postmoderna el grito es el de “tengo miedo” (Beck, 1998, p. 56) que bien podría fundar la esperanza en un reino donde todos estuviéramos definitivamente a salvo.

3. Sociedad líquida, vida líquida. Bauman

Bauman es quizá el autor más conocido de los tratados aquí. Su concepción de la vida líquida, modernidad líquida, sociedad líquida, amor líquido, etc., han impregnado en cierto sentido los análisis del mundo contemporáneo. Tres son las ideas en las que nos vamos a detener para comprobar cómo su análisis apunta a una necesidad de salvación no resuelta en el mundo contemporáneo: la idea de ser líquido, la pérdida de modelos y la mercantilización de la vida.

La sociedad líquida contemporánea es la que ha perdido estabilidad y solidez. Aunque Bauman se esfuerza por mantener un tono neutral y analítico, es imposible no leer sus páginas y percatarse de la nostalgia por una sociedad en la que las relaciones y los elementos de sentido fueran más duraderos y estables. Por ejemplo, comenta Bauman que en la sociedad contemporánea importa más saber liberarse de las cosas que saber adquirirlas (Bauman, 2006,

p. 10). Es decir: si la adquisición progresiva de elementos diferenciadores es lo que va marcando un estilo y una identidad propia, parece que en nuestra sociedad importa más saber abandonar aquello que nos pueda comprometer e identificar con una determinada manera de ser o estilo que tener una determinada identidad (García-Valdecasas, 2017, pp. 458-459).

El cambio en sí no es el elemento constitutivo de nuestras sociedades, habida cuenta de que cambio siempre lo ha habido en la historia de la humanidad. Entonces, ¿cuál es el elemento diferencial? No el cambio, sino su velocidad. Esto es lo que hace de nuestra época una época diferente. Todo cambia pero a una velocidad como nunca antes se vio. En este sentido importa más la velocidad que la duración (Bauman, 2006, p. 17). Hasta tal punto que “en el mundo moderno líquido la lealtad es motivo de vergüenza, no de orgullo” (Bauman, 2006, p. 19). No es infrecuente encontrar compañías de teléfonos o similares premiando a quien cambia de proveedor en lugar de premiar a quien permanece fiel.

En la línea ya examinada de Lipovetsky la individualización parece ser uno de los rasgos de esta modernidad líquida. Topamos aquí con cierta paradoja: la individualización debería llevar a ser cada vez más uno mismo, con una identidad más marcada y definida. Y sin embargo no es así, porque el parecido de todos los que siguen la misma estrategia vital es abrumadora: ser individuo es ser como los demás del grupo (Bauman, 2006, p. 28). De ahí que otros autores como Girard analicen precisamente este punto como fuente de conflicto continuo en el seno de nuestras sociedades (Girard, 2002, pp. 37-54). Y sin embargo, el imperativo de individualización se mantiene firme: “la individualidad es una tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros” (Bauman, 2006, p. 31). Así como hubo épocas en las que la sociedad invitaba u obligaba a conformarse con las pautas y los modelos comunes, parece que la sociedad actual invita compulsivamente a no conformarse con nada, ser uno mismo sin asumir nada que pueda definirlo o identificarlo. Se trata de una lucha por la singularidad.

De tal modo que aparecería una nueva definición del ser humano: ya no es el *homo sapiens*, ni el *homo faber* o *laborans*, sino el *homo eligens* (Bauman, 2006, pp. 49-158). Además, con la incertidumbre y riesgo (Beck de nuevo) propios de nuestra época según la cual ya no hay un trayecto definido por una meta preestablecida, la ruta se corrige sobre la marcha porque se hace camino al andar. Se trata de la búsqueda paradójica de una identidad que rehúye de la identificación, semejante a un “movimiento hacia una identidad perpetuamente por fijar” (Bauman, 2006, p. 47).

El segundo de los elementos que hemos seleccionado para analizar la sociedad líquida contemporánea según Bauman es la pérdida de los personajes ejemplares. La ejemplaridad de alguien es lo que permite proponer modelos de actuación y conducta,

de pensamiento o valoración, dispuestos de tal manera que la sociedad sabe a lo que aspira. Pero asistimos en nuestra sociedad a una desaparición de tales modelos. Hubo una primera transición de dichos modelos en Europa cuando se pasó de los santos mártires a los héroes nacionales; la transición contemporánea consiste en pasar de estos héroes nacionales a meras celebridades de moda.

El santo mártir de la cristiandad clásica realizaba un sacrificio sin reparar en cálculos: Dios era su público y no importaba que la sociedad supiera o no de su sacrificio. Sin embargo, al entrar en juego la conformación de los Estados nacionales aparecieron en escena los héroes que eran capaces de entregar su vida en pro de la sociedad o nación que representaban. A diferencia de los mártires los héroes modernos calculan su sacrificio, y lo hacen porque saben o esperan sacar algún partido aunque sea en pro de la comunidad. El héroe nacional no se sacrificaría si pensara que su sacrificio es a la postre absolutamente desconocido y estéril. Y sin embargo en la sociedad líquida en la que habitamos no hay ni unos ni otros: únicamente celebridades que ascienden o declinan al paso que va marcando la fama del momento. No sólo es que dichas celebridades no sean modelos ejemplares de vidas auténticamente plenas, sino que ni siquiera es posible conocer las decenas de estos famosos que van sucediéndose velozmente como las olas del mar.

El tercer elemento en el que nos queríamos detener al analizar la modernidad líquida es la mercantilización de todas las esferas de la vida. De una manera, quizá exagerada, afirma Bauman que el mercado es una especie de nuevo rey Midas que transforma a peor todo lo que tocan sus manos (Bauman, 2006, p. 121). Es evidente que siempre ha habido mercado, comercio, etc.

¿Cuál es la diferencia del mercado en el siglo XXI? Que no está orientado a la producción de bienes sino a la incitación del deseo (véase también el certero análisis de Hernández, 2016). No se trata de organizar el mercado en torno a la producción, sino en torno al consumo, tal como también apuntaba Beck en sus reflexiones. El anuncio comercial no está destinado a informar de las bondades y cualidades del producto sino a estimular el deseo a fin de que la cosa sea deseada, elegida, comprada (Bauman, 2006, p. 124).

El mercado actual debe dejar los deseos insatisfechos porque esta es precisamente la condición de posibilidad de su existencia. El mercado no puede dotarnos de cosas que nos vayan forjando una determinada identidad, porque en tal caso, llegado un momento, dejaríamos de recurrir al mercado. Así que se trata de un mercado que, bajo la apariencia de dotarnos de identidad fuerte, en el fondo nos deja con identidades líquidas. Se cuenta que algunas redes sociales de emparejamiento nunca vinculan a dos personas que encajaran perfectamente porque en tal caso dejarían de recurrir a dichas aplicaciones: siempre buscan emparejar a dos personas que no acaben de encajar del todo.

El mercado está colonizado por la obsolescencia programada y por tanto se invierten los valores de la duración y la fugacidad: si en el pasado lo ideal era adquirir un bien duradero en el presente líquido lo interesante es adquirir un bien lo más fugaz posible. Tan fugaz como los vídeos cada vez más cortos que inundan las redes sociales. En la sociedad líquida se pone en cuestión y desprecia el carácter virtuoso de la dilación,

olvidando así al ser humano como asceta de la vida, único animal capaz de decir no, en expresión feliz de Max Scheler.

El carácter paradójico y contradictorio de la sociedad se pone de manifiesto en multitud de detalles. Bauman se fija en uno: el aumento parigual de los libros de cocina y de los libros de cómo adelgazar. Es una clara manifestación de que la economía no se centra en la satisfacción de necesidades, sino en la incitación de deseos. No es que tengamos, por ejemplo, necesidad de vida sana y una vez cumplidos ciertos objetivos de hábitos deportivos quede satisfecha dicha necesidad. El mercado y la sociedad se encargan de que dichos objetivos sean cada vez más exigentes: por más en forma que esté el cuerpo siempre se puede estar más en forma. De nuevo recuerdan los análisis de Girard en torno a patologías contemporáneas tales como la anorexia y similares (Girard, 2009).

Esta obligación de consumir y comprar de manera compulsiva sin que quedemos satisfechos está directamente relacionada con la sociedad líquida que obliga a ser uno mismo pero teniendo como consecuencia que continuamente quedemos indefinidos: “¿No es cierto que la toma perpetua de decisiones casi nunca definitivas y, en ningún caso, irrevocables se ha convertido en algo obligatorio e ineludible, que ya no puede ser ignorado ni aún menos rechazado?” (Bauman, 2006, p. 123).

Evidentemente los análisis de Bauman no están destinados a criticar la institución del mercado en sí, sino la colonización que esta institución ha llevado a cabo en otras instituciones no menos importantes. Primero la mercantilización ha llevado a vaciar de valores la familia, la escuela o el trabajo. A continuación se ha preocupado por ocupar los puestos de estas instituciones que dotaban de solidez y estabilidad la vida del ser humano.

Un ejemplo de esto es la escuela: así como estábamos acostumbrados a una educación con los objetivos claros y marcados ahora el discurso pedagógico insiste en que la educación nos prepara para un futuro que desconocemos, y por tanto los objetivos son fluidos e inestables. Al modo como antiguamente los proyectiles partían con el blanco predefinido y hoy en día los proyectiles corrigen la trayectoria sobre la marcha, porque el objetivo mismo es móvil o ni siquiera estaba definido cuando fue disparado el proyectil, así también en la educación los objetivos no se pueden predefinir porque la mercantilización ha afectado también a la institución educativa (Bauman, 2006, p. 156. Sobre el tema específico de la educación véase también Bauman 2007).

La necesidad de salvación a la que apunta Bauman con sus análisis es indudable: el ser humano ansía una estabilidad y solidez que no le proporcionan la sociedad postmoderna.

4. Sociedad del cansancio. Byung-Chul Han

El último y más reciente de los autores que apuntan certeramente a elementos constitutivos de las sociedades contemporáneas es Byung-Chul Han. Se trata un

filósofo coreano afincado en Alemania que mediante ensayos breves disecciona las contradicciones de la sociedad postmoderna en la que transcurren nuestras vidas. La sociedad del cansancio que analiza tiene que ver con la autoexplotación a la que estamos sometidos pero también con la soledad en la que vivimos y el control que se ejerce sobre nosotros. Así que estos serán los tres elementos a analizar: cansancio, soledad y control.

El miedo en la sociedad contemporánea ya no se vive tanto por agentes externos patógenos que pudieran atacar al ser humano, sino por una violencia positiva (así le llama) que amenazan al ser humano por exceso de positividad (Han, 2012, pp. 7-15). Tres buenos ejemplos de esto: la obesidad (exceso de alimentación), el trastorno de hiperactividad por déficit de atención o TDH (exceso de actividad) o el temido *burn out* (exceso de trabajo). Nos acercamos a lo visto en Beck, para quien el peligro principal no se daba por infradotación de medios, sino por sobredotación de los mismos (García Mourelo, 2018, pp. 314-317).

Para Byung-Chul Han el capitalismo ha entrado en una nueva fase, así que ya no vivimos en la sociedad industrial en la que un jefe vigilaba y oprimía al pobre trabajador de la fábrica. El capitalismo se ha refinado de tal manera que ahora es el propio trabajador el que se autoexplota y exige hasta caer rendido. Toda la oleada de psicología positiva unida al discurso de que cada uno debe ser el empresario de su propia vida, tomar las riendas, ser autónomo, etc., ha concluido en arrojar sobre el ser humano la pesada tarea de rendir continuamente. La autoexigencia abarca hasta en el ocio donde uno mismo se examina y reclama resultados (en los pasos que se dan durante el día, en los picos ascendidos, en el número de libros leídos, etc.). La sociedad del cansancio es el resultado de la sociedad del rendimiento.

El héroe de esta sociedad de cansados es el escribiente Bartleby de Melville, que se excusa de toda tarea diciendo: “preferiría no hacerlo” (Han, 2012, pp. 39-44). A esta situación de cansancio contribuyen la fatiga informativa con la que estamos asediados y la distracción continua de la atención por creernos obligados a cumplir varias tareas. Se presenta como un logro civilizatorio el *multitasking*: ser capaz de hacer varias cosas a la vez; cuando en realidad se trata más bien de un retroceso en la historia de la evolución que no de un progreso. El ser humano avanzó porque fue capaz de concentrarse en una tarea haciendo abstracción de todo lo que no fuera dicha tarea. La cantidad de estímulos que atraviesan nuestra atención son, como se ha dicho, uno de los elementos distractores y fatigantes de nuestra cansada sociedad.

El segundo elemento a analizar en esta sociedad de cansados es la soledad en la que vivimos. De nuevo encontramos coincidencia con los análisis de Lipovetsky cuando decía que la sociedad postmoderna era una sociedad individualista. Byung-Chul Han analogía la situación del hombre contemporáneo, hiperconectado con los demás a través del teléfono móvil pero profundamente solo, a un enjambre donde cada individuo está vinculado con los demás y sin embargo profundamente aislado en la soledad de sus celdillas (Han, 2014, pp. 15-20; véase también los atinados análisis de Anrubiá, 2018). Lo propio de la modernidad fue la psicología del ‘nosotros’ analizada por Le Bon en el nacimiento de la psicología de masas. A inicio del siglo XX se analizó adecuadamente la sociedad como una sociedad de masas (Ortega y Gasset, 1984). Lo propio de una masa es que se ha perdido la individualidad y se despersonaliza uno

en el 'nosotros'. Pero la sociedad contemporánea ya no tiene alma colectiva (Bauman nos lo recordaba a propósito de la pérdida de referentes sociales), ya no somos un 'nosotros' sino un yo hiperconectado y a la vez solitario. Los hikikomoris ya no están recluidos en su habitación sino que pueblan las calles y comercios: somos nosotros mismos (Han, 2014, p. 70).

Si la realidad es el referente más evidente en el cual se encuentran nuestros discursos y nosotros mismos, hoy en día pelagra la misma realidad. Los teléfonos móviles son ventanas que no dan al mundo de lo real, cosa que nos permitiría encontrar un alma colectiva, un 'nosotros'. El mundo de las redes sociales son ventanas que dan a nuevas ventanas, y así sucesivamente sin tocar nunca la realidad real. La realidad virtual, poliédrica y construida, impide que se dé un alma social y colectiva. Y esta soledad en la que no hay puentes fatiga aún más al individuo cansado postmoderno.

Un ejemplo que comenta el propio Byung-Chul de cómo la realidad ha perdido peso es el síndrome de París (Han, 2014, p. 35). Al parecer no es infrecuente que los visitantes de París se lleven una decepción porque la idea virtual que se habían forjado del mismo no se corresponde con el París real, llegando al extremo de preferir un París inventado a un París real. Lo virtual es hiperreal, tal como predijera Baudrillard en *La precesión de los simulacros* hace unas décadas (1978). Pero lo virtual fatiga la atención y la salud (los estudios afirman que cada vez el ser humano duerme menos) e imposibilita construir un relato compartido porque falta la referencia a la realidad.

El tercer elemento que potencia el cansancio de nuestra sociedad es el control al que vivimos sometidos. Pero Han apunta que ya no se trata de un control externo controlado por un vigilante omnipresente. El poder ha mutado. No es ya una biopolítica al modo de Foucault en la que el control de los cuerpos se realizaba de manera externa por un panóptico ideal en el que el vigilante veía a todos pero no era visto por nadie (Han, 2021, pp. 20-21). En la sociedad actual, en la que prima el valor de la elección (de nuevo el *homo eligens* de Bauman), somos nosotros mismos los que regalamos nuestra intimidad a quien quiera mirarla.

Las redes sociales que nos aíslan han hecho posible la aparición de un nuevo poder que no controla solo los cuerpos externamente, sino que es capaz de mirar dentro de donde nunca jamás tirano alguno pudo ver: los propios pensamientos. El teléfono móvil es un historial no sólo de los lugares donde hemos estado, sino de los pensamientos y deseos más propios. ¿Tiene que venir alguien a robarnos esta intimidad celosamente guardada en el interior del teléfono? No: somos nosotros mismos los que interactuando con las redes sociales ponemos de manifiesto continuamente la intimidad del alma. El poder solo tiene que recoger lo que el individuo voluntariamente está poniendo cotidianamente a disposición, exhibiéndose. Y lo hacemos gustosamente porque nadie nos obliga a ello (Han, 2021, pp. 33-35).

Antes vivíamos en una sociedad disciplinaria, de la vigilancia externa, en la que ser humano era un sujeto en el sentido de que vivía sujeto a un poder externo que de vez en cuando le dejaba descansar. Pero nuestra sociedad postmoderna es una

sociedad del rendimiento donde vendemos continuamente nuestra alma a logros cada vez más exigentes y ya no nos es posible parar para descansar.

La necesidad soteriológica a la que apunta el filósofo coreano es aquí tan evidente como en los otros. El descanso, la contemplación, el reposo, la vida contemplativa, es una necesidad creciente de la que el ser humano de hoy no siempre es consciente (véase una breve crítica en Justo, 2022, p. 751).

5. Conclusión

Cuatro autores, cuatro análisis de la sociedad contemporánea, cuatro líneas cuyo punto de fuga es la necesidad de salvación con acentos distintos. Un límite evidente de los autores tratados es que escogen una característica del mundo contemporáneo y la proponen como elemento casi exclusivo y principal, cuando en realidad cabría interpretar sus análisis como complementarios. El resultado, si componemos los cuatro, es que nos dan una idea bastante complejiva de la necesidad de salvación en el mundo contemporáneo. La era del vacío llama a una era de la plenitud; la sociedad del riesgo espera una era de seguridad; la vida líquida apunta a una vida estable; la sociedad del cansancio nos emplaza a un tiempo de reposo. La sociedad de hoy, en gran medida vacía, en peligro, indefinida y cansada, aspira a una salvación que colme de plenitud, seguridad, estabilidad y reposo al ser humano.

Desde estos análisis se abren algunas líneas que la reflexión soteriológica podría aprovechar. Si la relación entre la naturaleza y la gracia nunca se da en abstracto, sino en este hombre concreto y en este mundo concreto (Léonard, 1985, p. 42), la teología, atenta a las necesidades del ser humano concreto, podrá aprovechar el panorama que le brindan los autores estudiados para reflexionar sobre la soteriología del ser humano contemporáneo. Y esto desde el doble plano de la soteriología en general y de la cristiana en particular (Cordovilla, 2021, pp. 47-59). Plenitud, seguridad, estabilidad y reposo, necesidades a las que apuntan los autores aquí revisados, son palabras habituales en el vocabulario de cualquier persona creyente, y por tanto términos necesitados de clarificación conceptual y reflexión teológica sosegada.

6. Referencias

- ANRUBIA, E. (2018), *La soledad*, Síntesis.
- BAUDRILLARD, J. (1978), *Cultura y simulacro*, Kairós.
- BAUMAN, Z. (2006), *Vida líquida*, Paidós.
- BAUMAN, Z. (2007), *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa.
- BECK, U. (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós.

- HAN, B.-CH. (2012), *La sociedad del cansancio*, Herder.
- HAN, B.-CH. (2014), *En el enjambre*, Herder.
- HAN, B.-CH. (2021), *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Herder.
- CORDOVILLA, A. (2021), *Teología de la salvación*, Sígueme.
- ELIAS, N. (2016), *El proceso de civilización*, FCE.
- GARCÍA MOURELO, S. (2018), "Antropologías cansadas. Un reto para el humanismo integral", *Razón y fe*, 1436 (278), 311-322.
- GARCÍA-VALDECASAS, J. I. (2017), "Zygmunt Bauman: una voz sólida en una sociedad líquida", *Razón y fe*, 1423-1424 (275), 451-460.
- GIRARD, R. (2002), *Veo a satán caer como el relámpago*, Anagrama.
- GIRARD, R. (2006), *El chivo expiatorio*, Anagrama.
- GIRARD, R. (2009), *La anorexia y el deseo mimético*, Marbot.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, E. (2016), *Los límites del deseo*, Clave Intelectual.
- JUSTO, E. J. (2022), "Pensar y decir la salvación cristiana", *Estudios eclesiásticos*, 97, 381-381, 745-771.
- LÉONARD, A. (1985), *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo*, Encuentro.
- LIPOVETSKY, G. (1986), *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama.
- MARCOS, A. (2022), "¿Lo técnico como factor de deshumanización?", *Cuadernos de pensamiento*, 35, 53-70.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1984), *La rebelión de las masas*, Espasa-Calpe.
- VIRILIO, P. (2010), *El accidente original*, Amorrortu.

► COMUNICACIÓN

La comunicación mediática de la Iglesia en una época de cambio

Maciej Makula, SDB

Introducción

Hablar de una nueva era a veces asusta a las personas de Iglesia, a veces les fascina. Una nueva etapa en la historia significa un cambio en la forma de pensar, actuar, planificar y evangelizar. Cada nueva era introduce procesos distintos y herramientas innovadoras relacionadas con la modernización de la comunicación y la transformación de toda la cultura. Algunas estructuras de comunicación se relajan, otras cristalizan, incluso en la Iglesia, a medida que el público adquiere competencias inéditas y tiene expectativas cada vez más innovadoras.

La anterior era de los medios se caracterizaba por los mensajes unidireccionales: el destinatario tenía pocas herramientas para responder al mensaje recibido. En la nueva era de los medios, los destinatarios se relacionan con el contenido propuesto de forma interactiva y el emisor debe esperar que el destinatario actúe e interactúe. Cada cierto tiempo llega una nueva era de los medios de comunicación y este cambio es especialmente evidente en estos momentos. No cabe duda de que algunas formas de crear contenidos de hace unos años ya parecen arcaicas, porque los medios de comunicación, sobre todo los sociales, cambian de forma dinámica.

Una nueva era en los medios de comunicación

La era digital ha cambiado el mundo de la comunicación y seguirá revolucionándolo. Los usuarios de los medios de comunicación están esencialmente en contacto permanente con el mundo, los amigos, la familia, las noticias y los acontecimientos. La tecnología obliga a las audiencias a ser más activas y a buscar la innovación. A su vez, las empresas de todo el mundo están entrando en la nueva era de la comunicación con una profesionalidad increíble, ofreciendo a los usuarios productos

relacionados con todos los ámbitos de la vida humana²⁰. Además, en la era de los nuevos medios, cada usuario puede ser una fuente de noticias. Las tecnologías de la información y la comunicación hacen posible que, en principio, un solo usuario de los medios pueda convertirse en una agencia privada de noticias que influya en millones de personas de todo el mundo²¹. Las habilidades adquiridas en la creación de contenidos, el conocimiento de los medios sociales y de Internet (SEO, algoritmos) son suficientes para difundir la información como un virus (viral), que tarde o temprano llega a muchos rincones del mundo.

La consultora de relaciones públicas, *Anastasiya Golovatenko* afirma que el año 2021, durante la pandemia de Covid-19, marcó el inicio de una nueva era de la comunicación en las redes sociales. La consultora esboza cinco tendencias de la era cambiante de la mensajería: mayor énfasis en las estrategias digitales y SEO, creación de enormes cantidades de contenido, los eventos virtuales pasarán a formar parte de la comunicación corporativa, las ventas en línea crecerán rápidamente y los altos directivos de comunicación (CEO) estarán a la vanguardia²². Y *Michelle Marasch Ouellette*, especialista en relaciones públicas, comunicación de crisis, planificación estratégica y narración de historias, afirma que el mundo ha cambiado radicalmente la forma de comunicarnos desde la pandemia. Estos son algunos principios del cambio en el estilo de comunicación: la necesidad de ser auténtico, escuchar activamente a la audiencia, hablar un nuevo lenguaje, trabajar en estrecha colaboración con el público objetivo y ofrecer un mensaje vinculado a valores²³. En 2017, el experto y autoridad en *branding* *Andy Stalman* (Mr. Branding) afirmó que no estamos en una era de cambio, sino que vivimos un cambio de época, y cada nueva época da lugar a una nueva persona. Según el experto, la esencia del nuevo hombre es el *humanoffon*, un ser humano que vive simultáneamente en los mundos *offline* y *online*, que hace una docena de años eran mundos diferentes, pero ya no lo son²⁴.

El cambio de época en los medios de comunicación se refiere a la evolución que se está produciendo en la forma en que la humanidad se comunica y recibe información. La metamorfosis de los medios de comunicación inspira el desarrollo social de manera significativa - el tema anterior puede encontrarse en diversas teorías sobre los medios de comunicación²⁵. Los cambios tecnológicos, las tendencias

²⁰ ISPGRUP, *The new era of communication: digital communication*, <https://www.ispgrup.cat/nueva-era-la-comunicacion-digital/>.

²¹ Paolo Mancini, *The evolution of communication: old and new media*, https://www.treccani.it/enciclopedia/l-evoluzione-della-comunicazione-vecchi-e-nuovi-media_%28Atlante-Geopolitico%29/.

²² Entrepreneur, *Anastasiya Golovatenko, Five trends signalling a new era in communication*, <https://www.entrepreneur.com/en-ae/growth-strategies/five-trends-signalling-a-new-era-in-communication/364001>.

²³ PRsay, *Michelle Marasch Ouellette, 7 Rules for a New Era of Communications*, <https://prsay.prsa.org/2021/01/06/7-rules-for-a-new-era-of-communications/>.

²⁴ *Diario de Mallorca*, David Arráez Palma, *Andy Stalman: "We aren't in an era of change, but in a change of era"*, <https://www.diariodemallorca.es/economia/foro-negocios-businessdm/2017/01/27/andy-stalman-cambio-cambio-3476168.html>; Andy Stalman, *Humanoffon: Is the internet changing us as human beings?*, Deusto 2018.

²⁵ Stanisław Michalczyk, *Teorie mediów w nauce o komunikowaniu*, in: M. Kita, M. Ślowska (red.), *Transdyscyplinarność badań nad komunikacją medialną*, T. 1, Stan wiedzy i postulaty badawcze (33-

y los hábitos tienen un impacto fundamental en estas transformaciones. El desarrollo tecnológico de los teléfonos inteligentes, el vídeo en línea, una Internet cada vez más rápida, la personalización de los contenidos o el marketing en línea conducen a los usuarios y a los organismos de radiodifusión a una nueva era. El encuentro de los procesos de globalización con los medios de comunicación aporta nuevas formas de comunicación y las acelera²⁶. “La tecnología más dominante y objetivadora del futuro es sin duda Internet, definida como plataforma de comunicación, ciberespacio y nueva sociedad”²⁷.

La comunicación de la nueva era se caracteriza por centrarse en el público objetivo al que se quiere llegar para crear contenidos adecuados, teniendo en cuenta que el futuro de la comunicación está cada vez más en el mundo digital. Además, hay que prestar atención a la creación de una variedad de contenidos adaptados a canales de comunicación específicos; de ahí el papel de los llamados creadores de contenidos. El siguiente paso considera el uso de técnicas narrativas en la creación de contenidos, combinando hechos, narraciones y emociones y promoviendo un lenguaje de comunicación contemporáneo en los mensajes.

Una nueva era en la Iglesia

Las nuevas tecnologías y el desarrollo de Internet están cambiando la forma en que la Iglesia aborda la evangelización. Gracias a dispositivos desconocidos hace solo unos años, la Iglesia ha entrado en púlpitos que son vistos y oídos por miles de millones de personas en todo el mundo. En teoría, casi 3.000 millones de personas pueden seguir en Facebook, por ejemplo, una noticia pronunciada por personas de la Iglesia. Esta nueva era de evangelización es a veces desconcertante, otras veces un desafío al que muchas personas están respondiendo como un don del Espíritu Santo. Cabe añadir que uno de los mayores retos para la Iglesia a comienzos del siglo XXI es la comunicación bidireccional e interactiva, que se ha convertido prácticamente en algo cotidiano en lo que respecta a la comunicación mediática. Por consiguiente, la teología de la comunicación no solo se ocupa del ámbito religioso, sino que también ayuda a dar sentido a las formas seculares de comunicación en un mundo cambiante. Señala la centralidad de la persona como actitud fundamental y subraya la dimensión espiritual de la comunicación²⁸. “Estamos viviendo un cambio de época: una metamorfosis no solo cultural, sino también antropológica, que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que nos ha transmitido la historia”²⁹.

51), Katowice 2012, p. 36-38; Marek Łuczak, *Media jako katalizator globalizacji*, Media i społeczeństwo, nr 6/2016, p. 16.

²⁶ Asy Briggs, Peter Burke, *Społeczna historia mediów*, tłum. J. Jedliński, Warszawa 2010, p. 21.

²⁷ Marek Łuczak, *Rola nowych technologii w ewolucji globalizacji*, Studia Ekonomiczne. Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Ekonomicznego w Katowicach, nr 317, 2017, p.13.

²⁸ Bianchi Jean, Bourgeois Henri, *Theology and communication*, in Franco LEVER - Pier Cesare REVOLT - Adriano ZANACCHI (edd.), *Communication. Dictionary of Sciences and Techniques*, www.lacomunicazione.it.

²⁹ Papa Francisco, Pacto Educativo Global,

Ante nuestros ojos se está produciendo un cambio de época, y con él una reformulación de los paradigmas. Las transformaciones en la comunicación provocan cambios en la forma de llegar a la gente con el mensaje del Evangelio, que ha permanecido inalterado durante años. El Papa Francisco comprende esta situación e intenta convencer a los eclesiásticos para que se adapten a la nueva realidad. “Todo esto tiene una particular importancia en nuestro tiempo, porque no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación”³⁰.

La anterior cultura de los encuentros cara a cara está dando paso a la comunicación a través de herramientas tecnológicas. Los seres humanos se comunican más rápido, pero a menudo sin contacto directo. Desaparecen las fronteras del tiempo y el espacio en la comunicación bidireccional y surge un sentido del poder gracias a los avances tecnológicos. Esto plantea una pregunta en el ámbito de la religión: ¿existe Dios también en el mundo virtual? La respuesta es inequívoca: Dios es omnipotente y, por tanto, también en el mundo digital puede ser reconocido a través de signos, símbolos e imágenes. Una imagen en el espacio virtual, por ejemplo, sigue siendo una herramienta, pero, al igual que las imágenes en iglesias y museos, puede convertirse en una forma de establecer una relación interpersonal con el Creador. Las herramientas de comunicación en el mundo digital pertenecen al mundo real y hacen posibles los procesos de evangelización en los vastos areópagos de los tiempos modernos³¹.

Conclusión

El siglo XXI se caracteriza por una nueva era de intercambio de información, que está entrando en territorio desconocido. Actualmente, las personas se comunican de forma diferente a como lo hacían hace diez años, y dentro de diez años esto podría cambiar radicalmente. La forma en que nos comunicamos y recibimos contenidos se está transformando. No se trata tanto de un cambio de época como de un cambio de era, tanto a nivel institucional como personal. Internet, las redes sociales o la inteligencia artificial han revolucionado la forma en que los seres humanos interactuamos, especialmente con herramientas modernas, creando contenidos diferentes y explorando nuevos canales de comunicación.

Los medios de comunicación en el rompecabezas cultural-religioso-comunicativo están definiendo tendencias progresistas, vinculadas al mundo digital. Por lo que respecta a la Iglesia, el reto consiste en encontrar un equilibrio entre la evangelización, la transmisión de valores y la utilización de los medios modernos

<https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-italiano.pdf>.

³⁰ Audiencia del Santo Padre con la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas, 21.12.2019,

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2019/12/21/1022/02087.html#inglese>.

³¹ Jan Kazimierz Przybyłowski, *Komunikacja w nowej kulturze i w Kościele*, Studia Włocławskie 20, 2018, pp. 363-374.

para transmitir información en un espacio mediático saturado. En este sentido, la Iglesia necesita una comunicación multicanal e interactiva y adaptarse a las realidades cambiantes, ya que ha recibido de Jesucristo la tarea de evangelizar el mundo entero, incluido el continente digital, que no es tan pequeño.



Documento final

Sínodo salesiano de los jóvenes 2024³²

1. Los sueños de los jóvenes para sí mismos

Relación con Dios

Soñamos con establecer un vínculo íntimo con Dios, la fuente inquebrantable de esperanza e inspiración, que puso Su deseo en nuestros corazones a través de nuestros sueños.

A través de esta relación con Dios, vemos el poder de los sueños para abrir nuestros corazones a Dios, ayudándonos a encontrar nuestra dirección en la vida y a establecer relaciones auténticas que no sean autorreferenciales para convertirnos en personas convencidas de ponernos al servicio de los demás. Esperamos que esta base también nos ayude a establecer relaciones sanas con nuestra familia, amigos y otras personas que puedan ayudarnos a realizar nuestros sueños.

Fe

Soñamos con anclar nuestras aspiraciones en la fe, creyendo en el poder transformador de la oración y del Evangelio a través de los cuales los sueños se convierten en metas alcanzables.

Deseamos utilizar nuestra comunidad de fe, la devoción a María y el compromiso continuo con la oración y los sacramentos para mantenernos motivados en nuestra vida espiritual y cumplir nuestros sueños a través de la gracia que los ilumina.

³² Encuentro mundial celebrado con motivo de la celebración del bicentenario del Sueño de Don Bosco a los nueve años en Valdocco y el Colle Don Bosco del 11 al 16 de agosto de 2024.

Santidad

Creando que la santidad y la vocación son dos caras de la misma moneda, soñamos con vivir una vida gozosa que se caracterice por la santidad, cuyo fundamento radica en la capacidad de mirar nuestra vida con los ojos de Dios, según los principios del amor y la entrega. Es un tipo de vida que, a través de pequeños pasos diarios en comunión con Dios, conduce a la verdad y a la salvación de las almas.

Soñamos con jóvenes que trabajen en red para tender siempre la mano a los más débiles, fortalecerlos y caminar juntos para alcanzar la meta común de la perfección y la santidad.

Vivir y educar con estilo salesiano

Reconocemos el gran don de ser animadores y animadoras juveniles salesianos y soñamos con ser como Don Bosco en la educación de los jóvenes en el carisma salesiano, utilizando el Sistema Preventivo para trabajar con nuestros compañeros jóvenes.

Para ello, soñamos con estar acompañados por los SDB, las FMA, los miembros de la Familia Salesiana y otros jóvenes que, viviendo como figuras de referencia que promueven el sentido de la vida desde la experiencia de fe, nos permitan apuntar alto y mostrar la presencia de Dios en nuestra relación con los demás.

Vocación

Soñamos con encontrar y vivir el sueño y el camino que Dios ha preparado para cada uno de nosotros: nuestra vocación. Para lograrlo, necesitamos comprender el sentido de la vida y la voluntad de Dios para nosotros aquí y ahora, en su plan global para la sociedad y la Iglesia, y en un diálogo que respete siempre nuestra libertad personal.

Seguramente, experimentamos dudas al tratar de descubrir nuestra verdadera identidad, nuestro potencial, limitaciones y fortalezas. Por eso, buscamos modelos alegres que nos acompañen personal y espiritualmente, que intenten, en la medida de sus posibilidades, vivir auténticos valores humanos y cristianos en los distintos estados de vida.

Soñamos con una Iglesia que sea una familia que difunda el amor de Dios, que sepa escucharnos y acompañarnos personal y espiritualmente en la realización de nuestras vocaciones, que nos muestre ejemplos de vida buena y alegre, y que nos infunda confianza y esperanza en el Señor. Ayuda empezar por hacer de nuestras propias familias un ambiente de amor y acogida cimentado en Cristo, y un testimonio de coherencia y servicio a los demás.

Profesión

Soñamos con obtener profesiones que reflejen nuestros sueños y no nazcan de la presión de la sociedad para perseguir sólo la riqueza material. Una profesión que se logre a través del trabajo duro, la paciencia y el apoyo de nuestras comunidades, y que se inspire en nuestros sueños para que se convierta en una oportunidad de compartir nuestros dones.

Formación

Soñamos con una formación espiritual y profesional de calidad y accesible a todos, que integre nuevos procesos y experiencias a la luz del carisma salesiano. Queremos adquirir conocimientos y habilidades a través del estudio, la formación, la determinación inquebrantable y el desarrollo de la resiliencia para hacer realidad nuestros sueños, poner rumbo a nuestras vidas y dar nuestra contribución a la construcción de la Iglesia y la sociedad.

Familia

Soñamos con construir una familia estable y feliz. Queremos vivir cómodamente más allá de la estructura física de nuestras casas, en hogares que se caractericen por la fecundidad y el amor recíproco.

Soñamos con crear nuestras propias familias que den sentido a nuestras vidas y cumplan los planes de Dios. Con determinación y esperanza de una vida más digna, nos gustaría transformar nuestros hogares en hogares fuertes en valores educativos y evangélicos para marcar la diferencia en el mundo.

Participación e incidencia política

Soñamos con una sociedad más justa y equitativa, que trabaje por la dignidad humana y los derechos humanos a través de la creación de políticas públicas para un futuro más digno para nosotros y las futuras generaciones, donde los grupos políticos dejen atrás la corrupción y se esfuercen para que todos los ciudadanos -incluidos los jóvenes- puedan tener estabilidad económica y política, así como oportunidades para viajar por placer y no emigrar por obligación.

Casa común

Soñamos con que sea una misión permanente en la vida cuidar nuestra casa común, tanto en el medio ambiente como en las personas que nos rodean, porque

entendemos que todo es obra de Dios y que proteger su obra, es agradecerle y honrarle.

Protagonistas de una comunidad y una sociedad solidarias

Soñamos con crear entornos seguros para los jóvenes, donde se les apoye para que sueñen sin reservas ni juicios. Esperamos que las situaciones difíciles nos recuerden seguir y cumplir nuestros sueños y asegurar que las futuras generaciones no experimenten lo mismo. Soñamos con ser protagonistas, ejemplos y apóstoles de una cultura del cuidado que promueva las relaciones sanas, la alegría, la autenticidad, la responsabilidad emocional, la salud mental, la empatía, la felicidad y la capacidad de influir positivamente en los demás, aprendiendo a amar y a ser amados.

2. Los sueños de los jóvenes para la sociedad y la Iglesia

Una sociedad que valore a los jóvenes

Soñamos con una sociedad que sea capaz de escuchar, dialogar y ofrecer oportunidades para fortalecer el protagonismo de los jóvenes, sabiendo que los jóvenes son precisamente su presente y su futuro y que los adultos tienen la delicada y especial tarea de ser referentes y estímulo para estar a la altura en un mundo que avanza tan rápido y que nos exige cada vez más estar a la altura. Una sociedad en la que se proteja, apoye y escuche a los jóvenes, creando espacios en los que puedan afrontar situaciones difíciles; una sociedad más respetuosa con las diferencias de experiencias y opiniones y, sobre todo, más integradora.

Apertura, aceptación e igualdad

Soñamos con una sociedad que incluya y acoja a todos como personas, especialmente a los jóvenes y a los marginados de una u otra forma. Queremos una sociedad que acoja a los jóvenes sin discriminación y que no les obligue a mostrarse para ser aceptados; una sociedad que valore los talentos de los jóvenes, apoye sus vulnerabilidades y preserve los valores evangélicos para que la luz de Cristo brille en el mundo.

Una sociedad que no enfrente a las personas entre sí, que no les obligue a competir para estar en lo más alto y ser mejores que los demás, y que no se centre en el rendimiento y los resultados, sino que les enseñe a reconocerse a sí mismos y a buscar su propio valor, su lugar en el mundo y sus propias fortalezas para ayudar a los demás.

Buenos líderes políticos

Soñamos con una clase política que ejerza su liderazgo con madurez y responsabilidad y esté siempre al servicio de la sociedad, garantizando las oportunidades que los jóvenes –especialmente los más necesitados– necesitan para desarrollar sus proyectos de vida en plenitud y libertad.

Participación en la política que cuida de los necesitados

Soñamos con una sociedad que se ocupe de los necesitados y marginados. Frente a la «cultura del usar y tirar», queremos asumir un papel más activo y relevante en la renovación de la sociedad y las instituciones: una participación social y política nos permitirá reconocer las verdaderas prioridades.

En este sentido, también soñamos con una sociedad que proporcione una orientación que transforme los contextos de los lugares en los que vivimos. Anhelamos intervenciones políticas y ayudas que respondan a las necesidades de las respectivas zonas.

Educación integral

Soñamos con una sociedad que promueva una educación integral para todos que garantice el pensamiento crítico, el enfoque diferenciado y el cuidado y protección de nuestra casa común.

Deseamos ser educados y que otros jóvenes reciban educación política y construyan modelos que puedan seguir, permitiéndoles potenciar su liderazgo en estos espacios.

Confianza entre adultos y jóvenes

Soñamos con una sociedad en la que exista confianza mutua entre adultos y jóvenes, una relación que no esté lastrada por juicios y prejuicios. Soñamos con adultos serviciales y alegres, que, a través de su experiencia, escuchen a los jóvenes y reconozcan su enriquecimiento sin verlos como un problema. Con jóvenes que escuchen y se dejen inspirar por las experiencias de los mayores.

Sanación y solidaridad

Reconocemos el dolor y el sufrimiento experimentados en el pasado y en el presente, y soñamos con una sociedad que busque una curación profunda y auténtica de las heridas del pasado (familiares, sociales, institucionales, políticas, etc.). Una sociedad

que construya puentes y trabaje por la unidad y la paz, con la esperanza de una sociedad social y más integrada.

Presión social y medios digitales

Soñamos con una sociedad en la que experimentemos menos presiones y juicios por parte de los demás, incluso en nuestras familias. Hemos experimentado las presiones del mundo digital, que proyecta perfección y altos ideales. Queremos ir más allá de estas falsas realidades e invertir nuestro tiempo en actividades productivas, incluida la evangelización digital, superando al mismo tiempo la adicción a las redes sociales.

La Iglesia y la sociedad en colaboración

Soñamos con una colaboración más estrecha entre la Iglesia y la sociedad para que puedan convertirse juntas en promotoras de los derechos de todos, para que se reconozca que ambas están al servicio de las personas.

En estas relaciones, la dignidad humana y la vida deben ser siempre reconocidas, respetadas y protegidas.

La Iglesia con Cristo en el corazón

Soñamos con una Iglesia que sea un lugar vibrante y lleno de fe, con Cristo en su corazón.

Soñamos con que la Iglesia no tenga miedo de hacer propuestas valientes que puedan llevar a los jóvenes a tomar decisiones de vida valientes.

Iglesia en misión

Soñamos con una Iglesia siempre en misión aquí y ahora, presencia de Cristo vivo en el territorio en el que vivimos. Es una Iglesia en salida (ya sea la Familia Salesiana, los jóvenes o los laicos) que busca anunciar y hacer conocer el Evangelio a más personas.

La misión se basa sobre todo en la escucha y la observación atenta para responder a la realidad contemporánea. Por eso soñamos con una Iglesia en salida y actual, que vuelve los ojos a todos, acogiéndolos con atención individual y al mismo tiempo sin rebajar la propuesta evangélica.

Apertura, acogida e igualdad

Soñamos también con una Iglesia auténtica, inclusiva, empática, sincera, transparente, tolerante, responsable, espiritual y atenta a los jóvenes. Es una Iglesia abierta y compasiva a las experiencias de todas las personas –traumas personales, raza, creencias y género– sin condenas.

Al tiempo que nos esforzamos por alcanzar la plenitud de la vida y la verdad en Jesús, soñamos con una Iglesia acogedora, dispuesta a escuchar opiniones diferentes y opuestas, especialmente las de los jóvenes, y a fomentar un entorno de encuentro y diálogo en el que se les respete y no se les etiquete.

Es una Iglesia que da a conocer con alegría el mensaje de Jesús en el Evangelio, a la vez que busca procesos de formación permanente y actualizada que proporcionen las herramientas necesarias para acompañar y afrontar los problemas actuales, especialmente los que viven los jóvenes.

Líderes y guías creíbles

Soñamos con una Iglesia liderada por personas creíbles. Una Iglesia en la que nuestros líderes, los Salesianos, colaboren con la comunidad cristiana y vivan como Don Bosco en el patio, y estén disponibles para escuchar a los jóvenes. Soñamos también con líderes de la Iglesia que evangelicen con el amor de Cristo y ejemplifiquen sus enseñanzas estando cerca de la realidad de los jóvenes.

Soñamos con una Iglesia en la que encontremos personas maduras que puedan acompañar y guiar a los jóvenes en cuestiones de afectividad y sexualidad. Este acompañamiento se basa en un ambiente sin prejuicios y acogedor para todos y debe respetar las verdades sobre el amor.

Soñamos con una Iglesia que trabaje y camine en comunidad para impactar en la vida de cristianos y no cristianos.

Una Iglesia valiente que da protagonismo a los jóvenes

Soñamos con una Iglesia que se aleje del poder, del clericalismo y del uso excesivo de la autoridad, que incluya y dé protagonismo real a todos, especialmente a los jóvenes, independientemente de su situación vital, como la diversidad económica y social, la diversidad sexual y de género, o la diversidad funcional, entre otras. Deseamos una escucha auténtica por parte de nuestra Iglesia y un sentido de hogar donde se nos eduque en nuestra fe, y donde la Iglesia no tenga miedo de confiar responsabilidades a los jóvenes en un espíritu de responsabilidad compartida.

Soñamos con una Iglesia valiente que se pronuncie ante los conflictos, que defienda los derechos humanos, que no sea «tibia» por miedo y que se implique en los asuntos políticos y sociales a favor de los más vulnerables.

Vocación

Soñamos con una Iglesia que ayude a los jóvenes a descubrir su vocación, acompañándoles en su búsqueda vocacional. Una Iglesia que acompañe a los jóvenes en su discernimiento y los anime a hacerse disponibles para el servicio, entregando su vida como religiosos, sacerdotes o laicos comprometidos.

Evangelización en lenguaje juvenil

Soñamos con una Iglesia que atraiga a los jóvenes mostrándose orgullosa de la fe que profesa y creativamente alegre en su animación. Soñamos con una Iglesia que quiera conectar con su comunidad con enseñanzas catequéticas concretas y cercanas, y con una formación que los jóvenes puedan entender en su lenguaje y relacionar con su propia vida. Con ello viene un lenguaje más juvenil que trae el contexto evangélico a los tiempos contemporáneos, facilitando que los jóvenes lo entiendan y se sientan representados en su forma de vida actual, fomentando así la identificación. También nos gustaría ver otros métodos de enseñanza que transmitan la tradición sin perder su esencia.

Soñamos con una Iglesia que salga al encuentro de aquellos que no se sienten queridos o acogidos e invite a otros a compartir nuestra vida de oración y Sacramentos, y ser una Iglesia que anime a todos a proclamar la fe para llevar a otros a Jesús.

3. Los sueños de los jóvenes para el Movimiento Juvenil Salesiano

Centrado en Cristo

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano centrado en Cristo Resucitado, portador de su amor y salvación a través del carisma salesiano, que nos ayude a alcanzar la santidad y a vivir con alegría la vida cristiana.

Soñamos con un MJS que contribuya a ser el testigo adecuado del Evangelio de Cristo a través del carisma salesiano en todos los ámbitos de la sociedad (político, profesional...).

Deseamos que el MJS sea el lugar donde los jóvenes descubran a Dios y sus sueños en la vida. Por ello, la Espiritualidad Juvenil Salesiana se convierte en el camino

accesible y fiable para el encuentro personal profundo con Jesús y el crecimiento de la fe en Él, ayudando a cada joven a discernir y vivir su proyecto de vida.

Conocimiento de Don Bosco y del MJS

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano que ofrezca grandes oportunidades para conocer mejor la vida de Don Bosco, de modo que los jóvenes de las inspectorías puedan asimilar mejor sus valores, su espiritualidad, su afecto por la bondad amorosa y su estilo de vida.

Deseamos reconocer la identidad del Movimiento Juvenil Salesiano, el Sistema Preventivo y el carisma. Anhelamos tener claridad y comprender plenamente el Movimiento Juvenil Salesiano, para promover el sentido de pertenencia.

Protagonismo de los jóvenes

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano en el que los verdaderos protagonistas sean los jóvenes, que -acompañados- asuman sus responsabilidades y tomen decisiones a través de una estructura global y estable; así, se convierte en un constante creador de protagonistas. Al ejercer el liderazgo, los jóvenes imitan al Buen Pastor en su papel de jóvenes servidores y animadores del MJS que sirven con intenciones puras y no por el estatus o la aprobación de los demás.

En este servicio, los jóvenes líderes junto con los SDB y las FMA se centran en los procesos largos y en la formación, y no sólo en los eventos.

Formación integral

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano como lugar y oportunidad de encuentros fuertes y de formación integral a nivel humano, profesional, espiritual y misionero.

Soñamos que sea un lugar de formación y de crecimiento humano y misionero, un lugar de experiencia eclesial y de evangelización, un lugar de encuentro y de compartir con y para los jóvenes.

Ofrece una formación que:

- ayuda a captar y valorar mejor la realidad en lugar de evitarla y escapar de ella;
- abra la posibilidad del diálogo e integre de manera realista la tecnología y las nuevas metodologías en las actividades de formación;

- forma profesionalmente a los jóvenes cuidando su futuro y ayudándoles a integrarse plenamente en la sociedad como «buenos cristianos y honrados ciudadanos»;
- responde a los sueños, deseos, necesidades y problemas profundos de cada joven;
- y presenta las diferentes vocaciones en la Iglesia y en la Familia Salesiana.

Un espacio para construir relaciones

Soñamos con que el Movimiento Juvenil Salesiano siga siendo un lugar de encuentro para muchos jóvenes, donde puedan experimentar amistades y construir relaciones estrechas basadas en la confianza mutua.

Estamos convencidos de que las relaciones, cuando son auténticas, son un espacio para encontrarse con uno mismo y con la propia identidad.

Por esta razón, queremos que el MJS ayude a los jóvenes a cultivar diversas habilidades, entre ellas la capacidad de construir relaciones con los demás y descubrir los talentos que el Señor nos ha dado.

Reforzar el alcance y la identidad del MJS

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano que experimente un crecimiento en su alcance mientras construye la identidad de los jóvenes como buenos cristianos y honrados ciudadanos. Deseamos crear un orgulloso sentido de identidad como jóvenes salesianos, invitando a más jóvenes a pertenecer al MJS y que el MJS sea un enfoque pastoral incluso en contextos no cristianos.

Un vehículo para la integración de los jóvenes en la sociedad

Soñamos con que el Movimiento Juvenil Salesiano sea el medio que ayude a los jóvenes a integrarse en la sociedad y a entrar en el mundo laboral. En otras palabras, que sea un movimiento capaz de intervenir hábil y eficazmente en el cambio social para responder a los desafíos de nuestras sociedades actuales.

MJS como motor de cambio

Soñamos con un MJS comprometido que sea motor de cambios sociales y eclesiales, que forme líderes que encabecen la transformación social, y que sea reconocido en

todo el mundo por su significativo impacto en la vida de los jóvenes y de la sociedad en general.

MJS para el mundo

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano globalizado que reúna a muchos jóvenes para ayudarles a descubrir la belleza del carisma junto a toda la Familia Salesiana, y promueva el intercambio de experiencias y la construcción de ideas. Soñamos que permita a los jóvenes más desfavorecidos participar en los grandes encuentros.

Un movimiento que descubre vocaciones

Soñamos con descubrir nuestras vocaciones dentro del Movimiento Juvenil Salesiano y ponerlas en práctica.

Al servicio de, para y en la Iglesia

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano más presente, visible y al servicio de la Iglesia, para la Iglesia y en la Iglesia, abriéndose a otros movimientos juveniles cristianos y a las diócesis para que el MJS no esté aislado del resto de la Iglesia.

Queremos esforzarnos por ser más abiertos y accesibles a personas ajenas al mundo salesiano para que el MJS sea una casa para todos.

Soñamos que el MJS esté más presente en la organización eclesial a todos los niveles (local, nacional, regional, congregacional y universal) para que los miembros del MJS se sientan más parte de la Iglesia, comprendan las realidades y culturas de los demás, y valoren y compartan el *proprium* del carisma salesiano.

Un movimiento acogedor y sin prejuicios

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano que sea, a su manera, un lugar que promueva la acogida sin prejuicios, el encuentro fraterno y la educación para una visión positiva del mundo; un lugar de aceptación y comprensión para las personas con estilos de vida y opiniones diferentes. Es un MJS que es, en la Iglesia y para la Iglesia, un hogar acogedor e inclusivo, capaz de acompañar a todos en la búsqueda del sueño de Dios y, en la escuela de un gran soñador, de testimoniar con optimismo y espíritu de familia la belleza del Evangelio y del carisma salesiano, y de vivir la espiritualidad salesiana de los jóvenes en la vida cotidiana.

Colaboración de los SDB y las FMA

Soñamos con un Movimiento Juvenil Salesiano de comunión, en el que las FMA y los SDB trabajen juntos al servicio de los jóvenes, liberados de otras tareas de gestión y capaces de compartir con ellos su vida y su vocación. Soñamos con una Familia Salesiana más integrada que valore la voz de los jóvenes.

Un proceso con continuidad

Soñamos con que el Movimiento Juvenil Salesiano sea un proyecto para ser vivido, no predeterminado, con un proceso continuo, sistemático y sostenible, con itinerarios elaborados por asesores y jóvenes, con la participación de antiguos miembros. Soñamos con un MJS que promueva la participación activa de los ex-miembros para que se conviertan en un punto de referencia para la vida y la espiritualidad salesiana (personas recurso, mentores, networking, etc.).

4. Decálogo de los SDB y las FMA participantes en el Sínodo de los jóvenes 2024

QUERIDOS JÓVENES, con ocasión de la celebración del Bicentenario del Sueño de Don Bosco a los

nueve años, se ha enviado a los Equipos Inspectoriales de Pastoral Juvenil de todo el mundo, tanto de las FMA como de los SDB, un cuestionario con la pregunta: ¿Qué podemos hacer, efectiva y concretamente, para ayudar a los jóvenes a realizar sus sueños en la vida? Las respuestas al cuestionario se organizaron según los temas principales que surgieron.

El punto central del Sínodo Salesiano de los Jóvenes es la reflexión y el diálogo entre los jóvenes. Sin embargo, las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos de Don Bosco presentes, queremos reafirmar y concretar nuestro compromiso de acompañar a los jóvenes a realizar sus sueños y el sueño que Dios tiene para ellos.

Para esto, hemos redactado un Decálogo fruto del diálogo y la reflexión de las FMA y los SDB presentes en el Sínodo Salesiano de los Jóvenes celebrado en Valdocco y Colle Don Bosco del 11 al 16 de agosto de 2024:

1. Autenticidad y fidelidad carismática

Nos comprometemos a ser fieles al carisma que nos dieron nuestros fundadores, San Juan Bosco y Santa María Dominica Mazzarello, siendo auténticos testigos de

nuestra vida consagrada salesiana, acompañando a los jóvenes en la realización del sueño que Dios tiene para ellos.

2. A la escucha de los jóvenes

Nos comprometemos a crear espacios seguros y escuchar atentamente las historias, sueños, aspiraciones, expectativas y pasiones de los jóvenes para formar parte de sus vidas.

3. Presencia y acompañamiento

Nos comprometemos a vivir y practicar el sacramento de la presencia salesiana estando sistemáticamente presentes entre los jóvenes, escuchándolos, conociendo sus inquietudes y ofreciendo un acompañamiento personalizado para que puedan realizar el sueño que Dios tiene para ellos.

4. Conocer la realidad de los jóvenes

Nos comprometemos a habitar la vida y la cultura de los jóvenes como exigencia educativo-pastoral salesiana que nos permita responder a sus necesidades y aspiraciones más profundas.

5. Experiencia de servicio y misión

Nos comprometemos a facilitar la participación de los jóvenes en actividades de servicio y voluntariado con propuestas de formación experiencial que cultiven sus talentos para llegar a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos, con capacidad de promover nuevos líderes misioneros en el ámbito educativo, social, político y vocacional.

6. Formación, educación y capacitación

Nos comprometemos a promover ambientes educativos que favorezcan el desarrollo del pensamiento crítico y competencias humanas, relacionales, profesionales y tecnológicas, para hacer de los jóvenes protagonistas responsables en su vida cotidiana.

7. Evangelización y Encuentro con Cristo

Nos comprometemos a anunciar a Jesucristo a los jóvenes a través de itinerarios formativos de crecimiento espiritual, creando una cultura de silencio y reflexión para la oración y la meditación, con el fin de facilitar el encuentro personal con Cristo a través del compartir la Palabra de Dios, los Sacramentos y la devoción a María Auxiliadora.

8. Orientación profesional y vocacional

Nos comprometemos a promover y educar en la cultura del discernimiento, facilitando el discernimiento vocacional y profesional, no sólo para la vida religiosa sino para todas las vocaciones.

9. Movimiento Juvenil Salesiano

Nos comprometemos a promover la coordinación y animación local, nacional e internacional de las estructuras del Movimiento Juvenil Salesiano, para reforzar su significatividad para la evangelización y el crecimiento en la Espiritualidad Juvenil Salesiana.

10. Familia

Nos comprometemos a trabajar con las familias, integrándolas en nuestros procesos de apoyo educativo-pastoral, proporcionando itinerarios formativos que ayuden a nuestros jóvenes a construir la unidad familiar que desean.

PASTORAL

De la pastoral de la opción y los valores a la pastoral de la obediencia y la santidad (primera parte)³³

“Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación” (EG 26)

La Asamblea Plenaria de la CEE que tuvo lugar en noviembre de 2023 aprobó la celebración del Congreso “Iglesia, asamblea de llamados para la misión” durante el mes de febrero de 2025, concretando así lo ya previsto en las Orientaciones pastorales “Fieles al envío misionero” (2021-2025).

El gran objetivo de este Congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que la muestre como “asamblea de llamados”, pues eso quiere decir la palabra Iglesia-ecclesia-, asamblea de los llamados. Unos llamados que hemos sido congregados en un pueblo para ser enviados, un pueblo en salida para anunciar el Evangelio. Este pueblo que camina y evangeliza unido, al mismo tiempo que peregrina hacia una plenitud de esperanza: el banquete de las bodas del Cordero. Un encuentro eclesial que, con su preparación y acogida posterior, ayude caer en la cuenta de que el Señor no deja de llamar y, por consiguiente, la vida cristiana es vocación, más aún, la vida es vocación.

El segundo gran objetivo del Congreso es impulsar y consolidar en cada una de nuestras diócesis un servicio que anime la vida vivida como vocación. Como se nos ha invitado con tanta fuerza en la primera sesión de la asamblea sinodal, queremos dar pie a un ejercicio de colaboración, un proyecto compartido. No podemos hablar de vocación sin vocaciones y no tienen sentido las vocaciones sin vocación.

³³ Documento de trabajo para el Congreso sobre vocaciones “Iglesia, asamblea de llamados para la misión” (Madrid, 7-9 de febrero 2025).

Presentación

Esta reflexión quiere ofrecer unos acentos en la búsqueda que queremos compartir a lo largo de estos próximos meses para avanzar en la comprensión vocacional de la Iglesia. Nos ayuda la referencia al documento “Nuevas vocaciones para una nueva Europa” *-In verbo tuo-* que ha cumplido ya 25 años. A veces nos ocurre que los documentos se archivan, se colocan en la estantería y parece que se quedan viejos aún sin estrenarlos. A los 25 años de historia, “*In verbo tuo*” sigue teniendo una gran fuerza para el aliento de la vida y misión de la Iglesia. También el Servicio tiene en cuenta el Plan de formación de la Iglesia en España, “Para formar pastores misioneros”, que tiene un capítulo dedicado a las vocaciones, y que nos ofrece algunos principios y pistas de acción.

Además de estos documentos, podríamos añadir la exhortación apostólica *Christus vivit*, que nos recuerda que la pastoral vocacional es anuncio del evangelio de la vocación y que la pastoral de la llamada es anunciar el kerigma de la vocación, como vimos en la Peregrinación Europea de Jóvenes en Santiago de Compostela de 2022. Muchas de las palabras que están hoy en la vida eclesial (primer anuncio, llamada a la conversión, invitación a romper al individualismo y entrar en la comunión de la vida de la Iglesia, salida misionera, etc...) tienen que ver con este Evangelio que, al ser anunciado, llama, levanta y despierta. Este anuncio ha resonado con fuerza en la JMJ de Lisboa, “*Rise up, levántate*”.

1. Hipótesis de trabajo

1.1. La vida es un don

El título “del pienso luego existo, al soy llamado por eso vivo”, con un subtítulo, “de la pastoral de la opción y los valores a la pastoral de la obediencia y la santidad”, constituye ya una declaración de intenciones y una hipótesis de trabajo. Lleva consigo un juicio: la opción y los valores han sido muy subrayados en nuestra pastoral de las últimas décadas, también en la escuela, en bastantes aspectos de la catequesis y de la pastoral con jóvenes, incluso al querer entusiasmar a la hora de una propuesta de vida vocacional. La opción, como territorio de la propia libertad y ejercicio autónomo del yo que, ante sí mismo y ante lo que ve alrededor, toma decisiones, opta. Estas claves, valores y opción, propias del mundo moderno han de ser juzgadas a la luz de lo que el papa Francisco llama “un cambio de época”.

Estamos viviendo la experiencia de las aguas turbulentas y del ajetreo al que se ve sometida la barca o las barcas en las que vamos haciendo la navegación de nuestra existencia personal, social y eclesial. Sí, vivimos en esta gran transformación. El famoso “cogito” de Descartes *-pienso, luego existo-*, expresión de un método, pero también de una comprensión de lo humano, una manera de relacionarse con la realidad y de abordar las relaciones, está removiéndose en el gran cambio. Como siempre que ocurre un momento de transformación, a veces el removerse supone radicalizar la propuesta, que es lo que ocurre en el momento emotivista y de “derecho a tener derechos” en el que vivimos. Así hemos pasado del “pienso, luego

existo” al “tengo emociones y deseos, luego existo” si se me reconocen como derechos. Hemos elegido el cogito cartesiano, pero podríamos haber puesto el imperativo categórico de la moral kantiana o su explosión de autonomía, derecho a decidir, autodeterminación, independencia que tiene tanto que ver con las cosas que están en la plaza pública y se hacen propuestas legislativas, modos de vida lograda a nuestro alrededor.

Sin embargo, hay una experiencia, más radical, previa al pensamiento y a la conciencia que es capaz de elaborar las experiencias: la vida es un don. Hemos sido llamados a la vida como regalo amoroso. ¡Por eso y para eso vivimos!

1.2. El cambio de época gestado en la gran travesía de la modernidad

El cambio de época se ha ido gestando a lo largo de lo que llamamos Modernidad y afecta a tres cuestiones centrales de la vida que reclaman hoy una relectura en fidelidad:

a) La relación naturaleza y gracia. La conversión

La modernidad trajo la buena noticia del hombre que se pone de pie y en el centro. Poco a poco va surgiendo una disputa con Dios que está en el centro, para progresivamente decirle a Dios:

¡apártate del centro! Pero, no mucho tiempo después, este hombre que se pone de pie y en el centro va siendo desplazado porque las emociones y los sentimientos desplazan a la propia razón.

En el momento que nos toca vivir, el hombre que estaba en el centro duda y tiene que negociar su puesto con los animales y con las máquinas por la llegada de la inteligencia artificial. Vivimos una fase nueva de la relación naturaleza y gracia que ha marcado todos los tiempos de cambio en la vida de la Iglesia³⁴. La gracia ha sido sustituida por la cultura y la misma cultura está devorando la naturaleza. Veamos, por ejemplo, todas las cuestiones relacionadas con la ideología de género y la vinculación entre género, algo cultural, y sexo que tiene que ver con la propia naturaleza.

³⁴ Desde la primera hora, cuando Pablo de Tarso escribe la Carta a los Romanos y en ella dibuja esta relación, como hizo previamente en Gálatas. Más adelante, en el comienzo de la Edad Media, San Agustín hace también su propio comentario de la Carta a los Romanos y relee la relación entre naturaleza y gracia. En el siglo XVI, tiempo moderno, el hombre se pone de pie y se plantea una nueva manera de entender la relación entre naturaleza y gracia –cada vez más es una relación entre gracia y libertad-. Ante el giro histórico de los últimos siglos, el Concilio Vaticano II invita a nueva lectura de esta relación fundamental para entender la novedad cristiana.

b) La relación entre Iglesia y sociedad. La comunidad

La Iglesia es un pueblo entre los pueblos y a lo largo de los siglos ha vivido una singular alianza entre trono y altar, entre sociedad y comunidad cristiana. La propuesta de vida eclesial y la de vida social eran convergentes. Progresivamente, vamos viviendo una separación que presenta diversos rostros: la colaboración, la privatización, la indiferencia, el rechazo y, a veces, las dudas sobre si la Iglesia hoy tiene algo que decir en la vida pública, en la convivencia y en las relaciones de unos con otros. Vivimos un tiempo nuevo para plantear esta relación con el deseo de un diálogo que pueda ser fecundo. Pero este diálogo es problemático y las dificultades están invitando a la privatización o separación total de Iglesia y sociedad. Lo vivimos como desafío que alienta la presencia en la vida pública, pero también surge el miedo al rechazo, incluso a la persecución, con el riesgo de que la desesperanza crezca.

c) La relación entre historia y vida eterna. La confesión de fe para la germinación de la novedad

La Iglesia anuncia el Reino que alcanzará su plenitud en la vida eterna. En la modernidad, el Reino ha terminado por ser asimilado con el progreso. El deseo de que el Reino de Dios transforme el mundo en el que vivimos, unido a una propuesta de los valores del Reino intercambiables con ideologías dominantes, han contribuido a la identificación del Reino con el progreso de este mundo. Pero, en esta gran travesía de la modernidad, se ha ido descubriendo la ambigüedad del progreso y cómo surgen en la sociedad y en la propia comunidad cristiana figuras antiguas y nuevas de asistencialismo, voluntariados o cenáculos cerrados desde las dudas y ensayos que experimentamos en la relación Iglesia y sociedad. La reacción ante la ambigüedad provoca mirar hacia atrás o hacia delante, desgajados del presente, dando pie a tensiones internas en la Iglesia o en nuestra manera misma de relacionarnos con el tiempo, pasado, presente y futuro (nostalgia, ansiedad, incertidumbre). Precisamos llevar a la plaza pública la fe que profesamos para que nuestra esperanza en la vida eterna haga germinar la novedad del Reino en nuestra peregrinación histórica. En definitiva, las tres relaciones centrales que sitúan a los creyentes en el mundo, -naturaleza y gracia, Iglesia y sociedad y escatología e historia- están removiéndose y nos están pidiendo un paso nuevo de conversión, comunión y misión. Porque la intuición que tenemos los creyentes en los cambios de época es que es el Señor el que pasa y va delante; es el Señor el que hace nuevo el tiempo.

La acogida que luego los hombres hacemos del paso del Señor, consciente o inconscientemente, se realiza de diversas maneras, muchas teñidas de ideología, pero el Señor nos está pidiendo recrear nuestra relación con Él, con su gracia, y, desde ahí, nos llama a la conversión. El Señor nos llama a una manera nueva de relación entre Iglesia y sociedad y nos está convocando a ser comunidad visible, signo e

instrumento de la amistad social y de la fraternidad, tan importantes en una sociedad en el que el individualismo hace estragos de soledad y de algunas patologías sociales.

En la misma ambigüedad del progreso, en los desafíos tan impresionantes que están suponiendo las nuevas tecnologías y las propuestas económicas, políticas y culturales, descubrimos una llamada a una relación nueva entre escatología e historia que se traduzca en una presencia confesante en el mundo para que germine la novedad del Reino.

Hemos salido ahora de una época en la que se creía tener una solución global para el mundo promoviendo un tipo de militancia en la que pudiéramos traducir las categorías del Reino en estructuras sociales, políticas o económicas. El desengaño o la falta de esperanza hace que nos repleguemos o que, a lo sumo, lo único que podamos hacer sean pequeños gestos compasivos.

Sin embargo, el Señor nos hace caer en la cuenta de que, situados en el tiempo como peregrinos hacia la tierra donde se cumplen todas las promesas, estamos llamados a encarnar de manera permanente germinaciones de la novedad, no un acabado total, porque el Reino de Dios no es de este mundo; no está en nuestras manos el logro pleno de una economía equitativa, ni de una política justa; tampoco de una manera de relacionarnos sin conflictos, ni siquiera de una manera de ser Iglesia en la que logremos la unidad. No, lo que vamos viviendo, acogiendo, compartiendo y ofreciendo son germinaciones. Son valiosas, porque abren una brecha en el muro o rompen un eslabón de la cadena de la opresión. Plantan en la tierra de la historia una semilla que puede crecer hasta que en ese árbol lleguen a anidar los pájaros del campo.

1.3. Consecuencias

a) Esta gran travesía de la modernidad (que afecta a todo lo humano) está provocando heridas personales, sociales y eclesiales:

- **Una herida personal:** ¿cuál es el lugar de la libertad? Seguramente es nuestro desafío mayor, cómo evangelizar la libertad para que el Evangelio no aparezca como mala noticia, como una especie de agua que echamos en el vino de la alegría y de la libertad. ¿Cuál es el lugar de la libertad sin estar fundada en la verdad ni orientada al bien? En el final de la travesía, la modernidad grita: ¡no hay verdad! y además tampoco existe la posibilidad de conocer la verdad. Y qué decir del bien, explosionado en bienes o valores. La libertad, sin verdad ni bien, se desorienta y genera heridas. Una herida personal que provoca lo que Freud llamaría un malestar de la cultura porque, por una parte, hay propuestas a manos llenas de libertad, de autonomía e independencia, de derecho a decidir y autodeterminación, y, por otra parte, una insuficiencia o incapacidad para ejercitar esa libertad, de tal manera que, para que la libertad encuentre su sitio, sin recurrir a la verdad o al bien, se acude a sucedáneos

muchas veces adictivos.

- **Las heridas sociales**, por la implosión de la familia, por la permanente propuesta del derecho a tener derechos o por el emergente riesgo, dicen los politólogos, de caer en un fundamentalismo democrático. La democracia, cuando surge, tiene unos fundamentos pre-políticos que estaban asentados en lo que la propia Revolución francesa reconocía, en su triple grito de libertad, igualdad y fraternidad, como herencia cristiana.

Cuando esos fundamentos pre-políticos desaparecen, es la propia democracia a través del derecho positivo –la decisión de las mayorías en los parlamentos– quien genera la propuesta ética y moral, dando lugar así al fundamentalismo democrático que no puede ser criticado desde fuera, pues se sacralizan las normas que la democracia se ha dado a sí misma, incluidas las constituciones. El absolutismo democrático acepta que las leyes pueden perfectamente obviar la Constitución sin que pase nada por este triunfo del positivismo jurídico.

- **Las heridas eclesiales** nos hacen caer en cuenta de que la referidas heridas personales y sociales están impulsadas por la gran herida que han vivido sociedades mayoritariamente cristianas en cuyo ámbito ha surgido la afirmación de la dignidad humana y una forma de organizar la sociedad. La escisión entre fe y vida, hija de todas las escisiones sembradas en la modernidad, es la madre de todas ellas. El grave riesgo de la Iglesia es la escisión entre fe y vida –libertad y gracia, realidad y Dios, vida privada y vida eclesial o pública, sociedad civil e Iglesia, historia y vida eterna–. El dualismo, más aún que “la doble vida moral”, es el gran riesgo de nuestra forma de ser cristianos en este cambio de época, el dualismo de finalidades de nuestra vida: la vida temporal tiene fines temporales modelados por la cultura dominante, la vida cristiana tiene fines sobrenaturales situados fuera de la realidad y de la historia y encerrados en los templos y en los días marcados en rojo.

b) Mundanidad espiritual y autoreferencialidad

En el diagnóstico eclesial, el papa Francisco repite las palabras mundanidad y autoreferencialidad como herencia última del “pienso, luego existo”. Yo soy el referente de mi propio pensamiento, de mi propio actuar, basado en la autonomía como autorreferencia, no el Otro con mayúsculas, ni el otro que es imagen del Otro. Gnosticismo y neopelagianismo alimentan la mundanidad espiritual, como explica en *Evangelii Gaudium* nº 94. Vivimos en un tiempo de una explosión gnóstica espectacular en el que pareciera que el yo es algo completamente aislado, ideal, y que todo lo demás, empezando por el propio cuerpo, es material donde el yo realiza su decisión, su libre autonomía; pero inmediatamente esa misma propuesta gnóstica tiene un correlato pelagiano, lo que Federico Nietzsche llamaría “la voluntad de poder”. Nuestro mundo, a través de las ideologías y de las propuestas culturales dominantes, ofrece un regalo envenenado de pequeño poder que hace juego con el Poder real que quiere dominar el mundo.

Esto no solamente acontece en nuestro corazón, sino también en nuestras obras. En cualquiera de los ámbitos eclesiales tenemos en marcha empresas, educativas, sanitarias, de servicios sociales, y hasta podríamos decir “empresas de servicios pastorales” como pudieran ser las parroquias. El dualismo es pensar que estas empresas, para realizar acciones pastorales de diverso tipo, tienen unas reglas del juego que están modeladas por la cultura dominante, por la necesidad de subvenciones –en los programas de subvenciones están los criterios de la cultura dominante– y, por otra, justificar la identidad católica ofreciendo en la acción pública en medio del mundo algún colorín, alguna “jornada o día”, o algún espacio aislado, pero aceptando las reglas de la doble vida.

c) Pastoral de los valores y de la opción

Esto tiene otra consecuencia en nuestra acción pastoral, a veces reducida a una propuesta de valores. ¿Cuál es el problema de una educación en valores?, la crisis del bien. El valor es el resplandor del bien, pero, como no hay acuerdo sobre el bien y, más aún, como no hay una verdad sobre el bien, los valores son banderas muy fácilmente manipulables por el viento de las ideologías que dominan en la época. Uno da un repaso por muchas de nuestras instituciones y ve hasta qué punto los vientos dominantes tienen que ver con los valores que se proponen; por ejemplo, en muchos colegios el calendario litúrgico ha sido sustituido por el calendario de las Naciones Unidas.

En este ambiente, y con un tipo de sujeto al que se le hace creer que la autonomía, la autodeterminación, el derecho a decidir y la independencia son categorías claves para una vida lograda, nuestra propia propuesta de vida cristiana termina siendo una pastoral de la opción, diciéndonos unos a otros: ¡tú decides! Claro, si yo soy el que decido, pongo las reglas del juego de mi decidir, marco el territorio y difícilmente traspasaré los límites. Una propuesta de vida como vocación nos pide traspasar el límite.

Así, como resultado de todo esto, y siguiendo el documento *In verbo tuo*, “Nuevas vocaciones para una nueva Europa” vemos el diseño del hombre sin vocación:

“Este juego de contrastes se refleja inevitablemente en el plano de proyectar el futuro, que es visto –por parte de los jóvenes– en una óptica consecuente, limitada a las propias ideas, en función de intereses estrictamente personales (la autorrealización).

Es una lógica que reduce el futuro a la elección de una profesión, a la situación económica o a la satisfacción sentimental-afectiva, dentro de horizontes que, de hecho, reducen la voluntad de libertad y las posibilidades de la persona a proyectos limitados, con la ilusión de ser libres.

Son opciones sin ninguna apertura al misterio y a la trascendencia, y quizá también con escasa responsabilidad respecto a la vida, propia y ajena, de la vida recibida como don y para transmitir a otros. Es, en otras palabras, una

sensibilidad y mentalidad que corren el peligro de diseñar una especie de cultura antivocacional. Que es tanto como decir que, en la Europa culturalmente compleja y privada de precisos puntos de referencia, semejante a un gran panteón, el modelo antropológico prevalente fuese el del «hombre sin vocación».

He aquí una posible descripción de éstos: «Una cultura pluralista y compleja tiende a producir jóvenes con una identidad imperfecta y frágil con la consiguiente indecisión crónica frente a la opción vocacional. Muchos jóvenes ni siquiera conocen la «gramática elemental» de la existencia, son nómadas: circulan sin pararse a nivel geográfico, afectivo, cultural, religioso; «ellos lo intentan».

En medio de la gran cantidad de informaciones, pero faltos de formación, aparecen distraídos, con pocas referencias y pocos modelos. Por esto tienen miedo de su porvenir, experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia. Si por una parte buscan, a toda costa, autonomía e independencia, por otra, como refugio, tienden a ser dependientes del ambiente socio-cultural y a conseguir la gratificación inmediata de los sentidos: de aquello que «me va», de lo que «me hace sentir bien» en un mundo afectivo hecho a medida».

Produce una inmensa pena encontrar jóvenes, incluso inteligentes y dotados, en los que parece haberse extinguido la voluntad de vivir, de creer en algo, de tender hacia objetivos grandes, de esperar en un mundo que puede llegar a ser mejor también gracias a su esfuerzo. Son jóvenes que parecen sentirse superfluos en el juego o en el drama de la vida, como dimisionarios en relación con ella, extraviados a lo largo de senderos truncados y aplanados en los niveles mínimos de la tensión vital. Sin vocación, pero también sin futuro, o con un futuro que, todo lo más, será una fotocopia del presente.” (In Verbo tuo, 11c)

1.4. Todo esto es un sí mismo una llamada que nos urge a realizar una propuesta

En este contexto de cambio de época y de cultura antivocacional, recibimos de nuevo la llamada del Señor a:

- la conversión para acoger la gracia que nos restaura como discípulos-misioneros;
- la comunión para ser una Iglesia quizá más pequeña, pero significativa como pueblo de Dios entre los pueblos;
- el testimonio confesante en un momento de irrelevancia de muchas de nuestras instituciones confesionales.

Queremos hacer una propuesta fuerte de comunión en la Iglesia, toda ella “asamblea de llamados”: **cultivar la vida como vocación para que surja “una cultura vocacional”**.

La propuesta lleva consigo:

- Dar la vuelta a la *antropología* dominante autoreferencial “pienso, luego existo” y desvinculada del cuerpo, de la realidad, del otro y de Dios, con el anuncio de la antropología cristiana, “soy amado-llamado, por eso existo”³⁵
- Proponer la conciencia de ser Iglesia como asamblea de llamados, cultivando la *identidad bautismal* y la *pertenencia comunitaria* que crece en participación en la comunión y misión. Todos discípulos y todos misioneros.
- Salir como *Pueblo enviado a anunciar el evangelio* y a “plantar la Iglesia” como tienda de encuentro y hospital de campaña desde la *identidad vocacional* de cada uno.

Una propuesta de unidad en la que aparezca, como diría el papa Francisco, la forma poliédrica de la comunión de nuestro pueblo. Ofrecer juntos los puntos de referencia de la vida entendida como vocación:

- Soy, porque he sido llamado.
- La Iglesia como asamblea de llamados.
- Todos discípulos-misioneros.

Y también las formas diferentes de identificación vocacional sin las cuales los brotes de la cultura vocacional no encuentran sitio donde dar fruto. Lo que nosotros estamos llamados a cultivar son los puntos de referencia radicalmente comunes, para desde ahí situar la forma de identificación vocacional concreta que también queremos impulsar.

³⁵ Así lo subrayo el papa Francisco, quien dijo el 3 de agosto de 2023 en la JMJ Lisboa: “Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no sólo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida. Él los llamó por sus nombres. Escuchamos la Palabra de Dios que nos llamó por sus nombres. Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que sos: has sido llamado por tu nombre: vos, vos, vos, vos, acá, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre. No fuimos llamados automáticamente, fuimos llamados por el nombre. Pensemos esto: Jesús me llamó por mi nombre. Son palabras escritas en el corazón, y después pensemos que están escritas dentro de cada uno de nosotros, en nuestros corazones, y forman una especie del título de tu vida, el sentido de lo que somos, el sentido de lo que sos. Has sido llamado por tu nombre. Ninguno de nosotros es cristiano por casualidad, todos fuimos llama- dos por nuestro nombre. Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de antes de las sombras de las heridas que llevamos dentro, hemos sido llamados. Hemos sido llamados, ¿por qué? Porque somos amados. Hemos sido llamados porque somos amados.” Insistió el papa, “queridos jóvenes, en esta Jornada Mundial de la Juventud ayudémonos a reconocer esta realidad que estos días sean ecos vibrantes de la llamada amorosa de Dios... en estos días cada uno de nosotros transmite el lenguaje del amor de Jesús, Dios te ama, Dios te llama Dios me ama, Dios me llama”. Y recordáis, los que estuvimos en aquella colina, aquello terminó diciéndonos Francisco: “digámoslo juntos, Dios me ama, Dios me llama, digámoslo juntos”.

1.5. Aportación de la cultura vocacional a nuestra sociedad

Además de su indudable importancia eclesial, promover la vida como vocación es un asunto de importancia política en la sociedad en la que vivimos que entroniza los derechos, la libertad y postula la autonomía. Se echan de menos hombres y mujeres, que, además de enarbolar banderas de valores, estén dispuestos a empeñar su propia vida en aquello que proclaman. Es de una importancia política de primer grado que no solamente promovamos los derechos humanos, sino que promovamos los deberes humanos.

¿Y quién sino la Iglesia puede generar un ambiente de deber como repuesta al amor de Dios y al prójimo? Está bien salir a los caminos y decir: “todo el mundo tiene derecho a comer”, pero este derecho a comer de los hambrientos solo se verá cumplido si algunos viven ese derecho como un deber. Entronizar la libertad, la autonomía, la independencia, la autodeterminación supone que, a la hora de conjugar libertad y amor, éste lleve las de perder si no hay un Amor más grande que abraza libertad y amor.

Nuestra tesis, “Dios me ama, Dios me llama, respondo dando forma a ese amor”, vivida en el seno de la comunidad cristiana, tiene una singular relevancia política, social y económica. También se refirió a esto el papa Francisco cuando se encontró con los universitarios en la Universidad católica de Lisboa. Dijo lo siguiente: “la visión antropológica está en la base de la economía y de la política”. Por eso los políticos de turno, no digamos nada del capitalismo dominante, tienen una pretensión que están consiguiendo, reconozcámoslo, y que es generar a su imagen y semejanza una antropología: el poder ofrece empoderamiento como clave de una vida lograda.

A veces, las comunidades cristianas aceptamos esta oferta como pan bendito y hacemos una propuesta de liberación en clave de empoderamiento. El triunfo del individualismo, la antropología del deseo posesivo - no del deseo que está en el hondón del alma, que es expresión de haber sido tocados por el dedo de Dios-, la antropología de la autonomía... no acontece por casualidad, sino porque hace juego con el mobiliario del poder del dinero y del poder de la dominación política.

Una antropología de la vocación ayuda a dar el paso que resumimos con la expresión “del pienso luego existo, al soy llamado por eso vivo”. En realidad, lo que proponemos, lo que el Señor nos propone, es caer en la cuenta de dónde se realiza la humanidad. El propio Papa nos lo hizo gritar con fuerza en la colina del encuentro, “soy llamado, soy amado”, por eso existo, porque he sido llamado como un hecho de amor, por eso vivo. Y si esta es la clave de la antropología, si somos don, entonces la gramática de la existencia es ofrecerse como don a los otros. Por eso, la propuesta de la vida como vocación, el descubrir que hemos sido amados, llamados, precisamente para ser heraldos del Amor del Señor que se hace Reino en los ambientes y estructuras de este mundo, ayuda a caer en la cuenta de nuestra verdad más profunda.

El tiempo moderno dio un giro antropológico que ha permitido descubrir el significado de la conciencia, la importancia del sujeto y el papel de la libertad.

Aunque la deriva exagerada del “giro” ha generado “el hombre sin vocación”, ha sido necesario, porque la propuesta vocacional no la podemos hacer sino a personas libres. No se puede amar sin libertad.

Estamos llamados a vivir en la Iglesia una experiencia que aporte a la sociedad en la que vivimos la novedad de la *cultura vocacional*³⁶. Este desafío está en la base de nuestra propuesta: cómo poner la libertad de nuestros contemporáneos en relación con la gracia para que se libere la libertad, se abra el amor y se genere una cultura, la de los hijos y hermanos, la cultura de los pecadores perdonados, la de quienes miran con esperanza la muerte. Queremos vivir una cultura vocacional en la que la gracia transfigure la naturaleza.

Por eso no podemos dejar la gracia en el armario, no podemos plantear solo la opción vocacional proponiendo valores a los que un chaval o una chavala opte y diga “quiero llevar esta bandera”. Cuando decimos valores, podemos decir obras, empresas, tareas, funciones. Claro que todo ello forma parte de la existencia y son elementos culturales que han de ser renovados por la cultura; claro que una empresa educativa es una obra cultural de primera magnitud, pero esa empresa educativa, los colegios católicos, como no tengan profesores confesantes, de nada le va a valer tener un ideario en la puerta de entrada. El ideario señala una cultura, pero la cultura nueva de los profesores confesantes renueva la cultura educativa que se dé en ese centro.

Estos son los dos niveles en donde estamos situándonos, cultura y culturas. Por eso es tan importante poner los corazones en un contacto directo con la Gracia en la Palabra, en el Sacramento, en los hermanos que testimonian la presencia de Cristo porque hay dos o más reunidos en su nombre; como también la gracia que juzga en los empobrecidos de la tierra es presencia de Cristo.

³⁶ Hay que reconocer que la palabra cultura se usa igual para un roto que para un descosido, así pues hemos de aclarar qué es lo que queremos decir. En *Gaudium et Spes* (segunda parte, capítulo 2º) el Santo Concilio realiza una reflexión espléndida sobre la relación entre cultura y culturas. El Evangelio tiene la capacidad de generar una cultura transversal que asume, purifica, eleva y abre las culturas. La expresión cultural es el resultado de la relación entre naturaleza y gracia, aunque hoy prefiere presentarse como el resultado de la relación entre libertad y gracia.

JUBILEO

La oración, luz de la fe y de la vida cristiana (Primera parte)³⁷

Jesús Manuel García Gutiérrez, SDB³⁸

En “tiempos recios” como los que vivimos, la oración está bajo sospecha: ¿Qué sentido tiene rezar hoy? Se intenta responder a éste y otros interrogantes a partir de las vivencias excelentes de personas que no solo han logrado dar sentido a la oración, sino que han obtenido que su relación personal de amistad con Dios se convierta en modo de vivir, en actitud fundamental de su existencia, en luz que vence toda tiniebla. De los grandes orantes aprendemos a cultivar una vida interior que nos permita ver y leer la existencia con los ojos y la mente de Cristo; descubrir a Dios en los acontecimientos de la vida y, sobre todo, en la presencia ineludible del otro. La oración, luz de la fe y de la vida, o es encarnada y solidaria o no es cristiana.

Para hablar de la oración me gustaría imitar a san Francisco de Asís, el cual, según nos narra su primer biógrafo Celano: “No era tanto un hombre orante, sino que más bien él mismo se había transformado en oración”³⁹. De él se podría decir que lo que era ante el Creador, eso era su oración: no existía distancia entre la oración y quien rezaba. O seguir el ejemplo de la beata Chiara Badano [Chiara Luce]⁴⁰ que, cuando su madre le preguntaba si hablaba de Jesús cuando se reunía con sus amigos, ella respondía: “No tengo que hablarles de Jesús, sino que tengo que darles a Jesús con

³⁷ Artículo publicado en la revista “Teología y catequesis”, núm. 159 (mayo-agosto 2024), págs. 13-48.

³⁸ Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana (Roma).

³⁹ TOMMASO DA CELANO, *Biografie di san Francesco. Vita seconda*, 95 en *Fonti Francescane. Scritti e biografie di san Francesco d’Assisi. Cronache e altre testimonianze del primo secolo francescano. Scritti e biografie di santa Chiara d’Assisi. Testi normativi dell’Ordine Francescano Secolare* (nuova edizione a cura di Ernesto Caroli, Padova 22004) 425. [La traducciones del italiano al español son mías].

⁴⁰ “Chiara Luce: así llamó Chiara Lubich a mi hija. Cuando Chiara dejó el tratamiento médico, le pidió a Chiara Lubich por carta un nombre, como suele ocurrir con los miembros del movimiento [Focolares]. Chiara también envió a Lubich una fotografía suya y le pidió una ‘Palabra de vida’. Ella respondió, dándole su nuevo nombre ‘luz’, porque ‘Vi por la expresión de tus ojos que amas mucho a Jesús’”: T. GAZZOLA, *Chiara Badano. Luce del risorto* (Cinisello Balsamo 2016) 73-74.

mi comportamiento”⁴¹. Y así lo hizo: transmitió el amor de Dios con el ejemplo de su vida, a través de gestos sencillos. Los mismos discípulos de Jesús no es que no supieran orar, sino que viendo cómo Jesús oraba⁴², le pidieron una oración (cf. Lc 11,1). Por no citar los numerosos testigos de la época patristica que insisten en la unidad entre la oración y la vida⁴³ o el recuerdo cargado de nostalgia de von Balthasar añorando aquella época en la que “los grandes teólogos eran santos”; tiempos en los que “la vida y la doctrina, la ortodoxia y la praxis se explicaban, se fecundaban y se testimoniaban mutuamente”⁴⁴. Me viene también a la mente el postulado de la *scientia experimentalis* del canciller de la Universidad de París, Jean Gerson (1363-1429), que aseguraba: “Quien nunca haya experimentado la experiencia interior de Dios nunca podrá saber íntimamente lo que ella sea, del mismo modo que quien nunca hubiese amado, nunca lograría decir con perfecto conocimiento lo que es el amor”⁴⁵. Según esta radical afirmación del teólogo y filósofo francés, sólo a los grandes orantes se les concedería la posibilidad de escribir sobre la oración. Por fortuna, el mismo canciller, en su tratado sobre la *Teología mística*, ofrece a todos aquellos que son “poco devotos”, la posibilidad de poder reflexionar y escribir sobre la vida de oración a partir de la experiencia de “otros que sí son devotos”⁴⁶.

Añado otra premisa importante. Hablar de cómo rezan “los que sí son devotos”, cómo han convertido la oración en forma de ser y de vivir la revelación del Amor en las coordenadas de la propia historia personal y comunitaria, no es fácil porque se trata de una experiencia vivida única e irrepetible. Cuántas veces repite santa Teresa en sus escritos aquello de: “No diré nada que no haya experimentado mucho”⁴⁷. Me acercaré pues a los maestros y maestras de oración con el temor de no comprender bien lo que ellos experimentaron. Lo haré con un cierto pudor y, al mismo tiempo, estupor; descalzándome, también yo, consciente de pisar terreno sagrado (cf. Ex 3,5). Será precisamente el “atravesamiento” de este terreno el que nos permita dilatar nuestro deseo de “un más claro conocimiento del misterio de Dios”⁴⁸.

⁴¹ Cf. GAZZOLA, Chiara Badano, 78-81: “Gesù dato, non predicato”.

⁴² Se retiraba a menudo a lugares desiertos y oraba (cf. Mc 1,35; Lc 5,21). Antes de elegir a los doce, “subió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios” (cf. Lc 6,12). Otras veces se levantaba temprano en la mañana, cuando aún estaba oscuro y en soledad oraba (cf. Mc 1,35). Mientras está de nuevo en el monte orando, tiene lugar la transfiguración (cf. Lc 9,28-29). A veces, Jesús se aparta para orar incluso cuando está solo con los discípulos (cf. Lc 9,18; 11,1; 22,41-46).

⁴³ Sirva, como ejemplo, Evagrio Póntico (345-399), el “monje-filósofo” que escribe: “Si eres teólogo, rezarás de verdad, y si rezas de verdad, entonces serás teólogo... Cuando tu intelecto, en su ardiente deseo de Dios, comienza poco a poco a salir de la carne, y logra ahuyentar todos los pensamientos causados por los sentidos o por la memoria o por el temperamento, alcanzando gradualmente la plenitud de la reverencia y de la alegría, entonces puedes considerar que te has acercado a los límites de la oración” (EVAGRIO PÓNTICO, *De oratione*, cap. 60, en PG 79, coll. 1179-1180).

⁴⁴ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Sorelle nello Spirito. Teresa di Lisieux ed Elisabetta di Digione* (Milano 31991) 28; iD., *Teologia e santità*, in: *Verbum Caro* (Brescia 1968) 200-229.

⁴⁵ J. GERSON, *Teologia Mística* (traduzione dal latino, saggio introduttivo, apparati e commento di M. VANNiNi, Cinisello Balsamo 1992) trattato primo, considerazione II, 65.

⁴⁶ Cf. *Ibid.*, considerazione VII, 77.

⁴⁷ *Vida* 18,8. Utilizaré la edición: SANTA TERESA [SANTA TERESA DE JESÚS], *Obras completas* (edición preparada por Tomás Álvarez, Burgos 182017).

⁴⁸ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *La experiencia cristiana de Dios* (Madrid 1995) 131.133.

En mi exposición seguiré una estructura bien conocida en el ámbito de la teología espiritual⁴⁹: comienzo con un ejercicio de escucha para lograr entrar en la mente y en el corazón de quien ha practicado la oración como actitud de vida; seguiré después con la interpretación teológica respecto a lo que se ha vivido, para concluir con la propuesta de algunas líneas operativas que nos permitan acercarnos a aquel “no sé qué”⁵⁰ que vivieron los grandes orantes en su relación íntima con el Amado.

1. Tiempo de la escucha

Es cierto que en “tiempos recios”⁵¹ como los que vivimos, la oración está bajo sospecha: ¿Qué sentido tiene rezar? ¿No será que rezamos para olvidarnos de los problemas que tenemos o para no enfrentarnos a ellos? ¿Qué cambia, en realidad, después de dedicar horas enteras a la oración? ¿Pero, de verdad, Dios escucha?⁵² ¿Entre tantas cosas que tenemos que hacer, para qué dedicar tiempo a algo tan “inútil” e “improductivo” como la oración?

Siguiendo el método antes comentado, intentamos responder a éstas y a otras cuestiones que ponen en entredicho el valor de la oración⁵³, comenzando por elegir a quién escuchar para comprender qué supone vivir la oración como luz de la fe y de la vida cristiana. Tarea nada fácil pues nos encontramos ante “una miríada” –valga la expresión– de hombres y mujeres que han logrado sentir, conocer y vivir “*el unum necessarium*”⁵⁴ como razón de sus vidas. Ciñéndome al tema que me ha sido propuesto, y alejándome de mis preferencias personales, he pensado en el clérigo, monje y obispo del siglo IV san Juan Crisóstomo⁵⁵. Entre sus múltiples ocupaciones,

⁴⁹ Cf. J. M. GARCÍA GUTIÉRREZ, *Studio teologico della spiritualità cristiana. Metodo, principi e prospettive* (Roma 2023).

⁵⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual B*, estrofa 7. Utilizo la edición: SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas* (edición preparada por Eulogio Pacho, Burgos 102021).

⁵¹ Con la expresión “andaban los tiempos recios”, santa Teresa se refiere a las dificultades que tuvo que afrontar en este período: en 1559 se inició el proceso contra el arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza; el mismo año se celebró en Valladolid el auto de Antonio Cazalla y se publicó en esta ciudad castellana el famoso *Índice de Valdés*; cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 33,5.

⁵² “Hemos orado, hemos llamado a Dios, y Dios no nos ha respondido. Hemos gritado, y Él ha permanecido mudo. Hemos llorado lágrimas que quemaban el corazón, y no fuimos admitidos a su presencia” (K. RAHNER, “La oración de la necesidad”, en: *De la necesidad y don de la oración* [Bilbao 32004] 71-84, aquí 72).

⁵³ M. COSTA, *Voce tra due silenzi. La preghiera cristiana* (Bologna 1998) 44-60: resume las dificultades acerca de la oración en estas tres afirmaciones: “No tengo tiempo para rezar”; “No tengo ganas de rezar”; “No sé rezar”.

⁵⁴ “Pero ahora, en este ocaso revelador, otro pensamiento, más allá de la última luz vespertina, presagio de la aurora eterna, ocupa mi espíritu: y es el ansia de aprovechar la hora undécima, la prisa de hacer algo importante antes de que sea demasiado tarde. ¿Cómo reparar las acciones mal hechas, cómo recuperar el tiempo perdido, cómo aferrar en esta última posibilidad de opción ‘*el unum necessarium*: la única cosa necesaria?’” (PABLO VI, “Meditación de Pablo VI ante la muerte”: *L’Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 11 [12-VIII-1979] 32, 1-12). Según don Pasquale Macchi, su secretario particular, el Papa escribió estas páginas en Castelgandolfo, “quizás después de la redacción del testamento, al concluir un retiro espiritual”.

⁵⁵ San Juan, llamado el Crisóstomo (boca de oro) por su incomparable elocuencia, nació en Antioquía hacia el año 354. Clérigo primero y después monje y obispo de Constantinopla en el 398. Su rigor y su celo reformista le crearon oposiciones y hostilidades políticas. Murió en el Ponto en el año 407

ya desde joven, pensó que toda ocasión era buena para comunicar a los fieles su experiencia de oración. Sus escritos contienen la carga de años de soledad en el desierto –dos de ellos en una caverna– y la experiencia de una vida sobria colmada de gestos concretos de caridad hacia el prójimo. Un hombre incomprendido por los poderes del tiempo y, en cambio, amado por la gente sencilla que escuchaba con atención sus consignas: “En todas las cosas debe darse gloria a Dios”. Un “hijo de su tiempo” que “nos habla con un acento de modernidad y actualidad impresionante, escalofriante a veces”⁵⁶. Entre sus numerosos escritos sobre la oración he escogido la *Homilía VI sobre la oración*, que es quizá su reflexión más conocida, precisamente porque en ella hace referencia al título de nuestro estudio: *La oración luz de la fe y de la vida cristiana*. Escuchemos al sacerdote de Antioquía y patriarca de Constantinopla, declarado por Pío V, en el año 1568, doctor de la Iglesia:

El sumo bien está en la plegaria y en el diálogo con Dios, porque equi- vale a una íntima unión con Dios: y así como los ojos del cuerpo se iluminan cuando contemplan la luz, así también el alma dirigida hacia Dios se ilumina con su inefable luz. Una plegaria, por supuesto, que no sea de rutina, sino hecha de corazón; que no esté limitada a un tiempo concreto o a unas horas determinadas, sino que se prolongue día y noche sin interrupción.

Pues conviene que elevemos la mente a Dios no sólo cuando medi- tamos en el tiempo de la oración, sino también que *combinemos el anhelo y el recuerdo de Dios con la atención a otras ocupaciones*, lo mismo en medio del cuidado de los pobres que en las útiles tareas de la munificencia; de tal manera que todas las cosas se conviertan como en un alimento dulcísimo para el Señor y se hallen como con- dimentadas con la sal del amor de Dios. Pero sólo podremos disfrutar perpetuamente de la abundancia que de Dios brota, si le *dedicamos mucho tiempo*.

La oración es la luz del alma, el verdadero conocimiento de Dios, la mediadora entre Dios y los hombres. Hace que el alma se eleve hasta el cielo, que abrace a Dios con inefables abrazos apeteciendo, igual que el niño que llora y llama a su madre, la divina leche: expone sus propios deseos y recibe dones mejores que toda la naturaleza visible. Pues *la oración se presenta ante Dios como venerable intermediaria, ensancha el alma y tranquiliza su afectividad*. Y me estoy refiriendo a la oración de verdad, no a las simples palabras. *La oración es un deseo de Dios, una inefable piedad, no otorgada por los hombres, sino con- cedida por la gracia divina, de la que también dice el Apóstol: “Porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rm 8,26).*

pronunciando las famosas palabras “Gloria a Dios en todo”. Junto a San Basilio, San Atanasio y San Gregorio Nacianceno, es uno de los cuatro Padres de la Iglesia oriental. Es doctor de la Iglesia.

⁵⁶ *Introducción a San Juan Crisóstomo, en Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, traducido por Daniel Ruiz Bueno, Collection open source, en <<https://www.cristoraul.org/spanish/sala-de-lectura/historia-universal/cristianismo-e-glesia/pdf/doctoresdelaglesia/crisostomohomiliassobreelevangeliodesanmateo.pdf>> (Consultado: 13-III-2024).

Cuando Dios otorga a alguien el don de semejante súplica, ello significa una riqueza inagotable y un alimento celestial que satura el alma; *quien le saborea se enciende en un deseo indeficiente del Señor*, como un fuego ardiente que inflama su alma.

*Cuando quieras reconstruir en ti aquella morada que Dios se edificó en el primer hombre, adórnate con la modestia y la humildad, hazte resplandeciente con la luz de la justicia; adorna tu ser con buenas obras, como con oro acrisolado, y embellécete con la fe y la grandeza de alma, a manera de muros y piedras; y por encima de todo, como quien pone la cúspide para coronar un edificio, por la oración a fin de preparar a Dios una casa perfecta, y poderle recibir como si fuera una mansión regia y espléndida, ya que, por su gracia, es como si poseyeras su misma imagen colocada en el templo del alma*⁵⁷.

Me he permitido subrayar algunos núcleos de atención que serán motivo de estudio teológico en la segunda parte de nuestra reflexión:

- El eje fundamental aparece en la parte central de la *Homilía* de Crisóstomo: gracias a la oración, luz del alma, aprendemos a conocer y a experimentar a Dios. Con otras palabras, solo si entramos en relación de amistad con Dios aprendemos a conocerlo, porque “Dios es amor” (1 Jn 4,8). Y si “Dios es amor”, aquellas personas que lo aman son las que mejor lo conocen: “A estas personas –añade el ilustre teólogo suizo von Balthasar– deben escuchar los teólogos”⁵⁸. Vida cristiana y oración son, por tanto, inseparables porque la “luz de la vida” es el resultado de la “luz de la fe” recibida gratuitamente de Dios: es el mismo Amor el que nos conforma, filial y amorosamente, al designio de amor del Padre en el Hijo, a través de la unión transformante en el Espíritu (cf. CCE 2745).

- La oración, expresión íntima de la unión con Dios según Juan Crisóstomo, no debe ser hecha “*de rutina*”, sino “*de corazón*”. Y el doctor de la Iglesia documenta esta afirmación ratificando que la oración tiene que ser realizada “con fervor del alma, sin ruido y sin alboroto, ni con ostentación, sino con toda modestia, con contrición de espíritu y con lágrimas del corazón”⁵⁹. Se requiere, pues, concentración para que el corazón pueda ser iluminado por la inefable luz de Dios. Como sucedió a Abrahán el cual –comenta Crisóstomo– cuando subió a la montaña para sacrificar a su hijo Isaac, en el momento de ofrecer el sacrificio, no permitió que estuviera presente ni su mujer, ni su sierva, ni ningún amigo. De la misma manera, en el caso del orante “si algún pensamiento impuro hace fuerza para subir con él a la montaña, tiene que decirle: siéntate aquí y espera”⁶⁰. No se requiere tanto de la palabra, sino del pensamiento; no es tan necesario alzar las manos, sino la preparación del alma; no es tan importante la posición especial del cuerpo, sino la disposición del espíritu; no se trata

⁵⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía VI. Suplemento*, en PG 64, 462-466. [Los subrayados son míos].

⁵⁸ H. U. VON BALTHASAR, *Solo el amor es digno de fe* (Salamanca 32011) 21.

⁵⁹ Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía XIX*, en *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*.

⁶⁰ Cf. ID., *Compendio de enseñanzas, elegidas de entre las obras de nuestro santo padre Juan, Patriarca de Constantinopla, Crisóstomo* (Moscú 1887). [Original en ruso. Se vea <La oración y el ayuno según San Juan Crisóstomo (iglesiaortodoxaserbiasca.org)> [Consultado: 9 marzo 2024].

solo de cerrar las puertas de la recámara, sino, sobre todo, las puertas del alma⁶¹. Con el Señor, pues, hay que subir al monte para suplicar a Dios: “Nada hay como el desierto y la soledad cuando tenemos que suplicar a Dios. De ahí la frecuencia con que se retira a lugares solitarios y allí se pasa las noches en oración, para enseñarnos que, para la oración, hemos de buscar la tranquilidad del tiempo y del lugar. El desierto es, en efecto, padre de la tranquilidad, un puerto de calma que nos libra de todos los alborotos”⁶².

- Una oración que “no esté limitada a un tiempo concreto... sino que se prolongue día y noche sin interrupción”. Cuando se reza se vive en la presencia de Dios y todo lo que se hace y se piensa es “para la gloria de Dios”. Nada hay que se iguale a la oración: ella hace posible lo imposible, hace liviano lo pesado, hace cómodo lo incómodo. “La oración (incesante) la practicaba el bienaventurado David, y por eso dice en sus salmos: ‘Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos’ (Sal 119,164). Si el mismo rey, ocupado con incontables responsabilidades, rezaba a Dios tantas veces en el día: ¿qué justificación o perdón podremos recibir nosotros, que teniendo tanto tiempo libre no rezamos a Dios incesantemente, sin tener en cuenta el gran beneficio que ganaríamos?”⁶³. Siguiendo la recomendación de san Pablo⁶⁴, el gran Patriarca de Constantinopla, comentando la parábola del amigo inoportuno que a media noche va a pedir a su amigo en préstamo tres panes (cf. Lc 11,5-8) y el episodio de la mujer cananea (cf. Mt 15,26), insiste en la oración constante: “Dios muchas veces es lento para cumplir con nuestros pedidos, pero no para dejarlos de lado, sino porque quiere enseñar- nos a que nos esforcemos y que constantemente nos acerquemos hacia él”⁶⁵. Insistencia y perseverancia que no equivalen a hacer oraciones largas porque de lo que se trata es de perseverar, pidiendo siempre lo mismo (cf. Rm 12,13), contando sencillamente al Señor nuestras necesidades:

Pues si el Padre -dirá alguno- sabe ya de lo que tenemos necesidad, ¿qué falta hace hacer oración? No hace falta, ciertamente, para enterarle a Dios; sí, para moverle; sí, para que te acostumbres a la perseverancia en la oración; sí, para humillarte; sí, para que te acuerdes de tus pecados⁶⁶.

- En cualquier lugar y circunstancia -comenta Crisóstomo- “eleva tu mirada al cielo y di mentalmente: ‘Ten piedad de mí, ¡oh, Dios!’”, y ahí termina tu oración”. Conviene, pues, elevar la mente a Dios no sólo cuando explícitamente dedicamos tiempo a la oración, sino cuando prestamos “atención a otras ocupaciones”. Para san Juan Crisóstomo es en el corazón donde reside la “gracia de la unidad” y la “presencia unificadora del Espíritu”. De ahí procede todo el dinamismo de la caridad apostólica. La salvación del mundo es obra de Dios, que la realiza ante todo mediante el corazón renovado. Él sabe mejor que nosotros cómo construir nuestra salvación: “Aplicando las medicinas contrarias a cada pecado: la limosna, la oración, la compunción, la

⁶¹ Cf. ID., *Homilía XIX*, en: *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*.

⁶² ID., *Homilía L*, en: *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*.

⁶³ ID., *Compendio de enseñanzas*.

⁶⁴ “Rezad incesantemente” (1 Ts 5,17).

⁶⁵ Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Compendio de enseñanzas*.

⁶⁶ ID., *Homilía XIX*, en: *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*.

penitencia, la humildad, la contrición de corazón, el desprecio de las cosas presentes”⁶⁷.

– La oración es el medio más eficaz para conservar la paz interior: “ensancha el alma y tranquiliza su afectividad”. El corazón se dilata y aumenta el deseo de Dios.

– Y Crisóstomo concluye la reflexión que hemos seleccionado invitando al orante a preparar en el corazón una digna morada a Dios a través del ejercicio de la “buenas obras”: “Cuando quieras reconstruir en ti aquella morada que Dios se edificó en el primer hombre, adórnate con la modestia y la humildad”⁶⁸.

2. Lectura hermenéutica teológica

En este apartado me centraré en el primer aspecto de la lectura realizada por Crisóstomo, el de la relación entre la oración, la fe y la vida cristiana. Como fuentes teológicas privilegio la Carta encíclica *Lumen fidei* del Papa Francisco⁶⁹, el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe: *Orationes formas*⁷⁰ y los escritos de la doctora de la Iglesia Teresa de Jesús⁷¹. Precisamente el documento *Orationes formas*, en la premisa, establece que “la oración cristiana está siempre determinada por la estructura de la fe cristiana, en la que resplandece la verdad misma de Dios y de la criatura”⁷². La Carta subraya la relación intrínseca entre revelación y oración: el nexo entre las dos es la fe a través de la cual la revelación es acogida. La fe lleva a la oración y en la oración la fe se mantiene y progresa⁷³.

⁶⁷ ID., *Homilía XLI*.

⁶⁸ ID., *Homilía VI*.

⁶⁹ FRANCISCO, *Carta encíclica Lumen fidei* (=LF) (29-VI-2013): AAS 105 (2013) 555-596.

⁷⁰ El texto oficial latino se encuentra en AAS 82 (1990) 362-379. En español: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “*Orationes formas*”, en: *Documentos 1988-2007* (Madrid 2008) 458-477. *Orationes formas* es una Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana del 15 de octubre de 1989 que tiene como objetivo fundamental clarificar y precisar qué se entiende por oración cristiana para no caer en el error de confundir la utilización de métodos de las religiones orientales con la esencia de la oración cristiana.

⁷¹ Santa Teresa nació en Ávila en 1515. Entró en el convento carmelita de La encarnación de Ávila (España) a los 20 años. Su “conversión” llegaría en torno a los 39 años. En el Carmelo compaginó la vida contemplativa con una intensa actividad como reformadora de la Orden Carmelita. Después del monasterio de San José en Ávila, extendió también la reforma, con la ayuda inestimable de san Juan de la Cruz, a la rama masculina. Fiel a la Iglesia y al espíritu del Concilio de Trento, murió “Hija de la Iglesia” en Alba de Tormes (Salamanca) en 1582. Fue beatificada en 1614 y canonizada en 1622. San Pablo VI la proclamó Doctora de la Iglesia en 1970.

⁷² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 3.

⁷³ Cf. L. J. GONZÁLEZ, *Meditación cristiana. Aporte al hombre actual de Joseph Ratzinger, 1989-2019* (Bilbao 2021).

2.1. La oración cristiana, luz de la vida cristiana, nace de la fe en Dios que se revela al hombre

Juan Crisóstomo nos explica magistralmente la relación entre la luz y el conocimiento de Dios: “La luz para nosotros es la inteligencia que se muestra oscura o iluminada según la cantidad de luz. Si se descuida la oración, que alimenta la luz, la inteligencia bien pronto se queda a oscuras”⁷⁴.

Esta metáfora de la luz nos recuerda otra de Teresa de Jesús que emplea la simbología del agua para describir el don de la oración y la necesidad que tenemos de ella para mantener la vida espiritual⁷⁵. Es el Señor el que planta las “buenas semillas” del huerto. A nosotros corresponde regar las plantas para que no se echen a perder y den flores olorosas para deleite del dueño y Señor⁷⁶. Y sigue Teresa indicando las cuatro maneras de regar el huerto, para que no falte la humedad⁷⁷. Son los cuatro grados de oración que el Señor, por su bondad, concedió a Teresa. Aunque, cuando se refiere a la lluvia como grado de oración en el que el hortelano no tiene nada que hacer, porque todo lo hace Dios, ella misma asegura que “aún no se le da sino a gotas”⁷⁸. Sin este cimiento fuerte de la oración no se puede construir ningún edificio sólido⁷⁹, porque, así como el huerto necesita ser regado para producir buenos frutos, así la vida espiritual del hombre necesita de la oración para cuidar el alma.

La “luz del alma” de Crisóstomo y el “agua para regar el huerto” de Teresa presuponen el don de la fe en Jesucristo: “Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas” (Jn 12,46). Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso” (LF 1). La oración cristiana se entiende, pues, a partir de la Revelación de Dios, en Cristo, en virtud del Espíritu Santo:

En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15) y mora con ellos

⁷⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Evangelio según San Marcos*, en *Catena aurea* <Catena Aurea: Mc 4,21-25 (hjc.com.ar)> [Consultado: 13 marzo 2024].

⁷⁵ Cf. M. A. ALMACELLAS, *No creo, pero busco la verdad. Tras las huellas de Teresa de Jesús* (epílogo de Alfonso López Quintás, Bilbao 2021) 27-132.

⁷⁶ SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 11,6.

⁷⁷ “Parece a mí que se puede regar de cuatro maneras: o con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo lo he sacado algunas veces: es a menos trabajo que estotro y sácase más agua; o de un río o arroyo: esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho” (SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 11,7). En la cuarta morada Teresa describe el don de la gracia [el agua] según dos pilas o depósitos de agua: uno se llena con agua que se trae de lejos, por medio de acueductos, arcaduces o tuberías (= “contentos”); la otra pila o depósito está encima del manantial mismo, por lo que no se requieren obras de ingeniería ni esfuerzo para que se llene (= gustos) (cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas*, IV, 3-4).

⁷⁸ SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 11,8.

⁷⁹ “Por [no] estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años, con estas caídas y con levantarme y mal (*ibid.*, 8,2).

(cf. Bar 3,38), para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía (DV 2).

Es a partir de la revelación de Dios que entendemos la oración cristiana como aceptación y respuesta del hombre a la misma. Una oración que suscita y nutre la obediencia de la fe (cf. Rm 16,26; 1,5; 2 Co 10,5-6) y la escucha de la Palabra (cf. 1 Sm 3,3-10.19) para aceptar la voluntad de Dios.

a) En el camino hacia Dios, su amor nos precede

En Cristo, plenitud y culmen de la revelación, encontramos los dos caminos presentes en la oración: uno descendente y otro ascendente. Antes de que el hombre iniciara un camino ascendente, Dios ejercitó un camino descendente hasta nosotros⁸⁰. En efecto, dándonos a su propio Hijo por “camino, verdad y vida” (Jn 14,6), Dios ha previsto para el hombre el camino seguro para volver a Él⁸¹. La búsqueda de Dios, por tanto, se fundamenta en que Dios ha encontrado al hombre antes de que éste tratara de buscarle. En este camino de búsqueda, Blaise Pascal, como Crisóstomo, sugiere el “método del corazón”⁸² si se quiere caminar con seguridad alumbrados por “esas celestes luces”⁸³. Porque si nuestro Dios es un “Dios escondido” (cf. Is 45,15), es porque Él “ha querido ocultarse”⁸⁴, de modo que nuestra razón, iluminada por la gracia, nunca habría terminado de descubrirlo. Es, pues, por la iluminación de la gracia y por la aceptación libre de la persona, que podemos conocerlo. Esta apertura de la libertad no genera incertidumbre sino consuelo: “No me buscarías si no me hubieras encontrado”⁸⁵. Así lo ha entendido siempre la tradición cristiana: Dios siembra en el hombre la sed de su presencia:

Mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua (Sal 63).

Porque el hombre tiene sed de Dios, sale en su búsqueda:

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas; ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras⁸⁶.

⁸⁰ En el interior de mí mismo está el Señor “más íntimo que mi propia intimidad” (SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, III, 6,11).

⁸¹ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo* (Salamanca 1997) 308-310.

⁸² PASCAL, *Pensamientos*, Laf. 298. Para la edición española de los escritos de Pascal se hace referencia a BLAISE PASCAL, *Pensamientos, opúsculos, cartas* (Madrid, 2012), utilizando para los *Pensamientos* la numeración de la edición francesa Lafuma. Se vea la carta apostólica *Sublimitas et miseria hominis - Grandeza y miseria del hombre* del Santo Padre Francisco en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal (19-VI-2023).

⁸³ *Ibid.*, 208.

⁸⁴ *Ibid.*, 252.

⁸⁵ *Ibid.*, 919.

⁸⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual B*, estrofa 3ª.

Con otras palabras, la cercanía de Dios al hombre es previa a la cercanía del hombre a Dios⁸⁷; el perdón de Dios precede a la conversión del hombre: el corazón asume la tensión hacia la conversión porque se sabe perdonado (cf. Jr 31,34): “La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida...” (LF 4).

b) En Cristo, Dios se hace accesible al hombre

A propósito de la búsqueda de Dios, el filósofo español X. Zubiri comenta que si nos ponemos en marcha hacia Dios es porque de alguna forma ya estamos en Él y venimos de Él. El hombre –escribe Zubiri– no está “con” Dios, sino que está “en” Dios. En Dios “se va haciendo”. “Por eso, todo ulterior ir hacia Dios es un ser llevado por Él”⁸⁸: es un “acceder”⁸⁹ a Él “porque Dios es constitutivamente accesible”⁹⁰.

En este sentido es interesante la puntualización que hace Zubiri aclarando el sentido de la conocida expresión de san Agustín:

Escribía san Agustín que Dios diría al hombre: “Tú no me hubieras buscado si yo no te hubiera encontrado”. Es verdad. Pero verdad parcial, porque no se trata primariamente de una búsqueda sino de un verdadero acceso, todo lo incoado que se quiera, pero verdadero acceso⁹¹.

Nuestra actitud de búsqueda está pues supeditada a la relación de acogida que establecemos con Dios. Con otras palabras: la luz de la existencia cristiana es la fe y la oración nos permite alimentar esa luz para entrar en relación con Dios. Pudiéramos rezar con san Agustín: “Que yo, Señor, te busque rezándote y te busque creyendo en ti”⁹².

2.2. La oración supone la relación personal

Orar es entrar en el misterio mismo de Dios amor; es encontrarse con una Persona viva y dejarse asir por su amor. Rezar no significa entrar en una atmósfera impersonal y abstracta del misterio, sino que supone el encuentro de dos libertades: “mi yo se encuentra con el Yo de Dios”⁹³.

⁸⁷ Cf. L. F. LADARIA, *Sobre “Orationis formas. Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana”* (15-X-1989), p. 2, en <ratz2015-7.pdf (fondazioneratzinger.va)> [Consultato: 4 marzo 2024].

⁸⁸ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios* (Madrid 1987) 433 [primera edición: 1962].

⁸⁹ Término típicamente zubiriano.

⁹⁰ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios* (Madrid 2012) 202.

⁹¹ Cf. ID., *El hombre y Dios* (Madrid 1984) 196.

⁹² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I,1.

⁹³ JOSEPH CARD. RATZINGER, *Introducción*, en CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Orationis formas. Lettera e commenti* (Città del Vaticano 1991) 10.

Se trata, pues, de ser hombres y mujeres de relación, capaces de generar amistad, afectividad, reciprocidad. Si falta esta capacidad, faltará la oración. En este contexto se entiende la descripción que Teresa hace de la oración: “A mi parecer, no es otra cosa sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”⁹⁴. La amistad se convierte, pues, en oración y la oración fortalece la amistad. A condición, claro está, que nuestra amistad sea “teologal”: un amor que tiene su inicio en Dios y termina en Dios. En la relación se establece un diálogo entre dos personas reales, vivas, que hablan entre sí como lo hacen los amigos. En el diálogo de amistad, no hay que eludir la realidad, sino “rezarla” para transformarla. Una oración conceptual acabará conduciendo a una especie de alienación y reducirá la relación con Dios a fórmulas y palabras repetitivas.

Se entienden pues las expresiones que los grandes orantes utilizan para definir qué es la oración: “es una relación de amistad” (santa Teresa); “deseo de buscar donde está *la mayor Gloria de Dios*, para allí servir a las necesidades del prójimo” (Ignacio de Loyola), “una relación de alianza” (CCE 2563).

2.3. El paradigma de la relación trinitaria, modelo de oración para el creyente

El cristiano no reza a un Dios, sino que reza en Dios. El corazón de la auténtica oración cristiana es entrar en el misterio de la filiación divina: Jesús, con su muerte y resurrección, nos revela la máxima profundidad del ser divino, el misterio de la Trinidad. “Misterio que solo Dios conoce”, comenta Crisóstomo. Es precisamente a través de Jesús, por la acción del Espíritu, que el hombre puede llegar a la unión con Dios. La oración es, pues, el terreno advenedizo de la Trinidad; es el lugar de la alianza entre la historia eterna de Dios y la historia humilde de los hombres (cf. Jn 14,23); es aceptar todo del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

El cristiano, cuando reza, entra en el misterio mismo de Dios Trinidad: somos llamados a participar en el eterno intercambio de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por esta razón nuestra oración es trinitaria porque la Trinidad es, ante todo, amor mutuo entre las tres Personas, es “inhabitación mutua”. La expresión clásica con la que la teología llama a este “mutuo estar el uno en el otro” es *perichoresis*. Como es bien sabido, *perichoresis* era originariamente el nombre de una danza cuyo rasgo característico consistía en la reciprocidad del danzar: uno danza alrededor del otro, en un constante y mutuo rodearse. La imagen de esta danza expresa bien la continua tensión recíproca que caracteriza la dinámica intratrinitaria⁹⁵. De hecho, es una danza que siempre está orientada a la edificación mutua. En ella, la diversidad se afirma no contradiciendo o negando al otro, sino convirtiéndose en “don” para la plena expresión del otro. En la “edificación mutua”, la diversidad se compone en la unidad y en ella se manifiesta y adquiere significado. En este modelo de relación, en el que cada identidad se expresa sin negar la mutua interconexión con la otra, se configura un nuevo camino hacia la comunión: la

⁹⁴ SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 8,5.

⁹⁵ Cf. K. HEMMERLE, *Partire dall'unità. La trinità come stile di vita e forma di pensiero* (Roma 1998).

relación con el otro se convierte en “lugar privilegiado” de encuentro con Dios y consigo mismo.

2.4. La oración, luz de la vida cristiana, nos permite vislumbrar aquella morada que dios se edificó en el primer hombre

A propósito de la afirmación de Juan Crisóstomo de querer reconstruir, mediante la oración, aquella morada que Dios se edificó en el primer hombre resulta particular la interpretación que hace el autor de *La nube del no saber* sobre “el trabajo contemplativo”. A través de él, el hombre encuentra su justa relación con Dios y, en consecuencia, su justa relación consigo mismo y con los demás. Cuando el hombre pecó, dejó de contemplar a Dios: si el hombre no hubiera cometido el pecado original, hoy seguiría realizando este trabajo⁹⁶. Por lo tanto, es la oración contemplativa la que nos acerca a aquella morada que Dios nos concedió habitar antes del pecado original. Una oración contemplativa que supone ante todo dejar todo lo exterior, volver al corazón⁹⁷ y de ahí pasar a la cognición de Dios: “No me refiero a tu corazón físico, sino a tu corazón espiritual, que es tu voluntad”⁹⁸. Sin necesidad de forzar el razonamiento, sí podemos afirmar que, si la oración cristiana depende de la estructura de la fe, el hombre descubre su propia imagen mediante la oración (cf. Col 1,16; 2 Co 4,4). Llegamos, pues, al corazón de la afirmación que encabeza nuestra reflexión: *La oración luz de la fe y de la vida cristiana*. De hecho, en uno de los versos más bellos del *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz, donde es difícil captar toda la belleza simbólica que encierra, el alma, siguiendo el gesto de búsqueda de la segunda canción, recurre a la fe como la que encierra en sí y encubre la figura y hermosura de su Amado. Es “la luz de la fe” la que hace visear los divinos y claros semblantes del Amado⁹⁹:

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!¹⁰⁰

La fe nos permite vislumbrar y desear aquellas verdades que ahora te- nemos infundidas en el alma y que experimentamos cubiertas “con plata de fe”, pero que un día “habremos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe”¹⁰¹. Y entonces diremos de veras: “Vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros”¹⁰².

⁹⁶ Cf. *La nube del no saber*, cap. 4.

⁹⁷ Los Padres de la Iglesia vuelven con frecuencia a la intimidad del corazón, buscando, a través de la contemplación, la morada interior: SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in psalmos*, 33,2,8, en PL 36, 312; GREGORIO MAGNO, *Moralia*, 8,24,41, en PL 75,826.

⁹⁸ *La Nube del no saber*, cap. 10.51.68.

⁹⁹ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual B*, 12,1.

¹⁰⁰ *Ibid.*, estrofa 12a.

¹⁰¹ *Ibid.*, 12,4.

¹⁰² *Ibid.*, 12,8.

Entendemos también el por qué el punto de partida para emprender el camino hacia la última morada donde habita el Rey del *Castillo interior* de Teresa sea reconocerse hijos e hijas de Dios, creados a su imagen y semejanza. Arquetipo de esta imagen es Cristo. En Cristo el hombre descubre su propia identidad¹⁰³ e “imitando a Cristo”, hombre perfecto¹⁰⁴, se hace cada vez más hombre:

Es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas [el sentido de su vida, de su acción y de su muerte], y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre (GS 41).

2.5. Las buenas obras “descentran” al orante hacia el otro/Otro

Toda oración cristiana remite constantemente al amor hacia el prójimo y, en consecuencia, acerca más a Dios¹⁰⁵. “Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras”, porque –concluye Teresa– “poco me aprovecha estarme muy recogida a so- las haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión, lo hago todo al revés”¹⁰⁶. Y antes, en las moradas quintas, en el contexto del amor al prójimo, había precisado:

Que no, hermanas, no; obras quiere el señor, y que si ves una enfer- ma a quien puedes dar algún alivio, no se te de nada de perder esa devoción y que comparezca de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello¹⁰⁷.

La realidad divina es “accesible”, de una manera o de otra, a través de la realidad humana. En las cosas y, sobre todo, en la persona humana, Dios es “trascendencia donante”¹⁰⁸. En sentido análogo, para ascender a la trascendencia divina necesitamos estar descentrados de nosotros mismos para lograr descu- brir las huellas de Dios en la creación y para sentirnos responsables del otro. La responsabilidad por el prójimo, por el otro recién llegado, por el extranjero en la desnudez de su rostro, por el emigrante, es anterior a mi libertad y está a la base del nacimiento del sentido: sólo así la persona estará encaminada hacia Dios. Ser para el otro es una expresión de

¹⁰³ “Pues Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima” (SANTA TERESA DE JESÚS, *1 Moradas*, 1,1).

¹⁰⁴ “El que es ‘imagen de Dios invisible’ (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado” (GS 22).

¹⁰⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 13.

¹⁰⁶ SANTA TERESA DE JESÚS, *7 Moradas*, 4,6-7.

¹⁰⁷ ID., *5 Moradas*, 3,11.

¹⁰⁸ ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, 210.

gratuidad que nos trasciende y nos acerca a un Dios invisible, no tematizable, que nos asegura su huella en la responsabilidad hacia el Otro¹⁰⁹.

Con razón san Vicente de Paúl sostiene que sólo se ama a Jesús, concretamente, cuando se le sirve en los pobres: “Cuando uno se ve obligado a dejar la oración para asistir a un pobre necesitado, en realidad no deja de hacerlo, porque ‘se deja a Dios por Dios’”¹¹⁰. Su servicio era completo: hecho de pan y de Evangelio. Y san Juan Crisóstomo sintetiza: “La necesidad nos obliga a rogar por nosotros mismos, y la caridad fraterna a pedir por los demás. Es más aceptable a Dios la oración recomendada por la caridad que aquella que está motivada por la necesidad”¹¹¹.

¹⁰⁹ Cf. J. SÁEZ CRUZ, *Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios* (Salamanca 2023) 392-393.

¹¹⁰ SAINT VINCENT DE PAUL, *Correspondance, Entretiens, Documents. Conférence «Sur les Règles» 1647* (Paris 1923) 319.

¹¹¹ SAN JUAN CRISÓSTOMO, en: *Catena Aurea*, vol. I, p. 354.

LA SOLANA

Apología de la lentitud¹¹²

Juan Pagola Carte¹¹³

«Date prisa que se acaban». «Reserva rápido estas entradas porque hay más usuarios que buscan lo mismo en esta página». «Si no adoptamos esta decisión con urgencia, se adelantarán nuestros competidores». «Deberíamos ponerlo en marcha antes de acabar la semana». «Quedan pocas unidades en stock». «Nunca volveremos a tener esta oportunidad, hay que aprovecharla». «Tengo sesenta y siete mensajes sin responder». «El plazo se cierra en dos horas y cincuenta y tres minutos», etc.

La economía de mercado nacida en Occidente durante la modernidad ha acelerado nuestro tiempo. Los márgenes temporales necesarios para desarrollar distintas tareas y sobrevivir en este mundo se han estrechado como un acordeón. El capitalismo necesita dinamismo y rapidez para reactivarse. La producción requiere de continuos alicientes y novedades que se implementan día a día, minuto a minuto. El ciclo del consumo es voraz y veloz, no se permite un pequeño suspiro, porque si no, empieza a languidecer y caduca. El ritmo fulgurante que impone el sistema financiero acrecienta el vértigo y pone frente al abismo a grandes y pequeñas economías.

El recambio frecuente se convierte en necesario ante la obsolescencia. La mejora de los procesos y la incorporación de nuevos dispositivos tecnológicos aparecen como el maná para seguir transmitiendo, en 5G, montones de terabits en milésimas de segundo. La imposición de la innovación y de la competencia para poder seguir presente con cierto éxito en el mercado se enfrenta a escenarios de incertidumbre y crisis permanentes por la multiplicación de factores que inciden directamente en personas y negocios.

El pasado 9 de junio, sobre las 20:00 horas, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, se dirigió a la nación para comunicar que disolvía la Asamblea Nacional y

¹¹² Artículo publicado en la revista "Mensajero".

¹¹³ Universidad de Deusto.

convocaba elecciones legislativas en apenas tres semanas. Todavía a esa hora no se conocían los resultados oficiales de los comicios europeos celebrados ese día, pero la decisión estaba tomada con los datos de los sondeos a pie de urna. La política también transita a velocidad de vértigo. Las grandes decisiones se adoptan casi siempre para lograr un impacto comunicativo inmediato, aunque no se cuente con todas las variables fiables y certeras encima de la mesa.

Esta aceleración constante y creciente afecta directamente al individuo. Los profesionales de la psicología alertan del estrés y desasosiego con el que viven numerosas personas, fruto del ritmo de vida laboral, o simplemente de un estilo de vida plagado de actividades y obligaciones, a veces autoimpuestas. Vivimos casi siempre con la sensación de estar perdiéndonos algo. Los ataques de ansiedad, la pérdida del sueño y los cambios en el carácter son algunos de los males más diagnosticados. Durante nuestra atareada vida tratamos de sobrevivir de la mejor forma posible y en los días de fiesta buscamos huir de todo lo que nos rodea.

Es posible que socialmente hayamos sucumbido a esta trepidante aceleración. Solo buscamos medidas reactivas que funcionen como mecanismo de defensa, como respuesta a este tipo de vida a la que contribuimos entre todos. Desde las organizaciones, se promueve la necesidad de fomentar la flexibilidad y la capacidad de adaptación ante las crisis y cambios constantes. Desde las terapias de autoayuda individual, se nos está invitando constantemente a cultivar la resiliencia para soportar los vaivenes de nuestro día a día. Nadie nos aconseja parar. No podemos detenernos porque nos atropella el tren.

Hartmut Rosa, cuando explica su teoría de la aceleración social describe algunos de los factores que la hacen posible. Principalmente la tecnología, porque nos ha permitido hacer más cosas en menos tiempo, e incluso solapar diferentes tareas a la vez. En segundo lugar, los importantes cambios sociales que se están produciendo a gran velocidad: normas, roles sociales y valores. Y en general, el incremento del ritmo de vida, con esa sensación de agendas repletas de citas, actividades que no pueden esperar y un tiempo de ocio intenso y agitado de experiencias novedosas.

El propio Rosa propone algunas alternativas para paliar este ritmo frenético de vida que llevamos cotidianamente. Entre otras, la de no perder la sensación personal del tiempo, valorándolo, siendo conscientes de lo que estamos viviendo y frenando el número de actividades que realizamos cada día. Deberíamos promover un tiempo libre auténtico y no productivo, que nos libere del estrés constante. A los padres se nos suele decir que no está mal que nuestros hijos aprendan a aburrirse, porque entre otras cuestiones, desarrollan otras capacidades, como la de abrir tiempos para pensar e imaginar por su cuenta. No es necesario estar haciendo siempre algo.

Pero una vez más, poner freno a esta aceleración significa limitar el uso de la tecnología. Vivir supeditados a los dispositivos y redes sociales en plena economía de la atención supone postrarse cautivos ante la urgencia del «ahora mismo». Pero, además, implica perder la propia autonomía para controlar el tiempo y la intensidad con la que transitamos por la vida. El dominio de nuestro tiempo ya no lo tenemos nosotros, sino aquellos que focalizan su rentabilidad en nuestros movimientos y predilecciones. Muchos de los que hace quince años se enmarcaban en el grupo de

los *extremely online* –solo hablaban de lo que pasaba en la red y con los que estaban en la red– pasaban decenas de horas a la semana frente a una pantalla, han abandonado hoy esa práctica por su hastío y cansancio vital.

Recientemente, me he topado con un libro que elogia la vida lenta y desarrolla los métodos y técnicas que han empleado algunas personas para ejercer resistencia

a la vida acelerada del progreso y conseguir su emancipación. Laurent Vidal, en *Los lentos* (Errata Naturae, 2024) descubre a estos individuos, que poniendo en marcha distintas estrategias, han hecho frente a esta vida acelerada desde hace siglos. Un ensayo que ahonda en las diferencias con las que abordamos cada uno nuestra existencia: para unos, basada en la puntualidad y eficiencia, y a para otros, en la contemplación o la música.

Esta postura es contracultural y arriesgada porque supone romper con nuestro estilo de vida y navegar a contracorriente. Seguramente, si ahora la ponemos en práctica al cien por cien, perderíamos nuestro empleo y deberíamos emigrar a una zona rural bastante despoblada y sin conexión wifi. Pero podemos adoptar medidas intermedias que frenen nuestro ritmo frenético y se centren en lo verdaderamente fundamental, en aquello que fuéramos a hacer si supiéramos que hoy es nuestro último día en este mundo.



POR TU PALABRA

Abrahán: El ser humano, ser itinerante (Gén 12-25) – Comentario 2

Aprender a confiar en Dios en medio de los avatares de la vida¹¹⁴

Calendas Plus 16 pt

Estimados amigos de la Biblia.

¡Ojalá! este, mi saludo, os encuentre bien a vosotros y a vuestras familias.

En nuestro anterior comentario hicimos una densa introducción al relato bíblico sobre Abrahán (Gen 12-25). En él vimos cómo lo que le vivió por Abrahán es valioso porque responde a los interrogantes de los hombres de todos los tiempos, nos enseña a leer los acontecimientos e ilumina nuestro proceso de fe en Dios.



Podemos definir la vida de Abrahán como una aventura vivida con Dios, por eso la gran pregunta es: ¿CÓMO LE FUE A ABRAHÁN CON DIOS en medio de sus sueños, necesidades y peligros?, y ¿CÓMO NOS VA A NOSOTROS? Hablar de ABRAHÁN es hablar de nosotros, pues su historia nos refleja, por eso nos interesa tanto. Hoy nos centramos, precisamente, en esta relación.

¹¹⁴ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

Texto bíblico

Abrahán respondió: “Señor Dios, ¿qué me vas a dar? Yo estoy ya para morir sin hijos... No me has dado descendencia...” Entonces el Señor le dijo: “Levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas”; y añadió: “Así será tu descendencia”. Abrahán creyó al Señor, y el Señor le se lo apuntó en su haber... Abrahán le preguntó: “Señor Dios, ¿cómo sabré que yo poseeré esta tierra?” ... Aquel día el Señor hizo un pacto con Abrahán en estos términos: “A tu descendencia doy esta tierra” (Gen 15,2-8.18; 17).

Dijo Dios a Abrahán: “Yo bendeciré a Sara y te haré tener un hijo de ella” ... Abrahán cayó rostro en tierra y se puso a reír diciéndose a sí mismo: “¿A un hombre de cien años le podrá nacer un hijo, y Sara a los noventa años podrá ser madre?” ... Respondió Dios: “Ciertamente Sara, tu mujer, te dará un hijo, y tú le llamarás Isaac” (Gen 17,15-17.19).

El Señor se apareció a Abrahán en Mambré. Alzó los ojos y vio a tres hombres de pie delante de él. Al verlos, corrió a su encuentro, se postró en tierra y dijo: “Mi Señor, por favor, no pases sin detenerte con tu siervo” ... Ellos le preguntaron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” Él respondió. “Está en la tienda”. Uno de ellos prosiguió: “Dentro de un año volveré. Para entonces, tu mujer, Sara, habrá tenido un hijo”. Sara escuchaba a la entrada de la tienda, detrás del que hablaba. Se echó a reír pensando para sí: “¿Después de haber envejecido he de conocer el placer, siendo también mi marido viejo?” Pero el Señor dijo a Abrahán: “¿Por qué se ha reído Sara? ¿Es que hay algo imposible para Dios?” (Gen 18,1-3.9-14).

Sara concibió y dio un hijo a Abrahán ya en su vejez, en el tiempo predicho por Dios. Y Abrahán le puso el nombre de Isaac. Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac... Sara dijo: “Dios me ha hecho reír de alegría. ¿Quién iba a decir a Abrahán que Sara amamantaría hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez” (Gen 21,2-3.6-7).

4. “Sal de tu tierra...”: peregrino en la fe

4.1. “Caminante, se hace camino al andar”

Ante la llamada de Dios: “SAL DE TU TIERRA Y VETE A LA TIERRA QUE YO TE MOSTRARÉ...” (Gen 12, 1-9), Abrahán vive el desgarramiento en su corazón. Siente el señuelo de la promesa y la oferta atrayente del porvenir, pero también el temor a lo desconocido, la pérdida de la seguridad del presente, el desgarramiento de la separación, la ruptura con “el hoy”. Se está jugando su futuro, pues “Dios te promete el cielo, pero no te dispensa de vivir caminos inseguros en este mundo”.

ABRAHÁN SE FIO DE DIOS Y DE SU PALABRA Y MARCHÓ PARA DIRIGIRSE A CANAÁN” (Gen 12,4-9), aunque tenía fuertes razones para negarse: ¿arrastrar un futuro desconocido, en una tierra lejana e ignota, y esperar ser padre..., a sus 75 años? Pero aceptó la oferta y marchó, sin saber a dónde iba” (Heb 1 1,8), confiando en Dios. Se hizo el peregrino de un camino que ni siquiera estaba trazado. Dios se lo iría haciendo. Fe hasta poner en juego su ser y su existencia.

A partir de ahí Abrahán “atravesaba el país” desplazándose “de acampada en acampada”. Acampa y sigue, fija su tienda y la levanta: debe seguir adelante. Cosas y lugares le pertenecen sólo provisionalmente. Vive bajo tiendas, en continua provisionalidad y precariedad. VIDA HECHA CAMINO. Su itinerancia es geográfica, pero es más que eso.

- ES “ITINERANCIA EXISTENCIAL”, la de todo ser humano. Vivirá todas las peripecias y avatares del peregrino sin tierra propia: hambre, desplazamientos, inseguridad, búsqueda incesante de medios de subsistencia, disputas y conflictos familiares, necesidad de pactos con los habitantes del país... Vive con los pies en el suelo, resuelve los problemas de cada día y confía en Dios.
- ES TAMBIÉN “ITINERANCIA ESPIRITUAL”, La de todo creyente. Abrahán vive la aventura de la fe: existencia vivida como confianza en Dios en ese incesante combate diario por sobrevivir y salir al paso de los problemas diarios. Dios no se los resuelve; no le saca las castañas del fuego, pese a haberle hecho grandes promesas.
- Y ES ANUNCIO DEL FUTURO: está ya recorriendo el país, Canaán, que un día habitarán sus descendientes, como si tomara, por anticipado, posesión del mismo. Sin que lo sepa, Dios ya se lo está regalando, pero por el momento toca vivir peregrino y como extranjero.

“CAMINANTE, NO HAY CAMINO; SE HACE CAMINO AL ANDAR” ¡Frase magistral del poeta Antonio Machado! La existencia humana es movilidad. ¡Imposible detenerla, fijarla, organizarla y programarla del todo! Se instala y se fija la tienda, pero es tienda: hay que levantarla y echar a andar para vivir otro momento diferente, contra toda tentación de instalarte y asentarte definitivamente. Dios está en tu caminar presente; pero está, sobre todo, en tu futuro: futuro solamente vislumbrado como “tierra” de posesión y descanso. Por ahora, hay que mirarla y esperarla como a distancia (Gen 13,14ss); el camino lo recorres tú, sin que nadie pueda sustituirte. TE ACOMPAÑA TU DIOS, PEREGRINO CONTIGO, PERO OCULTO DE ORDINARIO: TE ACOMPAÑA ESCONDIDAMENTE. Misterio del ser humano: Dios va junto a ti, pero te esconde su rostro y su presencia.

4.2. Dios defrauda

Gen 15 constituye un diálogo franco y sincero entre Dios y Abrahán. Expresa una experiencia humana frecuente: se ponen ilusiones en la vida, se crean expectativas;

pero ¿qué dan de sí a menudo? SI ERES CREYENTE, CONFÍAS EN DIOS; PERO DIOS NO PARECE ENTERARSE DE LO QUE EL SER HUMANO SUFRE O ANHELA. Abrahán comienza a turbarse y a impacientarse..., y con razón. No le bastan las hermosas palabras de Dios (de Gen 12,1-3 y 13,14-17), ni siquiera los bienes que le va dando con generosidad (Gen 12,16; 13,1-2), pues no le concede su mayor sueño: tener un hijo. Y se lo echa en cara a Dios: ¿cuándo vas a cumplir tus promesas?, ¿cuándo el hijo esperado?, ¿cuándo la tierra prometida?, ¿hasta cuándo debo seguir esperando, viendo pasar los años, fiándome de Ti? Eres un Dios que defraudas; tus promesas no me valen, ¿debo buscar soluciones por mi cuenta, sin contar contigo? ¡Oración franca, como la de muchos personajes bíblicos y cristianos probados por la vida, por Dios a través de la vida!

Dios responde a Abrahán con una nueva promesa: “Cuenta las estrellas del cielo o la arena de las playas marinas; ¡así será tu descendencia!”. Como si le dijera: tú dudas, pero lo que Yo haré contigo está muy por encima de tus mejores sueños y aspiraciones. Dios abre horizontes ilimitados al ser humano, pero le exige creer y fiarse.

¡DIOS DESCONCIERTA!: responde con promesas que tardarán en realizarse. Esta tardanza intrigó siempre a los creyentes. Dios se las repite a Abrahán, pero son tan bellas y grandiosas que apenas son creíbles. ¿Se las creerá Abrahán? El ser humano prefiere “pájaro en mano que ciento volando”, las pequeñas cosas que tiene a su alcance y puede disfrutar ya ahora, que las grandes por las que tiene que esperar, confiando en Dios, no sabe hasta cuándo.

Abrahán “creyó en Dios”, y así supera la prueba, madura en la fe y confía. Creyó y esperó porque “Dios es Dios”. Espera paciente pero esperanzada: la única esperanza válida. Abrahán está aprendiendo a vivir en esperanza paciente. “Dios le apuntó en su haber, escribe el autor bíblico..., y aquel día firmó una alianza con Abrahán: “Yo seré tu Dios y el Dios de los que nazcan de ti” (Gen 15; y 17). La fe gana el corazón de Dios, como nos lo gana la del niño que confía en nosotros: Yo, tu Dios, te seré fiel, no te fallaré; corresponderé con creces a la fe y confianza que pones en Mí. Esta vez Dios responde con promesas y las sella con una “alianza” incondicional: Dios no la romperá, aunque fallen en su fe los descendientes de Abrahán.

4.3. Madurando en la fe

4.3.1. Abrahán entrega a Sara al Faraón

El autor bíblico nos hace ver que no siempre estuvo Abrahán a la altura de la fe que le pedía Dios. Salió de su casa confiado en su promesa de darle una tierra (Gen 12,1-9), pero cuando llega la prueba y sobreviene “un hambre insoportable en el país” (Gen 12, 10), OLVIDA TODO Y BUSCA UNA SALIDA POR SU CUENTA: abandona la “tierra de la promesa” para irse a Egipto en busca de alimento para los suyos. Así somos los humanos: nos importa más resolver nuestros problemas personales, presentes y cotidianos, que vivir de promesas de futuro, aunque sean de Dios. Y peor aún: a Abrahán le entra un miedo atroz ante la posibilidad de que los egipcios le maten y, para evitarlo, utiliza una artimaña detestable: entrega a Sara, su mujer, al Faraón

diciendo que es su hermana. AL HACERLO, CIERRA EL PASO A DIOS, que quiere darle el “hijo de la promesa” precisamente mediante Sara. Y no lo hará solo una vez, sino dos (ante el Faraón Gen 12,10-20 y ante Abimelek (Gen 20).

Nosotros calificaríamos su acción de egocentrismo mezquino (salvar su pellejo a costa del otro), de comportamiento machista, de falta de respeto a su mujer (la mujer convertida en posesión y moneda de cambio), de pecado. EL AUTOR BÍBLICO LO MIRA COMO FALTA DE FE: Abrahán no acaba de fiarse de Dios y, cuando surge un problema, lo suplanta para resolverlo por su cuenta y conseguir sus objetivos por sí mismo. Pero Dios no lo consiente y arreglará el desaguisado, renovándole la promesa de la tierra, a pesar de todo” (Gen 12,10-20; 13).

4.3.2. Un hijo de su esclava Agar. Conflicto

Abrahán vuelve a fiarse de Dios con una fe aparentemente admirable, pero... ¿perseverará en la fe? Dios se hace esperar en darle el anhelado hijo y, ante su tardanza, su mujer Sara le hace una proposición tentadora: ¿por qué no tener un hijo de su esclava Agar? Haciendo ésta de “madre de alquiler”, como diríamos hoy, el hijo sería como tenido de ella (algo válido en la época). Abrahán acepta la propuesta: ¿POR QUÉ NO TENER AL HIJO POR SUS PROPIOS MEDIOS, SIN TENER QUE VIVIR PENDIENTE DE DIOS?

Pero como tantas veces, la situación se complica: el hijo Ismael viene a ser causa de conflicto, y tanto Sara como Abrahán muestran una total falta de sensibilidad y justicia y actúan con enorme brutalidad: expulsan a Agar y a su hijo al desierto, donde morirán de sed (Gen 16 y 21,8ss: dos versiones). Ni Abrahán ni Sara se comportan a la altura de los planes de Dios: SUBSTITUYEN LA FE EN DIOS POR LA EFICACIA INMEDIATA, LOS CAMINOS Y TIEMPOS DE DIOS POR LOS SUYOS. Y cuando la situación se complica, la resuelven por la tremenda. Dios tiene que arreglar, una vez más, los desarreglos de Abrahán y hacer justicia a Agar y a Ismael (Gen 16).

4.3.3. Cuando Dios solo pide fe confiada

Dios pide a Abrahán: “Camina en mi presencia y sé honrado” (Gen 17,1). No parece pedirle nada, pero en realidad le pide todo. Tener que confiar en Dios cuando uno preferiría confiar en sí mismo, en las posibilidades divinas cuando las propias se van agotando. ¿No hay momentos y etapas de la vida en que todo y lo único que Dios pide es fe confiada? ¡Parece nada, pero es todo! Parece lo más fácil, pero es lo más difícil.

Dios cambia el nombre tanto a Abrahán como a Sara (Gen 17), indicando que les cambia por dentro. Es decirles: no viváis del pasado, no os agarréis a él, dejad de ser lo que habéis sido; sed lo que estáis llamados a ser en el futuro, id descubriendo y aceptando lo que Yo os llamo a ser.

4.3.4. La hora de Dios, cuando ha pasado la del hombre

Las páginas de Gen 17-21, en su conjunto, recogen LA HORA DE DIOS Y EL GOZO DE LOS POBRES. La hora de Dios llega cuando la hora del hombre ha caducado, porque las capacidades humanas se han mostrado ineficaces; y el gozo de los pobres es el que se suscita en ellos cuando Dios, que los ha hecho esperar, les hace experimentar que merecía le pena fiarse de Él.

A Abrahán le sigue costando creer en Dios. La leyenda ha creado una preciosa escena para hacérselo ver: cuando Dios le confirma que, por fin, Sara va a darle un hijo, no puede menos de reírse a la cara de Dios: “¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa, va a dar a luz?”. La palabra de Dios sigue sin ofrecerle suficiente garantía. Cree en ella, pero con reservas (Gen 17,15-22).

A continuación, se narra el encuentro inolvidable entre Dios, convertido en huésped, y Abrahán, el beduino que le recibe en su tienda y se deshace en hospitalidad con él. HA LLEGADO, ¡POR FIN!, LA HORA DE DIOS: dentro de poco tiempo tendrá Sara el hijo añorado, esperado y retardado. ¿Es creíble? Ahora es Sara quien no puede contener la risa. Y tiene razón, pues a su edad es completamente estéril, pero Dios sale al paso de su incredulidad: “¿ES QUE HAY ALGO IMPOSIBLE PARA DIOS?” (Gen 18, 1-15). Así es: cuando el ser humano pierde todas sus esperanzas y ve cerrados todos los caminos, es entonces cuando ha llegado el tiempo de Dios.

Por fin, el Dios que se ha hecho esperar “hizo por Sara lo que había prometido; concibió ella y dio a Abrahán un hijo en su vejez, en el plazo predicho” (Gen 21,1-7). Ni antes ni después: ¡en el tiempo de Dios! Ahora su risa es auténtica. LA ALEGRÍA LE SALE DE UN CORAZÓN QUE NO ACABA DE CREÉRSELO Y AGRADECERLO.

Su gozo es el gozo de todas las mujeres estériles y humilladas que han sido madres, cuando ya no lo esperaban, o han visto reconocida su dignidad. Es también el gozo de todos los considerados por los hombres como “los inútiles de la historia”. Abrahán y Sara representan a todos los que Dios, tras larga espera y esperanza quizá perdida, les ha regalado la realización de sus sueños, una existencia más fecunda, una vida con sentido (ver Is 54).

A la risa de la incredulidad ha sucedido la del gozo. ¡Pero qué largo camino han tenido que recorrer Abrahán y Sara! ¡Qué larga espera entre la promesa del “hijo” (Gen 12, 1-3) y su realización (Gen 21, 1-7)! En el intermedio, constantes constataciones de su esterilidad o de su ancianidad y repetidas soluciones falsas a su problema. Promesa de Dios y fe de Abrahán van a la par, pero en tensión y desencuentro por parte del segundo. Con todo, al fin, todo contribuye a crecer en la fe. EN LA FE SOLO SE MADURA PASANDO POR GOZOS Y PRUEBAS Y POR PRUEBAS Y GOZOS.

4.3.5. Somos un milagro de Dios

¡Un hombre de cien años y una madre de 90 tienen un hijo! Dios no hizo semejante “milagro”, pero la Biblia emplea el “lenguaje literario del milagro”, como también lo

usamos nosotros con cierta frecuencia. Lo usamos para explicar lo sorprendente, lo que no comprendemos, lo que nos desborda. No nos explicamos cómo ha sucedido esto o se ha evitado aquello, y para dar razón de ello, decimos que “ha sido un milagro”. ¡Somos un milagro de Dios!: a Él le debemos lo que somos, más que a nuestra propia fuerza o a factores intrahistóricos.” ¿Es que hay algo imposible para Dios?” (Gen 18, 1-15).

Conclusión

Concluimos aquí nuestro comentario de hoy, estimado lector, el segundo sobre Abrahán. SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA, PUEDES HACERLO EN “DRAMA Y ESPERANZA – I”, DE JOSÉ LUIS ELORZA (ED. FRONTERA), PG. 172 (ÍTEM 3)-180. ESTA HA SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE HE EXTRAÍDO, CON OTRAS APORTACIONES Y ALGUNAS CONTRIBUCIONES PROPIAS, ESTAS PÁGINAS.

Leídas estas páginas, es de fundamental importancia leer directamente los textos bíblicos, en este caso, Gen 12.15-21). No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

En el próximo comentario hablaremos de un episodio de la vida de Abrahán que suele causar escándalo, e incluso rechazo de Dios, pero que es muy jugoso e iluminador cuando se nos da comprenderlo: el conocido como “SACRIFICIO DE ISAAC”.

Que la paz del Señor esté con vosotros y os acompañe siempre. Un abrazo a todos y a cada uno. Adiós.

EL ANAQUEL

Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse (cf. Is 40,31)

Mensaje del Santo Padre para la 39ª Jornada Mundial de la Juventud

Papa Francisco

Queridos jóvenes:

El año pasado comenzamos a recorrer el camino de la esperanza hacia el gran Jubileo, reflexionando sobre la expresión paulina «alegres en la esperanza» (cf. *Rm 12,12*). Precisamente para prepararnos a la peregrinación jubilar del 2025, este año nos inspiramos en el profeta Isaías, que afirma: “Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is 40,31*). Esta expresión está tomada del llamado Libro de la Consolación (*Is 40-55*), en el que se anuncia el fin del exilio de Israel en Babilonia y el inicio de una nueva etapa de esperanza y de renovación para el pueblo de Dios, que puede volver a su patria gracias a un nuevo “camino” que, en la historia, el Señor abre para sus hijos (cf. *Is 40,3*).

También nosotros, hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son ustedes los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas¹¹⁵. Por ello, queridos jóvenes, me gustaría que, como le sucedió a Israel en Babilonia, también a ustedes llegue el mensaje de esperanza: del mismo modo hoy el Señor abre frente a ustedes un camino y los invita a recorrerlo con gozo y esperanza.

¹¹⁵ Cf. Bula *Spes non confundit*, 12.

1. La peregrinación de la vida y sus retos

Isaías profetiza un “caminar sin cansarse”. Reflexionemos entonces en estos dos aspectos: el *caminar* y el *cansancio*.

Nuestra vida es una peregrinación, un viaje que nos impulsa más allá de nosotros mismos, un camino en búsqueda de la felicidad; y la vida cristiana, en particular, es una peregrinación hacia Dios, nuestra salvación y plenitud de todo bien. Las metas, las conquistas y los éxitos a lo largo del camino, si se quedan sólo en el ámbito material, después de un primer momento de satisfacción nos dejan aún sedientos, deseosos de un sentido más profundo. En efecto, no sacian plenamente nuestra alma porque fuimos creados por Aquel que es infinito y, por esa razón, habita en nosotros el deseo de la trascendencia, la constante inquietud hacia el cumplimiento de las aspiraciones más grandes, hacia “algo mayor”. Por lo tanto, como se los he dicho muchas veces, “ver la vida desde el balcón”, para ustedes, los jóvenes, no puede ser suficiente.

No obstante, es normal que, aunque hayamos iniciado nuestros recorridos con entusiasmo, tarde que temprano comencemos a sentir *cansancio*. En algunos casos, lo que provoca ansiedad y *cansancio* interior son las presiones sociales que constriñen a alcanzar ciertos estándares de éxito en los estudios, el trabajo y la vida personal. Esto produce depresión, ya que vivimos en el afán de un activismo vacío que nos lleva a llenar el día con miles de cosas y, a pesar de ello, tener la sensación de nunca hacer lo suficiente y nunca estar a la altura. A este *cansancio* se une frecuentemente el *hastío*. Es ese estado de apatía e insatisfacción de quien no se involucra en nada, no se decide, no elige, nunca arriesga y prefiere permanecer en su *zona de confort*, encerrado en sí mismo, *viendo y juzgando el mundo detrás de una pantalla*, sin jamás “ensuciarse las manos” con los problemas, con los demás, con la vida. Este tipo de *cansancio* es como un cemento en el cual están sumergidos nuestros pies, que termina por endurecerse, se vuelve pesado, nos paraliza y nos impide caminar. ¡Prefiero el *cansancio* de quien está en camino que el *hastío* de quien permanece detenido y sin deseo de caminar!

La solución al *cansancio*, paradójicamente, no es detenerse a descansar. Es más bien *ponerse en camino* y volverse peregrinos de esperanza. Esta es mi exhortación: ¡caminen en la esperanza! La esperanza vence todo *cansancio*, toda crisis y toda ansiedad, dándonos una fuerte motivación para seguir adelante, porque esta esperanza es un regalo que recibimos de Dios mismo. Él colma de sentido todo nuestro tiempo, nos ilumina en el camino, nos indica la dirección y la meta de nuestra vida. El apóstol san Pablo utilizó la imagen del atleta en el estadio que corre para recibir el premio de la victoria (cf. 1 Co 9,24). Quien de entre ustedes haya participado en una carrera –no como espectador, sino como protagonista– sabe bien la fuerza interior que se necesita para alcanzar la meta. La esperanza es precisamente una fuerza nueva, que Dios infunde en nosotros, que nos permite *perseverar* en el camino, que nos hace tener una “mirada amplia” que va más allá de las dificultades del momento y nos dirige hacia una meta concreta: la comunión con Dios y la plenitud de la vida eterna. Si hay un objetivo grandioso, si la vida no está dirigida

hacia la nada, si nada de cuanto sueño, proyecto y realizo se perderá, entonces vale la pena seguir caminando y sudando, soportando los obstáculos y afrontando los cansancios, porque la recompensa final es maravillosa.

2. Peregrinos en el desierto

En la peregrinación de la vida habrá retos inevitables que afrontar. Antiguamente, en las peregrinaciones más largas, había que enfrentarse a los cambios de las estaciones y el clima; atravesar hermosas praderas y bosques frescos, pero también montes nevados y áridos desiertos. Del mismo modo, para el creyente, el peregrinar de la vida y el camino hacia la meta lejana siguen siendo fatigosos, como lo fue para el pueblo de Israel el viaje por el desierto hacia la Tierra prometida.

Así pasa con ustedes. Incluso para los que han recibido el don de la fe, ha habido momentos felices en los que Dios ha estado presente y lo han sentido cercano, y otros momentos en los que han experimentado la soledad. Puede suceder que al entusiasmo inicial en el estudio o en el trabajo, o ante el impulso de seguir a Cristo — ya sea en el matrimonio, en el sacerdocio o en la vida consagrada— sigan momentos de crisis, que hacen que la vida parezca como una difícil travesía por el desierto. Estos tiempos de crisis, sin embargo, no son perdidos o inútiles, sino que pueden transformarse en ocasiones importantes para crecer. Son periodos de purificación de la esperanza. De hecho, en estas crisis muchas falsas “esperanzas”, que resultan demasiado pequeñas para nuestro corazón, se desvanecen; quedan desenmascaradas y, así, quedamos al desnudo frente a nosotros mismos y ante las cuestiones fundamentales de la vida, lejos de todo espejismo. Y en ese momento, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué esperanzas fundamento mi vida?, ¿son reales o son ilusorias?

En esos momentos, el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino. Recordemos que al pueblo en el desierto le dio el maná (cf. Ex 16) y al profeta Elías, cansado y desanimado, le ofreció dos veces pan y agua para que pudiera caminar durante «cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb» (cf. 1 R 19,3-8). En estos relatos bíblicos, la fe de la Iglesia ha visto prefigurado el don precioso de la Eucaristía, verdadero maná y verdadero viático, que Dios nos da para sostenernos en nuestro camino. Como decía el beato Carlos Acutis, *la Eucaristía es la autopista hacia el cielo*. Él fue un joven que hizo de la Eucaristía su cita cotidiana más importante. Así, íntimamente unidos al Señor, caminamos sin cansarnos porque Él camina con nosotros (cf. Mt 28, 20). Los invito a redescubrir este gran don de la Eucaristía.

En los inevitables momentos de fatiga que acompañan nuestra peregrinación por este mundo, aprendamos entonces a descansar *como Jesús y en Jesús*. Él, que aconseja a los discípulos descansar, al volver de su misión (cf. Mc 6,31), reconoce vuestra necesidad de descanso físico, de tiempo de esparcimiento, para disfrutar de la compañía de los amigos, para hacer deporte e incluso para dormir. Pero hay un descanso aún más profundo, el descanso del alma, que muchos buscan y pocos

logran, y que sólo se halla en Cristo. Sepan que todo cansancio interior puede encontrar alivio en el Señor, que les dice: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28). Cuando el cansancio del camino los agobie, vuélvanse a Jesús, aprendan a descansar en Él y a permanecer en Él, porque “los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. Is 40,31).

3. De turistas a peregrinos

Queridos jóvenes, la invitación que les hago es a ponerse en camino, a descubrir la vida, tras las huellas del amor, en busca del rostro de Dios. Pero les recomiendo esto: no se pongan en camino como simples turistas, sino como peregrinos. Que vuestro caminar no sea simplemente un pasar por los lugares de la vida de forma superficial: sin captar la belleza de lo que van encontrando, sin descubrir el sentido de los caminos recorridos, capturando breves momentos, experiencias fugaces para conservarlas en un *selfie*. El turista hace esto. El peregrino, en cambio, se sumerge de lleno en los lugares que encuentra, los hace hablar, los convierte en parte de su búsqueda de la felicidad. La peregrinación jubilar, por lo tanto, ha de ser signo del *viaje interior* que todos estamos llamados a hacer, para llegar al destino final.

Con esta disposición, preparémonos todos para el Año Jubilar. Espero que para muchos de ustedes sea posible venir a Roma en peregrinación para cruzar las Puertas Santas. En todo caso, para todos habrá también la posibilidad de realizar esta peregrinación en las mismas Iglesias particulares, ocasión para redescubrir los numerosos santuarios locales que conservan la fe y la piedad del pueblo santo y fiel de Dios. Y deseo que esta peregrinación jubilar se convierta para cada uno de nosotros en un «encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta” de salvación»¹¹⁶. Los exhorto a vivirla con tres actitudes fundamentales: el *agradecimiento*, para que sus corazones se abran a la alabanza por los dones recibidos, ante todo por el don de la vida; la *búsqueda*, para que el camino exprese el deseo constante de buscar al Señor y de no de apagar la sed del corazón; y, por último, el *arrepentimiento*, que nos ayuda a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer los pasos y las decisiones equivocadas que a veces tomamos y, así, poder convertirnos al Señor y a la luz de su Evangelio.

4. Peregrinos de esperanza para la misión

Les dejo una imagen más sugestiva para vuestro itinerario. Al llegar a la Basílica de San Pedro, en Roma, se atraviesa la plaza que está rodeada por la columnata diseñada por el famoso arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini. La columnata, en su conjunto, tiene la forma de un gran abrazo: son los dos brazos abiertos de la Iglesia, nuestra madre, que acoge a todos sus hijos. En este próximo Año Santo de la Esperanza, los invito a todos a experimentar el abrazo del Dios misericordioso, a experimentar su perdón, la remisión de todas nuestras “ofensas interiores”, como era

¹¹⁶ Bula *Spes non confundit*, 1.

tradición en los jubileos bíblicos. Y así, acogidos por Dios y renacidos en Él, conviértanse también ustedes en brazos abiertos para tantos de sus amigos y coetáneos que necesitan sentir, a través de vuestra acogida, el amor de Dios Padre. Que cada uno de ustedes regale «aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza» (*ibíd.*, 18), y se conviertan así en *incansables* misioneros de la alegría.

Al caminar, alcemos la vista, con la mirada de la fe vuelta hacia los santos que nos han precedido en el camino, que han llegado a la meta y nos dan su testimonio alentador: «He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que han aguardado con amor su Manifestación» (2 Tm 4,7-8). El ejemplo de los santos y santas nos atrae y nos sostiene.

¡Ánimo! Los llevo a todos en el corazón y confío el camino de cada uno de ustedes a la Virgen María, para que, siguiendo su ejemplo, sepan aguardar con paciencia y confianza lo que esperan, permaneciendo en camino como peregrinos de esperanza y de amor.

Roma, San Juan de Letrán, 29 de agosto de 2024, Memoria del martirio de san Juan Bautista.

★ UNA ESTRELLA EN MI VENTANA

Es hora de comenzar

“Y vio Dios que todo era bueno”... (Gén 1,10)

La pequeña ventana de mi apartamento pone ante mis ojos la pantalla del cielo. Es verdad que hay veces que la claridad del día me ciega y no me permite ver... Sin luz todo es noche; pero también la luz puede y es capaz de cegarnos. De noche es bien distinto. La ausencia de la luz da paso, en los días claros, a las tenues luces de las estrellas. La noche me ha convertido en especialista de estrellas.

Ayer, el cielo claro me enseñó a contemplar una insignificante luminaria. Fue un fugaz destello porque, pronto, desapreció tras una “nube envidiosa”. Encendí mi ventana a las tres de la madrugada y allí estaba, fija, palpitando como un corazón escondido y distante, pero no lejos de mi nostalgia. Sentía su luz como quien descubre el día en la noche. Luego, en la mañana mi estrella volvió a desaparecer...

Esta noche he vuelto abrir la ventana. La noche me ofreció un espectáculo desconocido. Allí estaba mi estrella, palpitante y tal vez lejana, pero, desde que la descubrí, iluminando más que mis ojos mi corazón. La luz daba acceso a mi imaginación y a un lugar y contexto en que todo era posible: alumbraba el sol y caminaban las personas abrazadas a su historia como quien se abraza al árbol de la vida. Observaba que en la cercana distancia todo era posible.

Y lo más llamativo del descubrimiento es que luego durante el día, aunque mis ojos no la percibían, la estrella seguía en su sitio y, sobre todo, anidaba en mi corazón. He ahí el secreto: invisible, pero presente y protagonista del maravilloso concierto de la noche y del día. No la veía, pero no había dejado de existir.

Esta estrella, aparentemente invisible, me ha ocultado el secreto de estas líneas. Es cuestión de mirar y ver hacia dentro para descubrir y observar los latidos de la vida, aunque sea en la distancia. Nada en el universo está muerto. Las estrellas

cantan y cuentan mil historias. Estas historias que no son cuentos sino seres que caminan amparándose en la claridad del día o en el respetuoso silencio de la noche. No tengo palabras para expresar este descubrimiento.

Por eso, cada cierto tiempo encenderé la pantalla de mi vida y contemplaré las estrellas desde mi ventana. Algunas lucirán sus ropajes en la noche, la mayoría se ocultarán tras la luz del día. Mi estrella, aunque la deslumbre el sol, sigue en su sitio, palpitando como un corazón en la distancia, pero latiendo con latidos cercanos y sensibles. Nada es secreto cuando alguien lo percibe.

Te invito a seguir estas historias. Tienen protagonistas concretos y laten al compás del día y de la noche, como la “música callada”, casi siempre imperceptible, pero que no por eso deja de ser una maravilla del sonido de la vida, del quehacer de la existencia. Los protagonistas están a la espera. Comienza la sinfonía: “Una estrella en mi ventana”.

Isidro Lozano

SOMOS
Futuro
CONVIVIENDO

 CONVIVIENDO  COMPARTIENDO  AGRADECIENDO

 **salesianos**
Campaña Pastoral 2024-25